REAL BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

En 1652 comenzó la construcción de la capilla adecuada al creciente culto tributado a la imagen de la cofradía de Nostra Dona Sancta Maria dels Ignocents, proyecto que fue encargado al arquitecto requenense Diego Martínez Ponce de Urrana.

La Basílica de la Virgen de los Desamparados tiene un gran significado entre los valencianos, pues en ella se encuentra la imagen de dicha virgen, que es la patrona de la ciudad, conocida cariñosamente como la geperudeta, es decir, la jorobada en lengua valenciana, debido a que está ligeramente inclinada hacia delante, lo cual ha sido interpretado por algunos como signo que la imagen pertenece a una estatua yacente.

El origen de la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados está unido a la fundación del Hospital de "Santa Maria dels Ignocents" en 1409 y a la cofradía cinco años después.

En la construcción de la capilla intervinieron los maestros José Artigues y José Montoro y en 1667 pudo trasladarse la imagen desde la catedral. La decoración del camarín no concluyó hasta 1701.

Lo más destacable desde el punto de vista arquitectónico de la Basílica es su monumental cúpula de planta oval de 18,50 metros de anchura, la articulación entre el recinto oval y el camarín, y como no los frescos de Palomino de la bóveda.

La basílica tiene forma ovalada y puede observarse una gran cúpula en el centro, pintada con motivos referentes a la Virgen por

Antonio Palomino en 1701.

Tiene dos puertas en la misma plaza, y una tercera que va a dar al pasaje que separa la basílica de la Catedral, unidas ambas por un arco superior. En esta tercera puerta hay una ventanilla enrejada a través de la cual puede contemplarse el interior y, justo enfrente, en la pared exterior de la Catedral en ese pasaje, podemos observar una estancia curiosa. Se trata de una pequeña capilla, protegida por una reja, en donde se realizó la primera misa después de que Jaume I reconquistara la ciudad. Una placa conmemorativa nos lo recuerda.

Este es el primer templo que se construyó en Valencia en el siglo XVII, no alzándose sobre ninguna otra iglesia anterior. Hay que señalar que la cúpula no está centrada, sino desplazada hacia la Catedral.

Sant Vicent Mártir (patrón de Valencia) y Sant Vicent Ferrer (patrón de la Comunidad Valenciana) la custodian permanentemente en el interior de la basílica, en forma de estatuas de mármol blanco, obra de Esteve Bonet, del siglo XIX.

La imagen de la Virgen se encuentra depositada en el altar mayor y, a través de un mecanismo, gira hacia el camarín, accesible por una escalera, donde puede ser venerada.

La Basílica fue declarada Monumento Histórico Artístico Nacional el 5 de junio de 1981

Los frescos de Palomino

La intervención en la cúpula de la Basílica de los Desamparados de Valencia ha servido para recuperar todo el color de los frescos que pintó Antonio Palomino en 1701, pero también ha rehabilitado el nombre de este artista y tratadista cordobés, pintor de cámara de Carlos II, cuya labor pictórica ha tardado siglos en reconocerse, aunque hoy es considerada fundamental en la producción mural del Barroco Español.

Palomino considerado en la actualidad una de las figuras más interesantes del periodo de transición del siglo XVII al XVIII, dejó una huella notable en Valencia (más que en ninguna otra ciudad), que podía ser mayor si los 1.200 metros cuadrados de bóveda pintados en la Iglesia de los Santos Juanes (serían el mayor fresco del mundo) hubieran sobrevivido a los cuatro incendios que casi

arrasaron el templo durante la Guerra Civil.

Fue este edificio precisamente el motivo de su llegada a Valencia en 1697. El clero de la parroquia había encargado una nueva decoración, pero no estaba satisfecho con los resultados iniciales, así que pidió la ayuda del rey. Carlos II envió a su pintor, Palomino, quien corroboró la impresión de los capellanes, vio el gran espacio que se ponía en sus manos y aceptó el reto. Se eliminó lo hecho y pintó el presbiterio y todas las bóvedas de la iglesia en los últimos años del siglo XVII. Solo una pequeña parte de aquella obra es hoy visible.

Acabado este trabajo, Palomino diseñó el programa pictórico de la cúpula de la Iglesia de San Nicolás, pero dejó el trabajo manual a uno de sus colaboradores, el valenciano Donís Vidal.

Pasó entonces a ocuparse de la bóveda de la Basílica de la Virgen, en la que, siguiendo la moda de finales del siglo XVII, se pretendía reformar su aspecto interior. En palabras del delegado del Patrimonio del Arzobispado de Valencia, Jaime Sancho, se trataba de convertir "el cofre cerrado" que era entonces aquel templo elíptico de inspiración renacentista en un "patio abierto". Palomino fue el encargado de poner el cielo a ese claustro (con sus balcones y columnas) que vemos hoy en el interior de la Basílica. Sus capiteles muestran todavía el negro efecto provocado por el humo de los cirios y que hacía prácticamente invisible la obra del pintor cordobés (en especial en la zona superior del altar).

No se conoce con certeza qué tiempo le llevó la cúpula, aunque Sancho considera que no debió gastar más de un año por las exigencias propias del trabajo al fresco: la última capa de enlucido se ha de aplicar la víspera de plasmar el dibujo, pues el temple ha de penetrar en la masa.

Ello implicaba también la necesidad de contar con un gran equipo de albañiles y artistas auxiliares. Primero se tuvo que construir la fina bóveda interior (de dos ladrillos de grosor), que ocultó la linterna renacentista. Después, hubo de prepararse la capa de enlucido, al tiempo que en el suelo los diseños de Palomino se plasmaban sobre papel. Estas hojas, que tenían unos pequeños agujeros en los trazos del dibujo, se sobreponían sobre el mortero aún fresco y se realizaba el estarcido: se soplaba el polvo de hollín sobre el papel, de manera que quedaban unos puntos negros sobre el muro. La mano del artista era la que luego los unía para perfilar el dibujo sobre el que se extendían los colores. Estos se fabricaban de pigmentos naturales (el rojo salía de unos insectos llamados

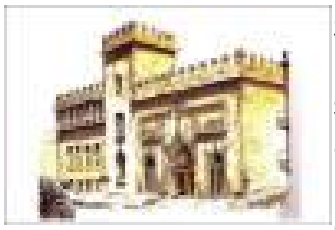
"cochinillas") y cada maestro tenia su receta.

La intensidad de los trabajos llevados a cabo hizo que Palomino buscará descansó en Vall d'Uixó hacia 1703. Allí, en gratitud a los duques de Segorbe, dejó su última obra en tierras valencianas: los frescos del ábside de la parroquia del Santo Ángel.

Texto sobre los frescos de Palomino: Alfons García "Diario de Levante" jul 2003.

LA LONJA DE LA SEDA o LA LONJA DE LOS MERCADERES

Declarada Monumento Histórico Artístico Nacional en 1931 y Patrimonio de la Humanidad en 1996.



Si un edificio pudiera simbolizar la pujanza y la riqueza del floreciente siglo XV valenciano, éste sería sin lugar a dudas La Lonja. Muestra del alcance de la revolución comercial en el Medievo, del desarrollo social y del prestigio alcanzado por la burguesía valenciana. Es la pieza más singularmente bella de la arquitectura civil valenciana en la Baja Edad Media. La lonja de Valencia es uno de los edificios emblemáticos de la ciudad, pieza maestra de la arquitectura civil gótica, y maravilla en piedra gótica. La llamada Lonja de la Seda o de los Mercaderes es un edificio del siglo XV que además de Patrimonio de la Humanidad está considerado como el más brillante ejemplo del gótico civil europeo.

La historia cita que a mediados del siglo XV la prosperidad mercantil había alcanzado tal desarrollo en Valencia que el Consejo General de la Ciudad, considerando insuficiente el local de la primitiva Lonja, que se hallaba situada en lo que actualmente es la plaza del doctor Collado (detrás de la actual Lonja), acordó que se construyese una Lonja "molt bella, magnífica y sumptuosa, la cual fora honor e ornament daquesta insigne ciutat". Compráronse al efecto veinticinco casas, y arrasadas que fueron, comenzóse a levantar el suntuoso edificio. Pere Compte, maestro cantero, "molt sabut en l'art de la pedra", según se le cita en documentos de la época, y que ya había acreditado su pericia en diversas obras, especialmente en la prolongación de la Catedral, por él terminada, fue el encargado de las obras.

El soberbio edificio es uno de lo más importantes en la arquitectura gótica civil de Europa. Sus grandes fachadas rectangulares y labradas, los suntuosos medallones, las artísticas gárgolas, los pináculos ligeros, las proporciones de sus bellísimas puertas, los delicados ventanales, los señoriales escudos y las majestuosas almenas, rematadas por coronas reales, recuerdan épocas de esplendor, donde el Renacimiento y el gótico bordó sus más delicadas y elegantes fantasías.

La lonja de los mercaderes está edificada en el centro de la urbe, como centro de poder de la misma y muestra de la gran ciudad que era Valencia en aquellos tiempos. Frente al Mercado Central y el templo de los Santos Juanes "Barri del Mercat". Este rincón ha sido calificado por numerosos cronistas de Valencia como un escenario colorista y ruidoso dotado de un encanto sensual, al que es difícil sustraerse.

Cerca de la lonja actual, en la plaza del doctor Collado, existía ya a principios del siglo XIV una lonja posteriormente conocida por "Llotja de l'Oli" (La Lonja del aceite), aunque también se empleaba para otras operaciones mercantiles.

Al resultar insuficiente, "El Consell General de la Ciutat" (Consejo General de la Ciudad) resolvió en 1469 construir un edificio que reuniera las comodidades y condiciones requeridas. Se le llamó "Lonja de los Mercaderes" porque al uso de ellos se dedicaba, y "Lonja de la Seda" en razón del comercio que allí se realizaba, como era la seda.

El "Consell General de la Ciutat" fue una institución creada por Jaime I en la ciudad de Valencia en 1245 con la finalidad de organizar política y administrativamente la vida pública local. El rey cedía parte de su poder en estas personas para que gobernasen la ciudad en su nombre. Eran elegidos por los prohombres de la ciudad y no podían ser ni nobles ni clérigos. Más tarde se extendería esta institución a otras ciudades valencianas. Sus integrantes eran llamados los jurados de la ciudad, y en la actualidad vendría a representar lo que hoy es un Ayuntamiento.

La primera piedra se colocó oficialmente el 7 de noviembre de 1482 y el inicio de las obras fue el 5 de febrero de 1483, según se encargaron de perpetuar los constructores en una inscripción en piedra, y se dieron por terminadas, en lo fundamental colocándose la última clave de la bóveda de la Lonja, el 19 de marzo de 1498.

La inscripción de comienzo de la obra figura en letra gótica en la franja que adorna el escudo de la ciudad, en la esquina del edificio que da a la Plaza del Doctor Collado, dice: "La noble ciutat hi... de

Valencia ab cor de acabar la mia excellencia me ha començat a cinch de febrer del any que corrent es compta en ver MCCCCLXXXII".

A lo largo del siglo XV Valencia apareció como una de las principales plazas comerciales del Mediterráneo. La importancia de la actividad mercantil condujo a la construcción de grandes edificios públicos para albergar las operaciones de intercambio y ubicar las sedes de los órganos y de gobierno mercantil. La Lonja de Valencia se construyó con el objeto de dar cabida a las numerosas operaciones de contratación de aquellos productos que se comercializaban en la ciudad. En ella se reunían mercaderes y comerciantes para llevar a buen término sus transacciones, principalmente de seda, ya que la manipulación de este material tenía gran importancia entre los habitantes de la ciudad y sus alrededores.

La principal figura que intervino en la construcción fue Pere Compte, ciudadano de Valencia, con categoría al mismo tiempo de arquitecto e ingeniero. Perítisimo en el arte de la piedra (molt sabut en l'art de la pedra).

No obstante, hasta cinco nombres de "pedrapiquers" se conocen: Pere Compte y Johan Yvarra, nacido en Tolosa el 05-11-1486, también muy conocido hasta el punto que en los escritos se hace constar "de modo quel hun mestre no sia subordinat al altre nil altre al altre" (de modo que ningún maestro este subordinado al otro). Otros nombres son: Johan Corbera, que hizo la tercera planta del Pabellón del Consulado (1506-1533), Miquel de Maganya y Domingo de Urtiaga, nacido en Azpeitia.

Pere Compte emprendió la obra de la nueva Lonja en 1482 y la concluyó en 1498, en tan sólo quince años, quedando el Consejo General tan satisfecho de su constructor, que le nombró alcaide perpetuo de tan grandiosa obra debida a su ingenio y asignándole el sueldo de trescientas libras anuales.

Más tarde también se le encargó las obras del edificio adjunto, del Pabellón del Consulado, pero no pudo acabar su obra, ya que falleció en 1506.

Comprende La Lonja, tres cuerpos, diferentes entre sí, que guardan perfecta armonía. La torre central, severa y robusta, de elegante trazo, y a los lados el pabellón llamado del Consulado y el grandioso salón columnario para las contrataciones, que indudablemente, por su magnificencia y por sus proporciones extraordinarias, resulta lo más

admirable del magnífico edificio.

Comprende el conjunto una superficie aproximada de 2.000 metros cuadrados, forma un rectángulo de 51,47 metros x 39,10 metros. La sala de contratación tiene una superficie de 35,60 metros cuadrados x 21.39 metros cuadrados y una altura de 15,75 metros.

El edificio tiene una traza rectangular, la fachada principal recae a la Plaza del Mercado (fachada oeste), la fachada posterior recae en la calle de la Lonja (fachada este), y la fachada izquierda según se mira el edificio, a la calle Cordellats (fachada norte), y la de la derecha a una calle peatonal, a la que se accede por unas escaleras que recibe el nombre de Pere Compte, mestre en el noble art de la pedra (fachada sur). A esta calle también se le denomina calle de los escalones de la Lonja.
La fachada de la calle Cordellats, se limita a un simple muro de cerramiento, que fue restaurado en el año 1930, y al que se le abrió en ese mismo año, una puerta muy simple que da acceso al jardín.

Pere Compte fue nombrado, junto con Ibarra, maestros de la Lonja Nueva el 12 de enero de 1481. Nació en Gerona en 1447 y trabajaba en Valencia desde las obras de la Iglesia de San Nicolás. En 1480 participaría en la construcción de la catedral. Impulsó para la Lonja un proyecto personal y más ambicioso que el previsto inicialmente. Falleció en Valencia en el 1506.
Johan Ibarra, nació en Tolosa, pero la mayor parte de su vida estuvo avecindado en Valencia.

El estilo gótico llega a Valencia con la Conquista, sin embargo, y dada la fecha en que se produjo (la ciudad de Valencia fue conquistada en 1238), este estilo no es el mismo que se estaba desarrollando en el norte de Europa. Por sus características especiales algunos especialistas lo denominan gótico mediterráneo o meridional. La arquitectura gótica se caracteriza por ser más elevada que sus predecesoras, aparecen altos pilares, más vanos, enormes ventanales y vidrieras, se utiliza sobre todo el arco apuntado en sus diversas variantes: lobulado, trigeminado, etc. La escultura se utiliza para adornar el edificio. Se colocan obras escultóricas o relieves en tímpanos, jambas, etc., mientras que en el interior la decoración es de tipo geométrico o con motivos vegetales. Algunos elementos como los púlpitos de las grandes iglesias se convierten en soporte de complicados diseños escultóricos cuyo significado es, a veces, muy complejo. El realismo y el movimiento sustituyen a la antigua estaticidad.

El Pabellón del Consulado o "Consolat del Mar" se comenzó a

edificar en 1506 y se finalizó en 1548. Su estilo es renacentista.

El Pabellón del Consulado o "Consolat del Mar" lleva esta denominación porque en su día albergó al Tribunal del "Consolat del Mar", antiquísima institución valenciana que desde el 1283 (siglo XIII) se ocupó de los asuntos marítimos y mercantiles. por concesión del rey Pedro III. fue el primer tribunal mercantil que se fundó en España.

El Consell de la Ciudad acordó en 1407 que se anotara en un libro las costumbres del mar y cuanto se había recopilado hasta entonces. Es así como nació el Códice conocido como Llibre del Consolat del Mar, verdadera joya que se conserva en al Archivo Municipal de Valencia.

El Pabellón consta de sótano, planta baja, salón principal y piso superior.

Al sótano se accede a través de una pequeña puerta situada en el jardín.

En la planta baja se encuentra el Salón en el que originariamente se asentó el Tribunal de Comercio del Mar. A esta sala se accede por una puerta de estilo gótico, existente en el jardín. También tiene otro acceso por una puerta abierta en la capilla de la Sala de Contratación

Al salón principal, se accede a través de una amplia escalera de piedra recayente al jardín. También recibe esta sala los nombres de cámara Dorada o Salón dorado, ya que desde 1920, se encuentra el artesonado dorado y policromado con relieves, procedente de la desaparecida Casa de la Ciudad, que se incendió en el 1585.

La obra del artesonado fue realizada por Juan del Poyo entre 1418 y 1455. Se compone de 670 piezas con alusiones diversas de carácter zodiacal, bélico, grotesco, heráldico, quimérico, vegetal y musical.

En el histórico y magnífico salón, con amplios y decorativos ventanales, destaca esta verdadera joya artística de inestimable valor. Esta techumbre, constituye una autentica maravilla, no solamente por la riqueza de los materiales empleados en la obra, sino también por el derroche de motivos y adornos de que se hace alarde, tallados y policromados. Todas las piezas que constituyen este valiosísimo artesonado, ejemplar único del siglo XV, son distintas, y en ellas se reproducen diversidad de curiosas escenas; juegos de niños, luchas de guerreros, actuación de músicos,

figuras quiméricas y grotescas, motivos ornamentales de animales y plantas ... Complemento artístico de esta magnifica sala es el grandioso cuadro pintado por Jerónimo Jacinto de Espinosa, de mediados del siglo XVII (1662) que representa a la Inmaculada y a sus pies los jurados de Valencia.

Al piso superior, se accede por la torre de la Lonja.

En 1544-1545 se dieron los últimos toques a la sala dorada del Pabellón del Consulado, salón de muros lisos y techo alto al que se agregó en 1921 un artesonado dorado y policromado procedente de la desaparecida Casa de la Ciudad.

El Pabellón del Consulado se terminó en 1548 bajo la dirección de Domingo Urtiaga.

En el exterior, es de destacar en la parte alta de la fachada recayente a la plaza del Mercado la galería corrida de arcos y los cuarenta medallones representando bustos de emperadores romanos y personajes ilustres, todo ello de época renacentista, así como es omnipresente el escudo de la ciudad en todo el edificio, muestra inequívoca que patentiza el gran amor a su tierra.

Forman parejas sobre cada ventana y suman un número de 40 en total. Los de la plaza del mercado son cabezas masculinas y femeninas que representan a héroes y guerreros de fama universal. Los de la calle Cordellats son emperadores y emperatrices. Hay dieciséis medallones que recaen a la Pl. del Mercado, ocho que se encuentran en la fachada de la calle Cordellats, y dieciséis más que dan a la parte posterior del Pabellón del Consulado y son visibles desde el jardín de la Lonja.

El exterior del Pabellón del Consulado es de estilo gótico con el fin de mantener la coherencia con el resto del conjunto, a excepción de los medallones antes citados.

La Torre

A pocos metros de la antigua capilla, y en el interior del salón columnario, se halla una historiada puertecilla, con calados adornos en piedra, y cercada por una cancela de hierro, que da entrada a la torre.

La puerta está ricamente decorada en época moderna, aunque con motivos de raíz iconográfica de tipo medieval. El color de la piedra, nos indica que se trata de una restauración moderna.

La puerta es de puro estilo gótico, tiene un arco conopial, el cual esta adornado en su parte superior y a lo largo de él, por unos entrelazados vegetales. En la parte superior de la puerta y debajo del arco conopial hay un ángel tallado en piedra, también aparecen en una orilla un hombre desnudo que corre con una bolsa en la mano, siendo perseguido por otro. Esta puerta parece ser la primera que se construyó en toda la Lonja. Mide 180 cm. de alto por 80 cm. de ancho.

La escalera de acceso es circular, de caracol o sin nabo, al tener los peldaños adosados al muro cilíndrico que la envuelve, dejando vacío el centro de la misma.

La torre esta situada en el extremo izquierdo de la fachada principal de la Lonja. Su planta es cuadrada y se divide en varios pisos:

En el primer piso de esta torre se hallaba antiguamente instalada la cárcel de los mercaderes en quiebra. Es una estancia que se ilumina con ventanales recayentes uno a la plaza del mercado y otro al jardín. Está cubierta con bóveda de arista, y dispone de una pequeña puerta que da paso a las habitaciones privadas del Pabellón del Consulado.

En el segundo piso, la sala está cubierta con bóveda vaída. Dos ventanas, una recayente a la Pl. del Mercado y otra al jardín. En la primera se situó un reloj que posteriormente fue desmontado.

Al tercer piso se accede a través de una puerta abierta en el Pabellón del Consulado mediante una escalera provisional de madera.

Al final de la escalera de la torre, encontramos una pequeña puerta de acceso al tejado del Salón de Contratación.

Y por último llegamos a la terraza de la torre, la cual ya es de época moderna. Se construyó a principios del siglo XX, siguiendo el mismo estilo que el resto del edificio, ya que se consideraba que la torre no estaba terminada.

A la torre y terraza se accede por una escalera de caracol "caragol", constaba en principio de 110 escalones, pero más tarde se elevó el torreón ampliando así el número de peldaños a 142 . El torreón es de planta cuadrangular, siendo aproximadamente un tercio más alto que el resto del edificio.

La escalera de caracol, es un alarde virtuosista, donde Pere Compte demostró sus conocimientos de arquitectura.

La escalera se caracteriza por la falta de eje central, o sea, es la escalera denominada de ojo. Los escalones miden 18 cms. de alto por 92 de largo, la parte de la base del escalón empieza por medir 10 cm. y termina midiendo 47 cm.

El pasamanos de piedra, los peldaños y las dovelas de la bóveda helicoidal forman en conjunto una vivida unidad

La altura de pasamanos que va adosado a la pared es de 88 cm., la moldura redonda tiene un radio de 3,5 cm. y esta separada de la pared 6 cm. contando desde el centro de la moldura. Esta moldura va unida a la pared por dos molduras convexas, en su parte inferior, la primera mide 5,5 cm. y la segunda no esta diferenciado del final por lo que se confunde con la pared. Estas molduras están colocadas de forma paralelas. La altura máxima entre los escalones y el techo es de 290 cm. en todo el torreón.

La baranda que va al centro de la escalera tiene forma helicoidal, en su parte más alta hay una moldura redonda que asciende como un tubo en la misma forma. Según se sube en la parte inferior le siguen una seria de molduras; la primera, ya nombrada mide 3,5 cm. de radio, luego una convexa que mide 4 cm., la tercera mide 8 cm. y también es convexa, la cuarta es cóncava y convexa, y aquí estas molduras o franjas paralelas ya se introducen por debajo de la escalera, mide 32 cm.; la quinta que también va por debajo de la escalera en convexa y mide 34 cm.; la sexta es convexa y mide 42 cm. y la séptima y ultima se junta con la pared, es convexa y de 8 cm.

En la parte inferior derecha conforme se sube por la escalera de la baranda hay cuatro molduras, tres convexas (6,9'5 y 10 cm. cada una) y la última cóncava se confunde con la escalera.

El número de ventanas hasta la pequeña cúpula es de seis. Las dos primeras son de arco apuntado y se encuentran en los peldaños 4 y 19 respectivamente, la tercera se encuentra en el peldaño número 34, tiene el arco casi de medio punto, la cuarta ventana esta en el peldaño 48, el arco es de tres centros, el llamado caracol, la quinta esta en el escalón numero 64, su arco es rebajado o escarzano, la ventana seis esta en el escalón 79.

Las ventanas primera, segunda, tercera, quinta y sexta están en el mismo eje. Y así nos llegamos a la cúpula en el peldaño 97, desde ahí hasta el final del torreón quedan 45 escalones entre los que se encuentran dos ventanas de arco conopial.

En el torreón aparte de ventanas, también se encuentran puertas.

Aparte de la de la entrada, tenemos una en el escalón 50 es de estilo gótico se adapta de una manera extraña a la forma helicoidal de la escalera, las medidas de la puerta en si son 215 cm. de alta por 85 de ancha; en el escalón 89 tenemos otra puerta de estilo no diferenciado pareciendo del estilo románico avanzado, tiene en la parte superior una clave bien diferenciada, también se adapta a la forma helicoidal de la escalera, las medidas de la puerta son 205 cm. de alta por 77 cm. de ancha, dicha puerta da acceso al tejado del salón de las columnas.

El diámetro de la caja de la escalera es de 240 cm. y la altura desde la escalera hasta la pequeña cúpula es de 2200 cm.

La Sala de Contratación o Salón Columnario

Constituye el cuerpo principal del edificio. Su construcción se inspira en la Lonja de Palma de Mallorca, a la que llega a superar. Es un amplio recinto de 35,60 metros de largo por 21,39 de ancho y 15,75 de altura.

El Salón Columnario o Sala de Contratación se inició en 1483 y consta de una gran sala dividida en tres naves longitudinales, sostenida la bóveda por columnas helicoidales que apean los arcos de crucería de la bóveda, dando la vistosa apariencia de palmera. El edificio está concebido como un templo al comercio y presenta un marcado carácter simbólico, en el que se ha querido ver la representación del paraíso en el que las columnas sería los árboles y las cúpulas representarían la cúpula celeste

La decoración, magnífica, se despliega en una rica iconografía que invade casi todo el edificio de motivos cotidianos, religiosos, animalísticos o guerreros, emergiendo en baquetones, jambas, dinteles, etc.

Es un espacioso rectángulo, dividida en tres naves longitudinales y cinco transversales, cuya elevada bóveda de crucería sostienen un total de veinticuatro columnas helicoidales, ocho de ellas exentas, doce medias columnas adosadas a los muros y, las cuatro restantes cuatro partes de columna que ocupan los ángulos del amplio salón. Tiene el salón columnario, una altura de 15,75 metros, en cuyos muros, a una altura de 11,20 metros, corre una inscripción latina con caracteres góticos, pintada en oro sobre fondo oscuro y que dice así:

Inclita domus sum, annis aedificate quindecim gustate et videte concives quoniam bona est negociacio que non agit dolum in lingua quae iurat proximo et non decepit quae pecuniam non dedit

ad usuram eius mercatores sic de gens diviciis redundabit et tandem vita fruetur eterna.

Cuya traducción podría ser así:

Casa famosa soy, en quince años construida. Compatricios, comprobad y ved que bueno es el comercio que no lleva el fraude en la palabra, que jura al prójimo y no le falta, que no da su dinero con usura. El mercader que así haga rebosará de riquezas y después gozará de la vida eterna.

La Sala de Contratación muestra cuatro fachadas, tres externas y una al jardín interior. Las tres externas disponen cada una de dos amplias ventanas góticas por donde entra la luz, y una puerta de acceso. La fachada recayente al Mercado, que es la principal es de advocación mariana, no en vano la Virgen es la Patrona del gremio de los mercaderes.

A la izquierda del salón columnario, mirando desde el lado de la fachada que da a la plaza del mercado, se encuentra la puerta, cerrada en el 1902 -con una hermosa verja de hierro forjada del siglo XV, procedente de la antigua y desaparecida Casa de la Ciudad- que da acceso a la antigua capilla que estuvo dedicada a la Concepción de la Virgen y donde se celebró la primera misa en 26 de mayo de 1499. Ocupa el cuerpo bajo del edificio de la torre y posee afiligranada bóveda de crucería y rosetones, con escudos, ángeles en relieve y preciosas puertas y ventanas. En el arco que forma la entrada y en su parte superior tenemos la imagen de Cristo con la bola del mundo (Cristo Rey). Toda la puerta esta adornada con finas filigranas y tracería gótica.

Desde esta capilla se puede acceder a la planta baja del Pabellón del Consulado, a través de un puerta de estilo gótico.

En la actualidad la capilla cumple funciones de despacho del personal de la Lonja y de los vigilantes jurados del recinto.

El pavimento de esta gran sala de contratación, lo forman piezas de mármol negras, blancas y de color canela, las cuales se unen en algunos puntos para formar estrellas de seis puntas rodeadas por cuadrados.

En esta sala se instaló la Taula de Canvis (Mesa de Cambios y Depósitos), instituida en 1407 por el Consejo Municipal de Valencia que obtuvo prestigio por su solvencia y volumen de operaciones bancarias. Actualmente la Taula o Mesa en la que se realizaban las transacciones mercantiles, así como la primera letra de cambio conocida en España, se encuentra en el archivo

municipal de Valencia.

La taula de canvis era una institución de carácter municipal que se dedicaba al cambio de moneda y al depósito de objetos de valor. fue creada por privilegio concedido por Martín el Humano el 15 de octubre de 1407, aunque no comenzó a funcionar hasta el 31 de junio de 1408.

Diferentes avatares le llevaron a la liquidación en 1416. Pero el 14 de abril de 1519 se inauguró la Nova Taula y perduró hasta 1649. Por algún tiempo se ubicó en las dependencias de la Lonja de Valencia al ser el centro mercantil de la ciudad. En 1649 apareció la Taula Novíssima que funcionó hasta la promulgación de los decretos de Nueva Planta y la abolición de los fueros a comienzos del siglo XVIII, desapareciendo definitivamente en 1719.

En el propio salón columnario, se halla la puerta que da paso al jardín, espléndida muestra de los "pedrapiquers" valencianos, está ornamentada con caprichosas figurillas y hojarascas cinceladas en la piedra. El recoleto jardín -antiguo "pati dels taronjers" (patio de los naranjos), con sus cipreses y naranjos y la poética fuente con su alberca -evocación moderna de la que antaño ocupó su parte central-, da paso a descubierta escalera de piedra que conduce al Salón Dorado del Pabellón del Consulado, amplio local donde antaño celebraban sus sesiones los jueces o cónsules de comercio. Es de planta rectangular sirviendo de enlace entre las diferentes estancias que componen el conjunto monumental.

Elementos decorativos

La Lonja posee 28 gárgolas que rodean el extremo superior del monumento. Son un ejemplo de expresionismo primitivo inspirado en los tratados de la época como podrían ser la obra de Plinio "El Fisiólogo" y los "Bestiarios" de San Isidoro, son generalmente, figuras de monstruos con rasgos humanos y en actitudes groseras.

La más famosa es la llamada quinta gárgola uno de los mejores ejemplos. Representa a un hombre-sapo con caperuza y que simboliza todos los vicios y pecados.

Son elementos decorativos al tiempo que prácticos por cumplir una función concreta, como es la de recoger aguas pluviales de las cubiertas del edificio, son gárgolas góticas que coronan las partes altas del monumento, la variedad temática de las cuales (animales fantásticos, personas en las que divertidas actitudes, monstruos con y sin alas, águilas etc.) han dado lugar a leyendas y exagerados comentarios sobre la

pretendida procacidad de algunas.

Dentro de la gran variedad temática del mundo arquitectónico y escultórico de la Lonja, en la que ambos se hallan estrechamente identificados, cabría destacar las representaciones heráldicas de la Ciudad: dos grandes escudos de Valencia altamente simbólicos. Situados sobre las puertas que dan a la plaza del doctor Collado y del Mercado.

La Fachada principal Pl. del Mercado

Sobre la puerta principal del edificio, recayente a la Pl. Mercado, la Virgen con el niño, patrona de los mercaderes valencianos, rodeada de dos ángeles, que portan cartelas (se trata de una talla neogótica colocada al restaurar el edificio a principios del siglo XX). Los ángeles aparecen muchas veces tanto en el exterior como en el interior, en recuerdo del Ángel Custodio, símbolo de la ciudad. Destaca como curiosidad una escena de brujería en el capitel del parteluz de la puerta principal. Desde el siglo XIV se tiene constancia de la existencia de la brujería en Valencia como se aprecia en los sermones de San Vicente Ferrer y los autos de la Inquisición. Es interesante el hecho de que las brujas se encuentren bajo la Virgen, única mujer que con su pureza puede salvarlas.

Entre los elementos decorativos de su exterior destacan las figuras con actitudes libidinosas, licenciosas, irreverentes y esotéricas de sus gárgolas, y como no, la escatológica figura del "cagaoret" que se encuentra esculpida en una de las ventanas del primer piso del llamado "Consolat del Mar".

También aparece una mujer alada a la que un dragón le muerde un pecho en referencia a los castigos que sufrirá la mujer lujuriosa. Esta imagen se encuentra labrada en la puerta que da acceso al interior de la torre, ya dentro del Salón Columnario.

En la parte inferior de la torre hay una representación de la boca del demonio mediante la cabeza de un diablo comiéndose un tronco.

En la parte izquierda de la puerta hay motivos infernales como una máscara demoníaca; un hombre desnudo, símbolo de la pureza de los hombres no influidos por la civilización y el pecado; un dragón; dos centauros haciendo música; una pareja abrazada, en referencia a la prostitución, muy arraigada en Valencia, y la lujuria; un hombre sentado ante una mesa, en referencia a los

mercaderes valencianos; un lobo, símbolo de la gula; un jabalí, símbolo de la ira; una cabra; un perro, símbolo de la envidia; caracoles y tortugas, símbolo de la pereza; el león del orgullo; un hombre que levanta una maza, en referencia a la ira y la locura; y otros motivos de difícil lectura como un hombre encadenado, cinco patos etc.

La Fachada posterior c/La Lonja

La portada de la fachada posterior del edificio, recayente a la calle de la Lonja, es uno de los ejemplos más sobresalientes del gótico valenciano. Su acceso está envuelto en una decoración magnifica en la que aparece el escudo real de Aragón "el Drac Alat". Las tres figuras situadas bajo los arcos conopiales o de forma triangular son Cristo Rey, portando una bola del mundo, cetro y corona, el rey David con una onda en las manos como recuerdo de su hazaña contra Goliat (ventana lado derecha de la puerta), y Sansón abriendo las fauces de un león (ventana lado izquierda de la puerta).

En la historia y anécdota de este monumental edificio valenciano se citan curiosos episodios por lo que, a través de los tiempos, la Lonja fue destinada a otros usos diversos y no muy de acuerdo ni con su finalidad ni con la magnificencia de la fabrica, que sufrió no pocos desperfectos. Pero una concienzuda y artística labor de reparación -se reestablecieron columnillas y tracerías y considerándose que el torreón había quedado sin terminar, se elevó su altura agregándole al remate gárgolas y merlones coronados en consonancia con los otros cuerpos del edificio- por parte del Ayuntamiento, devolvió la belleza y gallardía artística de este magnifico monumento de Valencia.

Impostas, molduras, pináculos, capiteles sobre los que se aprecian decoraciones diversas, hacen de este edificio un monumento histórico universal, en el cual la arquitectura y la escultura se encuentran estrechamente fundidas y le confieren el calificativo de ser el edificio único en su género.

Por citar algunas de sus misiones extraordinarias cumplidas por el edificio podemos citar que en su recinto, como local destinado a la pública contratación, tenían lugar las subastas de arriendos de los derechos de la Generalidad del Reino durante la etapa foral.

En más de una ocasión el Salón Columnario sirvió de improvisado depósito de trigo, en tiempos de escasez de grano.

En 1707, y por motivos bélicos, el edificio fue convertido en

cuartel y el jardín en cocina para la tropa. Esto produjo notables deterioros, subsanados posteriormente a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. De improvisado hospital en momentos de peste, como las oleadas del cólera del siglo XIX

Además otro comercio se desarrolla en la Lonja los domingos, es el de la Filatelia y Numismática de Valencia. Se trata pues, de un monumento vivo.

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE VALENCIA

Dicen las crónicas que en el año 1238, conquistada Valencia, Jaime I el Conquistador se dirigió a la Mezquita Mayor, y previa purificación puso la nueva Catedral bajo la advocación de "Nostra Dona Santa Maria de Valencia" y nombrando nuevo obispo de Valencia a Pere de Albalat.

La Catedral de Valencia desde su inicial consagración en 1238, se encuentra bajo la advocación de la Santísima Virgen María, ante la imagen de la cual se celebró la primera misa. Según la tradición, dicha imagen era propiedad del mismo Jaime I. Sobre la consagración de la mezquita mayor existen muchas leyendas. Una de ellas narra como el rey, armado con un martillo de plata, destrozó las paredes del templo donde todavía quedaba decoración musulmana. A esta tarea se sumarían sus hombres, dejando la mezquita convertida en ruinas en pocas horas.

Adosada en la parte exterior de la girola tenemos la capilla, cerrada por una puerta metálica, donde según la tradición se realizó la primera misa en la Valencia conquistada. Una placa de piedra encima de la puerta hace referencia a tal hecho.

La misma dice así: En este lugar, según tradición, se celebró la primera misa al ser reconquistada Valencia por el rey don Jaime. Excmo. Ayuntamiento de Valencia. 9-X-1952

En el interior de la capilla, sobre un altar, hay una tabla gótica, con una pintura de Sant Jordi y un letrero que dice: Sant Jordi en la

batalla del Puig de Santa Maria. Any 1237.

La Catedral de Valencia se halla construida sobre la antigua seo visigótica que, más tarde, se convirtió en mezquita, aunque no queda ningún resto importante de estos edificios. En las excavaciones efectuadas en la adyacente Pl. de la Almoina, han dejado al aire, restos de la antigua seo visigoda, como es el ábside. Se supone que bajo la actual Catedral estarían los restos de la seo visigoda. Como suele ocurrir en obras arquitectónicas de esta magnitud la Catedral se tardó varios siglos en finalizar su construcción por lo que la mezcla de estilos artísticos es su característica más relevante lo que además la convierte en una joya de la arquitectura universal.

Existe constancia que hasta el año 1262 persistió la Mezquita-Catedral con las sentencias coránicas en las paredes, hasta que el 22 de junio de 1262 fray Andrés de Albalat (hermano de Pere) resolvió demoler la antigua Mezquita y construir una Catedral de nueva planta. La fecha de inicio de las obras, constaba en una lápida situada en la girola y que desapareció en las obras del siglo XVIII, que modificaron arquitectónicamente el interior de la catedral. Se encontraba sobre la tumba del obispo Albalat (1248-1276).

De la primitiva catedral tan sólo subsisten varios fragmentos de gran interés arqueológico, conservados en el Museo de Bellas Artes.

El gótico es el estilo básico de la catedral, ya que la nave principal y las capillas fueron construidas entre los siglos XIII al XV. El gótico valenciano se caracteriza por ser más bajo y alargado. En el caso de la catedral de Valencia, las ventanas se tapan con finas láminas de mármol blanco que dejan pasar la luz. Nuevo concepto de espacio, más amplio, ligero y luminoso. Todo está dispuesto para la adoración de Dios.

Las obras fueron iniciadas por el arquitecto Arnau Vidal.

El recorrido por el interior de la catedral es muy rico y nos lleva de unos estilos a otros casi sin discontinuidad. La Catedral comenzó a construirse por la girola o cabecera, también llamada deambulatorio, que es la parte semicircular donde se localizan las capillas principales y en cuyo centro se localiza el altar mayor. Antes de finalizar el siglo XIII se había concluido la iglesia con sus ocho capillas, avanzando la obra según se derribaba la mezquita hasta llegar a la Puerta del Palau, en el brazo sur del crucero.

Entre 1300 y 1350, aproximadamente se terminó el crucero y se

iniciaron las tres naves hacia los pies, de tal modo que a esta etapa constructiva se deben dos de los aspectos más llamativos de la catedral, es decir la Puerta de los Apóstoles, en el brazo norte del crucero, y el cimborrio.

El templo, que hasta entonces constaba de tres naves de tres tramos desde el crucero, dejaba la Sala Capitular y la torre del Miguelete separadas de la iglesia. En 1459 los maestros Baldomar y Pere Compte amplían en un tramo más la catedral, es la conocida como arcada nova, uniendo definitivamente la catedral con la sala capitular y el Miguelete que hasta entonces estaban exentos.

Los siglos XV y XVI, siglos del renacimiento, no se reflejaron en la arquitectura de la catedral de forma clara, aunque sí en su decoración pictórica, desde el altar hasta las capillas menores. En el orden arquitectónico, este estilo no supuso una ruptura violenta con el gótico, ya que éste último tenía una gran aceptación. Se dio un regreso al lenguaje de la arquitectura clásica, órdenes clásicos, arco de medio punto etc. En lo decorativo, los elementos vegetales, guirnaldas, almohadillados, etc. eran predominantes.

En el siglo XVIII su estructura interior gótica fue sustituida por el estilo de la época el neoclásico, el 1 de Septiembre de 1774, bajo el arzobispado de Don Francisco Fabián y Fuero, los arquitectos Antonio Gilabert Fornes y Lorenzo Martínez comenzaron las obras de reforma interior, revistiendo la vieja catedral de pilares corintios, cornisas y archivoltas grecorromanas, estucos y dorados. Hace ya varias décadas, que se procedió a la retirada de todos estos elementos clásicos, volviendo a dar a la Catedral su aspecto de iglesia gótica, dejando algunas capillas con su revestimiento clásico y poder contemplar ambos estilos que han marcado la historia de la catedral. Interesante resulta observar las capillas de la girola, unas con su estilo gótico original de piedra labrada y desnuda y otras con su revestimiento neoclásico.

Ya en el siglo XX y después de la guerra civil española, el coro situado en la parte central, fue desmontado. Los órganos, que habían sufrido importantes daños durante el conflicto, no fueron reconstruidos. En 1972 se emprendió la tarea de repristinación bajo la dirección de Fernando Chueca Goitia.

La catedral se cubre con bóvedas de crucería simple de potentes baquetones y plementeria de ladrillo dispuesto a rosca. Las naves muestran la escasa diferencia de altura entre la nave principal y las laterales.

La Puerta "dels ferros" (de los hierros) o Barroca

La puerta principal, llamada Puerta Barroca, es la mas moderna, iniciada en el 1703 por el escultor y arquitecto alemán Konrad Rudolf, que llegó a Valencia con el archiduque Carlos de Austria, el cual al finalizar la guerra de sucesión marchó con el Archiduque, ya que era su escultor de cámara, dejando paralizadas las obras en el año 1707, siendo terminada por sus discípulos el valenciano Francisco Vergara "el Viejo" y Francisco Stolf, en el año 1713. Otros escultores que intervinieron en la portada fueron Andrés Robles e Ignacio Vergara y los canteros, José Mines y Domingo Laviesa.

Es una obra barroca, grandiosa y bella, con esculturas que entonan un himno a los santos hijos de Valencia, San Vicente Ferrer y San Vicente Mártir. La Puerta Barroca o de los "Ferros" como también se le llama (llamada así por la verja de hierro que circunda el atrio de entrada), es un monumento dedicado a la exaltación de la Virgen, de la Iglesia y los santos valencianos. Su aspecto general se asemeja a un retablo de forma cóncava, con más de 36 metros de altura, resultando aparentemente forzada debido no sólo por las condiciones estilísticas del momento sino también por la necesidad de producir la ilusión óptica de una mayor sensación de espacio en un lugar realmente muy pequeño, ya que esta puerta fue concebida para ser vista desde la estrecha calle de Zaragoza que la enfrentaba, y que hoy ha desaparecido al abrirse la actual plaza.

La puerta de los hierros esta precedida por un pequeño atrio que limita una verja de hierro, también barroca. La portada se desarrolla en tres cuerpos superpuestos:

En el primero, hay tres columnas a cada lado de la puerta, con fustes decorados y capiteles corintios, realizados por Konrad Rudolf entre los que se abren sendas hornacinas con las estatuas de Santo Tomas de Villanueva y San Pedro Pascual , obra de Francisco Stolff. Sobre el arco de entrada destaca un bajorrelieve, atribuido a Ignacio Vergara hijo de Francisco que representa el anagrama de la Virgen Maria, con gloria de Ángeles y otros adornos, y enmarcado sobre una venera de estilo rococó.

En el segundo cuerpo, mas reducido, tiene cuatro columnas del mismo orden, en el intercolumnio del centro, un rosetón oval ; y en los laterales, las estatuas de San Lorenzo de Francisco Stolff y de San Vicente de Rodulfo, y medallones con los bustos de los papas valencianos, Calixto III y Alejandro VI , con figuras alegóricas, a los pies del primero la Caridad y la Justicia, y a las

del segundo la Esperanza y la Fortaleza, todas ellas obra de Francisco Vergara.

El tercer cuerpo, de menores dimensiones, se representa la Asunción de la Virgen en un altorrelieve atribuido a Ignacio Vergara, y en ático, el símbolo del espíritu Santo, en relieve, bajo un frontón partido, y a sus extremos, las esculturas de San Luis Beltrán y San Vicente Ferrer, obra de Stolff.

Remata el conjunto una cruz de hierro sobre una esfera de bronce entre dos ángeles de piedra.

La piedra de esta portada procede de las canteras de Benigánim, Moncada y Ribarroja.

La Puerta de los Apóstoles

La Puerta de los Apóstoles, llamada así por las estatuas de los doce apóstoles de Cristo, que figuran en la portada, fue construida a principios del siglo XIV en estilo gótico. En ella trabajó Nicolás de Ancona desde 1303. Se trata de un arco ojival con tres volutas adornadas con estatuillas de ángeles, santos y profetas, y coronado por un gran rosetón de seis puntas, la estrella de David, también llamada "Salomón". Este rosetón tuvo que ser prácticamente reconstruido en 1960 ya que había sido seriamente afectado por el mal de la piedra.

En el tímpano de la puerta se encuentra la imagen de Santa Maria, con el Niño en brazos -bajo cuya advocación fue consagrada la catedral y que hasta 1599 se encontraba en el parteluz - rodeada de ocho ángeles tocando instrumentos musicales. Los arcos se apoyan sobre seis doseles que protegen sendas estatuas de seis de los apóstoles apoyados, a su vez, sobre pilares decorados con esfinges de la Virgen y del Arcángel, además también hay en relieve varios escudos del Reino, familiares y gremiales. Los otros seis apóstoles se encuentran fuera del arco y más hacia el exterior están las estatuas de San Sixto y San Lorenzo, a la derecha, y San Valero y San Vicente a la izquierda.

Como ya se ha señalado, antiguamente esta puerta gótica aparecía partida en dos por una columna o parteluz en el que figuraban la Virgen con el Niño. Estas dos figuras fueron trasladadas al tímpano en el siglo XVI y acompañadas de ángeles músicos. En la parte superior de la puerta había una galería que al principio era abierta, aunque luego se cegó, y que tapa parte del rosetón. Hasta mediados del siglo pasado hubo una reja que formaba un recinto

cerrado ante esta fachada.

La puerta de los Apóstoles consta de catorce estatuillas de ángeles, dieciséis de santos y dieciocho de profetas. Todas las figuras de esta portada estaban policromadas.

Es de destacar que esta portada se encuentra en muy mal estado, debido a la mala calidad de la piedra utilizada, lo que ha obligado a una completa restauración y a la sustitución de las imágenes originales por copias, quedando las originales que se han podido salvar en el Museo de la Catedral.

Al pie de la Puerta de los Apóstoles se reúne todos los jueves a las 12 de la mañana, el Tribunal de las Aguas desde el año 880.

Se termina la puerta de los apóstoles (1354).

Pasados 51 años desde su comienzo, han terminado las obras de la Puerta de los Apóstoles de la seo de Valencia. La dirección de las mismas y los planos fueron de su iniciador, Nicolás de Ancona, con un estilo más francés que meridional. La puerta se abre abocinada sobre un muro resaltado que le sirve de encuadre. Consta de tres aguzadas arquivoltas decoradas, respectivamente, con catorce estatuillas de ángeles, dieciséis de santos y dieciocho de profetas, puestas unas sobre las otras, siguiendo la dirección de los arcos y cada una con sus correspondientes doseles. Estas tres arquivoltas se apoyan sobre los seis doseles de los apóstoles del jambaje, los cuales se apoyan sobre pilares de sección prismática triangular cuyas caras se decoran con cuatrifolios con esfinges de la Virgen y del Arcángel, en relieve, y escudos del rey, varias veces repetido. Los otros seis apóstoles aparecen situados fuera de las jambas, pero sobre idénticos pedestales, y en el ángulo que forma el cobasamento del muro, a ambos lados, aparecen, en sendas hornacinas góticas, las estatuas de San Sixto y San Lorenzo y San Valero y San Vicente. El rosetón que corona este imafronte de fachada contiene el "Salomó" o estrella de David, constituida por dos triángulos equiláteros entrelazados en cuyos intersticios figuran diversos adornos de tracería calada que enmarca vitrales policromos.

Texto: Las Provincias-Fascículos Historia Viva de Valencia

La Puerta del Palau o de la Almoina

Quedan pocos ejemplos del estilo románico, en la Comunidad Valenciana, fue introducido durante los primeros años de la conquista, por esta razón se le conoce como arte de la Conquista.

Todas sus características son importadas y no agrega nada de la originalidad local, como sí ocurrirá con los demás estilos.

La puerta de "L'Almoina" (limosna en valenciano, por la cercanía a la casa donde se daba socorro a los menesterosos) o puerta del "Palau" por su cercanía al Palacio Arzobispal, o sencillamente la puerta románica, es una puerta de estilo románico en una catedral gótica, y queda como curioso arcaísmo dentro de una época ya gótica.

Según algunos autores es obra del arquitecto Arnau Vidal, entre los años 1260-1270 aunque esta adjudicación es muy dudosa. Para otros, esta puerta es anterior a la construcción de la nueva catedral, y seguramente se realizaría en los primeros años de conquista, para derribar el mihrab árabe allí situado, que como sabemos es la parte mas sagrada de la mezquita.

De lo que no cabe duda, es que es la puerta más antigua de la Catedral. En primer lugar se observa la decoración que figura sobre dicha puerta - por encima de la arcada - se encuentran las cabezas de siete parejas que, según la tradición representan siete matrimonios leridanos que llegaron a repoblar Valencia. Además figuran el nombre de las parejas, que son: Pedro y Maria, Guillén y Berenguela, Ramón y Dolça, Francisco y Ramona, Bernardo y Floreta, Beltrán y Berenguela, Domingo y Ramona. Otro motivo es la similitud existente entre la puerta "dels fillols" de la catedral de Lérida y ésta de Valencia.

Forma un cuerpo saliente que permite aumentar el grosor del muro, y la componen, un arco de medio punto, primorosamente trabajado, al que siguen otros seis arcos concéntricos y en degradación, sostenidas por otras tantas columnillas, seis a cada lado y casi voladas, cuyos botarales, capiteles y demás adornos, son de gusto y prodigalidad admirables, sobre todo en lindisimas escenas que en número de veinticuatro, con pocas figuras, gran parquedad de líneas y un espiritualismo encantador, nos representan diversos pasajes del Antiguo Testamento.

Se compone como hemos dicho de seis arquivoltas de medio punto abocinadas y decoradas con motivos vegetales y geométricos, las arquivoltas son sumamente ricas, con molduración variada: puntas de diamante, figuras de serafines, festones lobulados y delicados follajes, santos en pequeñas hornacinas y molduras en zig-zag.

Las arquivoltas se apean sobre seis de pares de columnas con capiteles historiados componiendo escenas del Génesis en la parte izquierda, y del Éxodo en la derecha. En la línea de impostas se dispone una cenefa con repertorio de animales fantásticos.

Rematando el conjunto y en la parte superior catorce canecillos, con las cabezas de las siete parejas antes citadas sostienen el tejaroz.

Sobre la puerta se puede observar un espléndido ventanal gótico y otro a su derecha, ambos ocultos hasta la ultima restauración de la Catedral.

También se ha comentado la similitud entre esta puerta y la portada de la Iglesia de San Miguel de Foces en Ibieca (Huesca)

Primitivamente poseía una columna divisoria en la puerta y también unos bancos de piedra a los lados para que los canónigos pudieran subir y bajar cómodamente de sus caballerías.

Las escenas labradas en los capiteles de la izquierda narran como ya hemos apuntado, la caída de la humanidad antediluviana, mientras que los de la derecha su regeneración después del diluvio. De las escenas citaremos de izquierda a derecha:

Izquierda

Paloma que sobrevuela el caos (el espíritu Santo incubando sobre la faz del abismo)

Escena de la creación del universo

Creación de Eva

Tentación de Adán

Derecha

Sacrificio de Isaac

Abraham visitado por los tres ángeles

Moisés ante la zarza ardiendo

Moisés recogiendo las Tablas de la Ley

Hay que mencionar que todos los capiteles se encuentran en bastante mal estado y su interpretación es difícil para ojos no avezados.

El Cimborrio

El cimborrio está formado por un prisma octogonal de dos cuerpos superpuestos, con ocho ventanales de fino mármol cada uno. Se sabe que en 1356 ya existía, durante el mandato de obispo Blanes. De planta octogonal, su proyecto se atribuye a Arnaldo Vidal, aunque su construcción final se cree obra del italiano Nicolás de Ancona.

Su función es dotar de luz natural el espacio más sagrado de la Catedral. El interés de este magnifico cimborrio versa precisamente en la enorme cantidad de luz que deja pasar, ya que su armazón de piedra está reducido al mínimo dándole un aspecto de ligereza constructiva muy difícil de lograr desde el punto de vista arquitectónico. El cuerpo alto se atribuye al maestro Martín Llobet que lo construiría hacia 1430.

El cimborrio descansa en trompas cónicas y se cierra con una bóveda de crucería compuesta por ocho nervios y plementeria de ladrillo.

La ausencia de contrafuertes y lo calado de sus muros, permiten considerar como un prodigio tanto su construcción como su permanencia.

En su interior, las trompas se labraron de estuco las figuras de los evangelistas, por los escultores Francisco Sanchís, José Esteve y José Puchol, durante los años 1775-1776.

En su parte superior hay una campana conocida como "El cimboriet" de 1805 que actualmente no se utiliza.

El cimborrio de la seo está acabado (1356).

En este año se han dado por terminadas las obras del cimborrio de la seo de Valencia, que se comenzaron hace más de cincuenta años. Pocos son los valencianos que vieron iniciarse los trabajos pero los de ahora muestran gran satisfacción al ver este primoroso conjunto de obra de ojivas gracias al cual la luz entra en el templo de Santa Maria y la contagia de belleza y claridad.

La obra se ha hecho primorosamente y es de planta octogonal. Tiene un cuerpo, pero ya hay quien piensa que se podría hacer en el futuro un segundo cuerpo lo que daría a nuestra primera iglesia un aspecto monumental poco conocido en nuestros reinos.

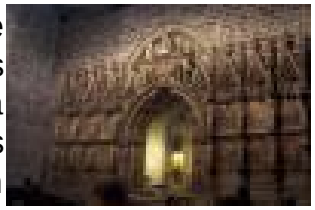
El señor obispo y el cabildo están muy satisfechos y preguntado el

prelado si se hará pronto un segundo cuerpo de la obra ha dicho que "eso solo Dios -y la bolsa- lo decidirán.

Texto: Las Provincias (Historia Viva de Valencia)

La Sala Capitular o Capilla del Santo Cáliz

Se trataba de la sala destinada a la celebración de reuniones del Capitulo de la Catedral, recibiendo por ello el nombre de Sala Capitular. Originariamente era un edificio exento que sería unido al conjunto de la Catedral.



Esta fue mandada construir por el obispo don Vidal de Blanes que rigió la diócesis valentina de 1356 a 1369, siendo su maestro de obras Andrés Juliá y en un principio fue destinada para enterramiento de prelados y canónigos. Después sirvió de cátedra de teología, siendo también aprovechada la amplia estancia para celebrar las juntas capitulares, y asimismo, en diversas ocasiones, para reunirse y efectuarse las Cortes del Reino.

De planta cuadrada está cubierta por una bóveda de ocho nervios y veinticuatro terceletes que forman una estrella de ocho puntas. Se construyó entre 1356 y 1369. La planta del sagrado recinto es un cuadrado de trece metros por banda y una altura total de dieciséis metros, con paredes de piedra oscura labrada y tres ventanales con policromadas vidrieras. La entrada arranca de un pasadizo con pequeñas capillas, y, al final, una portalada gótica también, originalmente tallada con decoración en piedra.

Lo más notable de su interior es el aparente retablo gótico, realizado entre 1441 y 1446, que preside la pieza que no es, sino el excepcional trascoro de la catedral que se colocó aquí en 1777, al ser sustituido por otro neoclásico, hoy desaparecido. Es la puerta central del trascoro por la que entraban procesionalmente los beneficiados, canónigos y obispos siguiendo el ceremonial de la catedral. Obra de Antonio Dalmau y Julià Florentí, además intervinieron los escultores Juan de Sagrera, Juan de Segorbe y Arnaldo de Bruselas, debiéndose al italiano Poggiobonsi los doce relieves con escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, de aspecto renacentista que destaca con su arquitectura gótica. Esta tallado en alabastro.

El tesoro más importante que alberga esta Sala, y de donde recibe el nombre, es sin duda alguna, el Santo Cáliz, regalado también por Alfonso el

Magnánimo.

El amplio arco central del grandioso retablo sirve de marco a la más valiosa reliquia que posee la Catedral de Valencia. Es el Santo Cáliz que, protegido por artístico fanal, descansa sobre una ménsula y afiligranado templete gótico.

La sagrada joya esta formada por un verdadero vaso o copa de piedra, ágata oriental o calcedonia veteada, de la variedad llamada cornalina, de color rojo oscuro. Su diámetro es aproximadamente de diez centímetros y su altura de siete. La superficie exterior e interior es lisa. La base es pequeña, de forma circular.

El pie de la copa está constituido por una naveta, en posición invertida, también de calcedonia, muy traslucida, ribeteada en oro. La unión entre el pie y la copa la forman en vástago prismático de oro, trabajado con primorosa decoración, así como las dos asas. La montura, de fina orfebrería, está engarzada con valiosas perlas y esmeraldas.

La historia de la sagrada reliquia menciona que, a la muerte de la Virgen Madre, los discípulos de Jesús se repartieron cuanto ella guardaba y que San Pedro se llevó el Cáliz en el que el Maestro instituyó la Sagrada Eucaristía, a Roma, donde se le dio culto. Pero debido a las frecuentes persecuciones sufridas por los cristianos, el papa Sixto II entregó la preciada reliquia a San Lorenzo, su tesorero, el cual se trasladó con ella a Huesca, su patria. Allí estuvo el Santo Cáliz hasta el año 712, en que los cristianos, huyendo de los islamitas, se refugiaron en los Pirineos, donde fundaron el monasterio de San Juan de la Peña. De allí, según citan los historiadores, pasó a Zaragoza, al palacio real de la Alfajería, el Santo Cáliz, que había sido donado por la comunidad de San Juan de la Peña al rey de Aragón, don Martín I el Humano, el cual, agradecido, entregó a cambio a los monjes de San Juan de la Peña otro cáliz de oro. Dicen que el rey había manifestado reiteradamente deseos vehementes de poseer la sagrada reliquia.

Formando parte de los tesoros y reliquias de la capilla real, estuvo el Santo Cáliz en poder de los monarcas de la Corona de Aragón, hasta que en el año 1437, el rey Alfonso el Magnánimo, que había traído a Valencia las reliquias para la capilla de su real palacio, habiéndose de ausentar del Reino de Valencia, las entregó a la Catedral, donde el Santo Cáliz fue venerado, junto a las demás reliquias, hasta que fue instalado, bien entrado el siglo actual, en la antigua Aula Capitular donde se venera.

La histórica capilla muestra todo su esplendor arquitectónico. Y en ella se muestran antiguos recuerdos. Con el bellísimo retablo

frontal, filigrana tallada en piedra, los bancos, también de piedra, que circundan el recinto y sirvieron para asiento en la antigua aula de estudios. Y, en el muro de la derecha el magnifico púlpito gótico de piedra, desde el cual San Vicente Ferrer explicaba su cátedra de teología.

En el mismo muro, a mayor altura, se hallan colgados dos grandes trozos -uno de cincuenta y nueve y otro de setenta metros - de gruesas cadenas. Son las que antaño cerraban el puerto de Marsella y que el 19 de noviembre del año 1423 rompió la nave de Romeu de Corbera, al frente de las demás galeras, para atacar aquella base naval de la casa de Anjou, rival de Alfonso el Magnánimo, que dirigió el combate. El trofeo fue traído a Valencia y donado por el propio rey a la catedral.

Frente a este muro, una puerta gótica, bellamente tallada, conduce al interesante Museo de la Catedral, donde se muestran muy interesantes y espléndidas obras de arte que la piedad de sus frailes donaron, especialmente los reyes de Valencia, y que complementa la visita a este magnifico santuario de la devoción que es la Capilla del Santo Cáliz.

En el museo de la catedral hay obras de Juan de Juanes, Jacomart, Osona, Castellanu, Correggio, Orrente, Espinosa, Vicente López, Camarón, y Francisco de Goya.

Esta puerta de acceso al museo es una portada de pequeñas dimensiones, con arco mixtilíneo encuadrado por una moldura dispuesta a modo de alfiz, cuyas enjutas alojan una Anunciación en alabastro, obra de Joan de Kassel, trabajada en 1497.

El Altar Mayor

Es en el altar es donde la delicadeza de las formas y colores del retablo renacentista contrasta con la lujosa ornamentación barroca realizada entre 1674 y 1682 por el arquitecto Juan Bautista Pérez Castiel. El ábside gótico de planta poligonal, se encuentra recubierto con nuevas bóvedas, lunetos, superposición de adornos, imágenes, pilastras, columnas salomónicas, modillones, cartelas, pechinas, frontones partidos, guirnaldas, ángeles dorados, jaspes etc. La riqueza de los mármoles y dorados, la suntuosidad de las formas y la profusa decoración recuerda en algunos casos el estilo rococó, tal es la decoración del ábside.

En el ábside encontramos cuatro puertas laterales, dos de ellas con salida a la girola, y la central en el que se sitúa el gran armario que alberga el retablo del altar mayor.

En su interior encontramos la Virgen de Porta-Coeli, llamada así por haber sido tallada con destino a esta Cartuja, por Ignacio Vergara en el siglo XVIII. Figura en este lugar desde el año 1847 ya que el anterior retablo de plata, obra del platero pisano Bernabo Thadeo de Piero de Ponce de finales del siglo XV (1492-1507), fue fundido durante la guerra de la Independencia para hacer moneda. La Virgen se sitúa en una hornacina, sobre un fondo con bandas verticales de color rojo y negro.

Las grandes puertas que cierran el armario y que ocupan una superficie de 75 metros cuadrados, pintadas al óleo son tan notables, que Felipe II, al verlas, dijo, "es de plata, pero las puertas son de oro".

Son en total seis tablas dobles, es decir pintadas por ambos lados, lo que hace un total de doce pinturas, de 1,94 metros x 2,27 metros cada tabla.

Las pinturas de la parte exterior de las puertas son: Natividad de Jesús y Adoración de los pastores, Ascensión del Señor, Adoración de los Magos, Pentecostés, Resurrección de Jesucristo y Dormición y Asunción de la Virgen Maria.

Las pinturas de la puerta interior son: Abrazo de San Joaquín y Santa Ana ante la puerta dorada, Visitación de la Madre de Dios a Santa Isabel, Natividad de Maria, Presentación del Niño Jesús en el Templo, Presentación de la Virgen Maria en el Templo y por último Descanso en la huida a Egipto.

Las puertas del retablo del altar fueron pintadas al óleo por Fernández Yánez de Almedina y Fernando de los Llanos, de quienes se dicen fueron colaboradores de Leonardo da Vinci y trajeron de Italia el estilo renacentista que habría de llegar al resto de la península a través de Valencia. El retablo, situado en el altar Mayor, presenta escenas de la vida de la Virgen y Jesucristo, como ya hemos dicho. Es una obra realizada entre 1507 y 1510.

Las estatuas, de madera dorada, que coronan el suntuoso cornisamiento con modillones, cartelas y óvalos que rematan el ábside, corresponden a San Vicente Ferrer, San Pedro Pascual, San Luis Beltrán, San Francisco de Borja, San Lorenzo y San Vicente, y son obra de Tomás Sánchez Artigues. Los relieves de mármol importado de Génova, que ocupan las hornacinas que deja el segundo cuerpo, representan escenas de la vida de San Vicente

Mártir, San Francisco de Borja, San Pascual Bailón y los Santos Bernardo, Maria y Gracia, y se deben al cincel de Daniel Solavo.

Aquí se encuentra el sobrio coro de estilo herreriano realizado entre 1594 y 1604 en madera de boj y nogal. Sus autores fueron el tallista Domingo Fernández Ayarza y los italianos Francisco Maria Longo, Juan Tormo y Jácome Antonio Como. El coro se encontraba antes en el centro de la nave principal, pero en 1939 se trasladó a su lugar actual. Originalmente constaba de 155 sitiales.

La Girola

La Girola espacio destinado a que los fieles puedan deambular a través de las capillas sin interrumpir el culto del Altar Mayor, se encuentra poco difundido en Valencia, observándose únicamente en la Catedral y en la Iglesia de Santa Catalina. La girola cuenta con ocho capillas y tanto ésta como el resto de la iglesia fue recubierta por completo tras la reforma neoclásica que fue proyectada en 1771 por Antonio Gilabert. Tras la última restauración se limpiaron de tales ornamentos algunas partes de la Catedral por lo que hoy podemos apreciar los arcos y muros góticos originales.

En el deambulatorio, frente a la sacristía se encuentran las campanas conocidas como "campanas del rotgle" o rueda de campanas que se utiliza todos los días, así como otras dos campanas pequeñas de avisos, que carecen de inscripciones, y que podrían ser las que trajo el rey conquistador en 1238 para marcar la nueva cultura sonora de los cristianos.

La capilla de la resurrección, que se encuentra en la girola, se halla cerrada por un magnifico pórtico de alabastro de tres arcos. En el Altar podemos contemplar un hermoso relieve sobre la Resurrección encargado por el Papa Alejandro VI hacia 1510 para honrar la memoria de Calixto III. En esta capilla se encuentra expuesto el brazo incorrupto de San Vicente Mártir, que fue donado a la catedral en 1970. Es de destacar que en los muros inmediatos a esta capilla se pueden admirar algunas hermosas tallas renacentistas obras de Luis Muñoz sobre dibujos de Fernando Yánez.

El ábside de planta poligonal, está cubierto por una bóveda gallonada de seis nervios. Tiene cinco ventanales y se comunica con la girola por dos puertas laterales. Tanto la bóveda como los muros estaban ornamentados con murales encargados a Miguel Alcañiz, en 1432, y tras destruirse en un incendio la obra de éste, se encargaron nuevas pinturas a Pablo de San Leocadio y

Francisco Pagano en 1472. Estas pinturas desaparecieron tras las reformas de 1674.

La sacristía

La sacristía es una de las partes más antiguas de la catedral. Su construcción original es del siglo XIII.

Se encuentra en la esquina derecha al final de la girola, en su intersección con el crucero. Es un espacio de planta cuadrada cubierto con bóveda de crucería octopartita y potente trompas en las esquinas. Tiene un gran ventanal gótico de seis metros de altura que permite la iluminación del interior.

A su lado se comunica con otra habitación que es la actual Aula Capitular en la que se halla la galería de retratos de todos los prelados que han ocupado la sede catedralicia.

Otra habitación más pequeña, hace las funciones de relicario, en el que se conservan las reliquias que posee la catedral.

Desde la estancia de paso antes aludida, una escalera facilita el acceso al archivo-biblioteca catedralicio, que ocupa dos plantas situadas sobre la sacristía antigua y la actual Aula Capitular. Contiene el archivo, legajos, pergaminos, bulas pontificias, documentos reales y notariales, constituciones de la catedral, deliberaciones del capitulo, cartas, oficios etc.

también y en este mismo lugar cabe destacar el archivo de música de la catedral.

En la sacristía hay construida una cámara secreta. A la entrada de la sacristía, en la parte exterior, el curioso puede ver una ventanita pequeña. Según se dice, es el lugar desde el cual el centinela vigilaba a cuantos se aproximaban. Luego, antes de entrar en la sacristía, en el pequeño vestíbulo se advierte que hay unos muros y restos de una puerta con "porta caladisa" que se ajusta a la construcción. En tiempos pasados se cerraba y quedaba incomunicada la sacristía con el resto del templo. En el interior de la sacristía, a media altura, hay una pequeña puerta o ventana, a la que sólo se puede subir por una escalera de cuerda. Es la entrada a una cámara secreta. En esta cámara es donde se depositaban joyas en tiempos de revueltas o guerras. Posiblemente, el suceso más importante se registró en la Guerra de las Germanías.

Se accede a ella sólo mediante un pequeño agujero practicado en

la pared y levantado del suelo casi diez codos. Una vez se llega allí, forzosamente con una escalera de mano, se entra en un aposento de regulares dimensiones, donde se puede estar en pie, y que ha sido decorado por un pintor con bellas y dramáticas escenas de la pasión de Cristo, inspiradas en el relato de San Mateo. Son buenas pinturas donde Jesús aparece atado a la columna y azotado, de forma que mueve a la compasión. También hay un pequeño sagrario. Las pinturas están datadas en el siglo XIV.

Esta cámara se hizo para guardar allí las preciosas reliquias que se guardan en la seo valenciana en caso de peligro evidente por cualquier causa. Una de las reliquias que allí se guardarían es la de la espina de la Corona de Nuestro Señor que fue donada en 1257 por el rey de Francia don Luis, santamente muerto en 1270.

Es asombroso que no se hubiera redescubierto, pero fue posible conocer de nuevo la sala, debido a que durante el incendio y saqueo de la Catedral en la guerra civil española, quedó al descubierto al derribarse la bóveda que lo cubría.

Otros elementos de la Catedral

Junto a la plaza de la Virgen se encuentra la parte que se conoce como Obra Nova, del año 1566. Diseñada por Gaspar Gregori e inspirada en el Tratado de Serlio, este conjunto de galerías en el ábside de la Catedral fue realizado por el cantero Miguel Porcar. A esta arquería también se le conoce como Lonja de los Canónigos, o también Tribuna de los Canónigos. Se trata de una tribuna con arcadas abiertas destinada a la contemplación de procesiones y actos públicos desde la propia catedral, sobre todo aquellos que se realizaban en la Plaza de la Virgen. Consta de un total de tres pisos.

En este lugar existe un arco de paso, construido en el 1660 que une la catedral con la Basílica de la Virgen.

Un poco mas adelante en dirección hacia la plaza de la Almoina, un panel de azulejos en la pared de la catedral, realizado por Jaime Scals en 1955, nos recuerda la conmemoración del V Centenario de la Canonización de San Vicente Ferrer, a quien se le representa pacificando las dos familias rivales de Valencia.

La Custodia

En el interior del Museo de la Catedral se encuentra a Custodia de la ciudad, llamada de los pobres por haberla sufragado en su mayor parte los devotos y fieles, esta de fiesta por celebrarse los 50 años de la bendición del templete que la aloja aunque la obra realmente estuvo dispuesta dos antes después, en 1954.

El arzobispo Marcelino Olaechea la bendijo el 11 de junio de 1952 después de que el orfebre Francisco Pajarón, hijo, la iniciara en 1946, con la ayuda de orfebres, tallistas, carpinteros, herreros y esmaltadores.

El templete esta formado por tres cuerpos que se levantan sobre un basamento donde figura la inscripción dedicada a la Custodia de Cristo, los escudos de Valencia y los de los arciprestazgos de la ciudad, así como diferentes serafines, que pronuncian alabanzas a Jesucristo.

Las imágenes de los Patriarcas, los Profetas y de los Apóstoles están en el primer cuerpo en cuatro casilicios dobles en las esquinas o chaflanes junto con los distintos santos valencianos, entre otros elementos.

El segundo cuerpo tiene forma octogonal y tiene varias figuras de santos valencianos pero en esta ocasión están presididos por la figura de la patrona de Valencia, la Virgen de los Desamparados, ángeles y representaciones de varias escenas del Nuevo Testamento.

Es octogonal también el tercer cuerpo del templete pero en está ocasión tiene un remate en forma de cúpula, parecida a un templete renacentista. En el arco central está la figura de Cristo Resucitado y otras figuras del cristianismo.

En su conjunto, con la custodia y las andas de plata, con 48 escudos de las principales familias de la nobleza valenciana alternados por 71 campanillas, es la mayor obra de orfebrería del siglo XX de todo el mundo. La Custodia mide 4.02 metros y 2.26 de diámetro y es la más grande de la cristiandad, superando a la de Toledo que mide la mitad y uno de diámetro.

El jesuita Antonio de León impulsó la construcción de la Custodia actual, de diseño con estilo neobarroco. El orfebre Francisco Pajarón, utilizó 13 años en acabar la obra.

El orfebre y sus ayudantes utilizaron casi 535.668 horas de trabajo, se invirtieron 11 kilómetros de soldadura, unos 35.787 tornillos y la cantidad de piezas que se trabajaron por separado

pasó de 20.000

Los fieles y devotos de Valencia aportaron sus donativos, la mayoría en objetos de plata, oro y joyas, empleándose unos 600 kilos de plata, 5 de oro y unos 750 gramos de platino. De ahí llamarla de los pobres por sufragarla el pueblo.

Texto: Paco Varea

El Micalet ya está unido a la Catedral (1480)

Finalizada una parte de las obras de ampliación de nuestra Seo, la torre del Miguelete ha quedado unida al templo en la zona de la nueva arcada, junto a la capilla de San Luis Obispo y el aula capitular.

Las obras de ampliación se iniciaron allá por los años 1460, dirigidas por el maestro Baldomar, quien trabajó a plena satisfacción del cabildo catedralicio. A Baldomar le sucedió en la dirección de las obras, el prestigioso arquitecto Pere Compte, autor de la unión de la torre y la catedral.

La ya famosa torre del campanario de la catedral, que fue proyectada por el célebre Andrés Juliá y que fue levantada entre 1381 y 1425, es considerada como un modelo de elegancia, solidez y ponderación por todos cuantos tienen la suerte de poderla admirar.

El gran templo valenciano, así ha quedado muy ampliado por sus pies, ganando en espacio y elegancia. Lo mas bello de la obra nueva es la unión que se ha hecho con el aula capitular que fue antes aula de Sagrada Teología, hecha con el estilo francés de las ojivas y de forma muy elegante y apropiada. Mucho mérito tiene también la puerta de entrada al campanario o Micalet, que se ha construido en esquina con una solución sumamente graciosa.

Las bromas del "mestre Baldomar": Se recuerda ahora con diversión, cuando todo está concluido y hay aire de alegría, las pesadas bromas que se gastaron al maestro Baldomar años atrás, cuando estaban las obras aún atrasadas.

Consistió la primera, y así ha quedado reflejado en el acta notarial que él mando levantar de su protesta, en que "son estades preses les seues ulleres e empastrades de merda", barbaridad que se celebró mucho entre los picapedreros. El, no obstante, no se quedó atrás y consta que un día "les carabacetes del vi" que usan los obreros para beber... no tenían vino como era su obligación sino

buena cantidad de orines que el maestro había ido guardando durante días en secreta venganza.

Pero lo más importante fue la venganza final de los obreros, que le subieron a lo alto del campanario, de noche, el borrico que había dejado en un establillo hecho en el lugar reservado a los canteros. Lo subieron a palos por la escalera de caracol del Micalet y a la mañana siguiente los campaneros bajaron despavoridos al ver al jumento, pensando que era el diablo. El maestro Baldomar montó en cólera y protestó ante el cabildo de la Seo, pero tuvo que admitir la broma al final y pagar de su costa la bajada del borrico. Se hizo ello con muchas maromas y poleas de elevar materiales gracias a una colla de marineros que fue llamada. Media Valencia se congregó cerca de la Seo para ver la operación y la bajada del borrico por la fachada desde las campanas mientras unos contrapesos de plomo hacían su efecto por el otro lado.

Pero luego, tal era el temor del animalito al vacío que se orinó sobre la concurrencia de gentes, razón por la que hubo que taparle los ojos con una venda y descenderlo así, entre rebuznos. Más de tres semanas le duró al maestro el enfado que tomó, y el disgusto por los gastos ocasionados por los marinos, a los que tuvo que pagar salario y comida.

Texto: Las Provincias-Fascículos Historia Viva

Visita por el interior de la Catedral

Entrando por la puerta de los hierros, a nuestra izquierda, encontramos la pila bautismal y una pintura sobre tabla con la escena del bautismo de Cristo de Vicente Macip, siglo XVI, y en el lado derecho un cuadro con una escena del Descendimiento de Cristo. Más a la derecha se encuentra la Capilla de San Sebastián Mártir.

A la derecha nos encontramos con un pasillo que da acceso a la Capilla del Santo Cáliz, obra de Pere Compte y Asensi Fox, en el siglo XV, en el encontramos el sepulcro del obispo Vidal de Blanes, la tienda de recuerdos y un cristo tallado en madera. Traspasada la puerta gótica, obra de Pere Balaguer y formada por arquivoltas apuntadas y molduradas, gablete con fronda y pináculos en los flancos, entraremos en la Capilla del Santo Cáliz.

Si volvemos a la nave de nuestra derecha, encontraremos las siguientes capillas: Capilla de San Pedro Apóstol, Capilla de San Francisco de Borja con dos grandes lienzos de Francisco de Goya, Capilla de San José y por último la Capilla de Santo Tomas de

Villanueva.

Nos encontramos entonces en el brazo sur del crucero, cuya salida se corresponde con la Puerta del Palau. En el suelo del crucero y a la derecha, podemos observar la tumba donde reposan los restos de Ausias March. Aquí encontramos la capilla de Santo Domingo de Guzmán, la capilla de la Beata Josefa Naval Girbes, capilla de San Pascual Bailón y la capilla de San Agustín.

Continuamos por la girola, y la primera puerta a nuestra derecha, se corresponde con la sacristía, continúan las ocho capillas de la girola: Capilla de la Virgen del Rosario, Capilla de la Virgen del Puig, Capilla de San Rafael Arcángel, Capilla del Cristo de la Buena Muerte, Capilla de San Jaime Apóstol, Capilla de la Virgen del Pilar, Capilla de San Jacinto de Castañeda y de los mártires valencianos del siglo XX y por último la Capilla de los santos Dionisio y Margarita, con un retablo de finales del siglo XV.

A destacar que las capillas de la Virgen del Pilar y la de los santos Dionisio y Margarita, se les ha retirado su reforma neoclásica y se han dejado en su estilo gótico original, mientras que en el resto de las capillas se han mantenido la reforma neoclásica del siglo XVIII.

En la parte del trasaltar, nos encontramos con la Capilla de la Resurrección, obra de 1510 en alabastro, cerrada por un magnífico pórtico de alabastro de tres arcos. En ella, como más importante, destacaremos: un bellísimo relieve de la Resurrección en piedra alabastrina pulida y abrillantada de estilo renacimiento, realizada a expensas del obispo cardenal Rodrigo de Borja, futuro Papa Alejandro VI, y atribuido sucesivamente a Damián Forment, Berruguete y otros, y que bien pudiera ser de factura italiana. También en un relicario en bronce plateado obra del italiano Giancarlo Fecchio, donado a la catedral en 1970 por los fieles de la Sagrada Familia, de Padua, a iniciativa de don Mario Zannoni, se expone a la veneración pública el brazo izquierdo de San Vicente Mártir. Y sobre el pórtico, en el lugar que ocupara el trasagrario, la puerta con una efigie del Salvador, procedente del primitivo sagrario. En los paños de los muros inmediatos puede contemplarse los restos que pudieron ser salvados de los magníficos órganos que se hallaban situados en el antiguo coro catedralicio, así como algunas de las primorosas tallas renacentistas que los decoraban.

Frente a la Capilla de la Resurrección y en la misma girola, se sitúa la Virgen del Coro o de la "Cahira" (silla en valenciano), imagen de alabastro policromado a tamaño natural, del siglo XV. En esta imagen Nuestra Señora aparece sentada sobre un rico trono, con

corona y azucena de plata. Fue colocada en este lugar en el 1939, procedente del antiguo trascoro gótico en el que anteriormente estuviera. Es obra atribuida al escultor y platero valenciano Joan Castellnou, autor de la Custodia de oro de la Catedral, que desapareciera al ser fundida en 1812. La silla de la imagen es del siglo XVIII.

Avanzamos al brazo norte del crucero que da salida a la Puerta de los Apóstoles y a la Plaza de la Virgen. A nuestra izquierda vemos el púlpito gótico del siglo XIV desde el que predicó San Vicente Ferrer. También podemos observar a nuestra derecha el rosetón gótico con la estrella de David. En este lado del crucero encontramos las siguientes capillas: capilla del Beato Gaspar de Bono, capilla de Santa Catalina de Alejandría, capilla de San Antonio de Padua y la capilla de San Francisco de Asís.

Continuamos por la nave lateral, o nave del evangelio, y encontramos las siguientes capillas: capilla del Santísimo Sacramento, Capilla de la Inmaculada Concepción, Capilla de San Luis Obispo de Toulouse y por último Capilla de San Vicente Mártir.

En este lugar, concretamente en el espacio llamado Arcada Nova, encontraremos la puerta de acceso al Miguelete, y estaremos nuevamente situados en la puerta por donde hemos entrado, y además la capilla de la Santísima Trinidad.

Este espacio llamado Arcada Nova, es obra de Francesc Baldomar (magister fabrice sedis), maestro de obras de la Seo, y fue comenzada en 1458, al fallecimiento de este le sucede en 1476 Pere Compte.

Este espacio lo que hace es alargar la catedral, uniendo definitivamente los pies de la catedral a la torre del Miguelete y al Aula Capitular, que hasta entonces estaban exentas. Es por tanto una nueva arcada que sigue los cánones de las tres restantes.

El siguiente paso, puede ser avanzar por la nave central, hasta llegar al crucero, y observar desde abajo el impresionante cimborrio y el altar mayor, nos encontramos en la parte más sagrada de la Catedral.

Los artistas

Gaspar Gregori: Arquitecto y escultor valenciano que vivió en el siglo XVI. Su actividad es conocida entre 1563 y 1566, etapa en la que realizó parte del artesonado del Salón de Cortes de la Diputación Provincial de Valencia y la Obra Nova de la Catedral.

Fernando Yánez: Nació en Almedina provincia de Ciudad Real, hacia 1460 y murió en 1550. Trabajó en Valencia, aunque todavía joven viajo a Italia donde fue discípulo de Leonardo da Vinci. En 1506 fue contratado por la Catedral de Valencia para pintar, junto con Llanos, el retablo. Este es una obra capital del Renacimiento español. También realizó la Anunciación, del Colegio del Patriarca. Desde 1531 trabajó en la Catedral de Cuenca.

Fernando de los Llanos: Pintor manchego que vivió entre los siglos XIV y XV. Fue discípulo de Leonardo y a su vuelta de Italia, se encargó, junto a Yánez, del retablo de la Catedral de Valencia. Su pintura se caracteriza por la pesadez de los cuerpos y el uso de pocos colores. Otras obras suyas se encuentran en la Iglesia de Montserrat de Orihuela.

Juan Bautista Pérez Castiel: Nació en Navarra y murió en Valencia. Vivió entre los siglos XVII y XVIII. Llegó a Valencia muy joven y en esta ciudad entró a trabajar en el taller de Pedro Artigues. Fue el arquitecto de la Catedral entre 1672 y 1708, introduciendo en ella el estilo barroco. Otras de sus obras son: la Iglesia de San Valero, de San Esteban, de San Nicolás y de San Andrés en Valencia, y las iglesias parroquiales de Chelva, Torrente, Tuejar y Biar. Planeó la construcción del Palacio de San Pío V, pero la realización de las obras corrió a cargo de su hijo Bautista Pérez Castiel y Artigues y su sobrino José Minguez.

Konrad Rudolf: Escultor alemán autor de la Puerta barroca de la Catedral de Valencia, conocida como "dels ferros". Se encuentra influido por la obra de Bernini

Francisco Vergara, el viejo: Nació en Valencia en 1681 y murió en esta misma ciudad en 1753. Escultor y arquitecto fue discípulo de Julio Leonardo Capuz y completó su formación junto a Konrad Rudolf. Colaboró en el proyecto de la Puerta Barroca de la Catedral con las estatuas de los pontífices valencianos y las Virtudes Cardinales. Otras Obras suyas son las estatuas de la capilla del Santo Sepulcro en la Iglesia de San Bartolomé, el retablo mayor de la iglesia de San Agustín, la fachada de la iglesia de San Martín, las tres en Valencia, el retablo de San Francisco en Xativa etc.

Reliquias

Por último queda hacer una pequeña relación de las reliquias que se encuentran en la Catedral de Valencia. A la vista de la misma queda a juicio del lector el creer o no creer, allá cada uno con sus creencias o su buen entender.

Entre las reliquias que se encuentran en la Catedral citaremos: pedacito del leño de la Santa Cruz, una de las setenta y dos espinas (manchada de sangre) de la corona de Cristo, la camisita del niño Jesús y que fue bordada por Maria la Virgen, un trozo de la cabeza de Santiago el Menor, una costilla del beato Gaspar Bono, un Niño Inocente de los que Herodes mandó degollar, una tibia del beato Andrés Hibernón, un pañal del niño Jesús, una pedacito de la faja de la Virgen Maria, un diente de San Estebán, una piedra del portal de Belén, la mano derecha de San Lucas evangelista, una saeta de las que le clavaron a San Sebastián, una vértebra del espinazo de San Luis obispo de Tolosa y un tobillo del pie de San Matías apóstol.

Nota de las reliquias existentes en esta Santa Iglesia metropolitana de Valencia (editado en 1828)

EL MIGUELETE o "EL MICALET"

Torre del homenaje de Valencia, en cuyas campanas suena robusta la voz de la ciudad

(Teodoro Llorente)

Declarado Monumento Histórico Artístico junto con la Catedral en el año 1931.

El Campanar de la Seu (Catedral), es más conocido como "El Micalet", porque en su parte alta se encuentra la campana llamada "Miquel" (Miguel), santo que tenia la obligación de proteger a la ciudad de tormentas y males.

Iniciada su construcción en el 1381 y acabadas en 1425, según se dice en la lápida que hay en sus pies. Fueron comenzadas las obras por Andreu Juliá, que trabajó en ellas hasta el año 1396. Retomadas en el año 1402 por José Franch y en el 1414 por Pere Balaguer, arquitecto también de las Torres de Serranos.

La citada lápida dice: "Aquest campanar fonc comensat en l'any de la nativitat de nostre senyor Jesuchrist MCCCLXXXI. Reynant en Aragó lo molt alt rey en Pere. Estant de Bisbe en Valencia lo molt alt en Jaume, fill del alt infant en Pere e cosin germà de dit rey".

Mandada construir por tanto a iniciativa del obispo don Jaime de Aragón.

Su traducción literal seria: Este campanario fue comenzado en el año de la natividad de nuestro señor Jesucristo 1381. Reinando en Aragón el rey don Pedro. Siendo Obispo de Valencia don Jaime, hijo del infante don Pedro y primo hermano del citado rey.

Es de estilo gótico (Siglo XIV) y nunca fue terminado su coronamiento. Existía un proyecto de aguja ideada por Antoni Dalmau en el 1453, que nunca llegó a realizarse. Tenía una elegante cresteria calada que servia de barandilla a la torre y que fue arrasada en el siglo XVIII, siendo sustituida por una barandilla metálica, a principios del siglo XX. En 1983 fue realizada una barandilla de piedra que es la que hoy día podemos observar, obra de F. Pons Sorolla, de características neogóticas, según fragmentos hallados de la antigua.

Se compone de cuatro cuerpos, es de forma octogonal con una altura de 50,85 metros, y su perímetro es igual a su altura. En su origen fue ideada como torre exenta a la Catedral, pero una posterior reforma de la misma en el siglo XV alargó los pies de la Catedral e hizo que la misma quedará unida a la torre. Está toda ella construida en piedra.

Tiene su acceso por el interior de la Catedral, mediante una portada angular adornada con arquivoltas y un paso cubierto con curiosas bóvedas nervadas.
Par subir a la terraza tiene una escalera de caracol de las llamadas con nabo y de 207 escalones de piedra de una pieza cada peldaño.

En el exterior, tiene contrafuertes en las aristas y los cuerpos de cada sección de la torres están separadas por unas molduras que señalan los diferentes niveles o cuerpos que conforman la torre. El primer cuerpo es macizo, dejando solo el agujero helicoidal de la escalera.

Dispone el campanario de tres salas o plantas octogonales, que en su exterior se corresponde con el segundo, tercer y cuarto cuerpo de la torre:

La primera es la conocida como "la presó" (la prisión) o asilo de los refugiados porque en ella se refugiaban los perseguidos por la justicia que se amparaban bajo la protección de la iglesia, es una sala lóbrega de anchos muros y con poca o escasa entrada de luz en su interior.

La segunda es la casa del "campaner" (encargado de tocar las campanas) y en ella vivieron hasta entrado el siglo XX. En el techo de la sala hay un agujero que comunica con la tercera planta y por la cual accedía el campanero para realizar el toque de campanas mas sencillas y habituales.
En días ordinarios se llegaba hasta tocar diez veces las campanas.

La tercera planta esta ocupada por once campanas, de un total de trece. Tiene ocho ventanales, de perfil apuntado y bóveda de crucería, las ventanas siete de ellas están ocupadas por las campanas y una por la escalera. El nombre de las campanas es:

"La Caterina"	1305	343 Kg.	(Catalina)
"El Jaume"	1429	1.800 Kg.	(Jaime)
"L'Ursula"	1438	159 Kg.	(Ursula)
"El Pau"	1489	422 Kg.	(Pablo)
"L'Arcis	1529	480 Kg.	(Narciso)
"La Maria"	1532	1.800 Kg.	(Maria)
"El Vicent"	1569	835 Kg.	(Vicente)
"L'Andreu"	1605	1.242 Kg.	(Andrés)
"El Manuel"	1621	1.554 Kg.	(Manuel)
"La Barbera"	1681	343 Kg.	(Bárbara)
"La Violant"	1735	285 Kg.	(Violante)

Estas once campanas se tocan manualmente, a excepción de "La Barbera" que dispone de un motor regulado por un ordenador, aunque ello no impide que pueda ser tocada manualmente.

"La Maria" y "El Manuel" disponen de una cadena que tirando de ella realiza el toque automáticamente.

"El Manuel" reproduce de manera integra el tradicional toque de "tancar les muralles" que anunciaba el cierre de las puertas de la ciudad.

La más antigua es la conocida como "Caterina" (Catalina) de 1305, que ya se encontraba en el antiguo campanario situado en el

espacio que hoy ocupa el aula capitular. Esta campana a titulo de anécdota es la más antigua en funcionamiento de toda la antigua Corona de Aragón.

En la sala también se encontraba otra campana "L'Eloi" (Eloy) (1816), que fue traída en 1940 desde la vecina Iglesia de Santa Catalina cuando se pensó en demoler la torre (cosa que afortunadamente no ocurrió). Esta campana apenas se tocaba, ya que cuando se escribieron las partituras de las campanas de la catedral, ésta no estaba y por lo tanto no se tuvo en cuenta. Pesa 260 Kg.
Para la procesión del Corpus del año 2.003 esta campana fue llevada de nuevo a la torre de Santa Catalina una vez restaurada debidamente la citada torre e iglesia.

Las ventanas de la sala donde se encuentran estas campanas permanecen cerradas para recuperar la sonoridad original de las mismas, con ventanas de madera visibles desde el exterior.

La conservación y toques de las campanas están a cargo del "Gremi de Campaners Valencians".

En la parte mas alta de "El Micalet" se encuentra la campana llamada "Miquel" que da nombre a la torre, es una de las más grandes de España y la mayor de toda la antigua Corona de Aragón. Tiene 238 cm. de diámetro y pesa 7.805 Kg. Fundida en el 1539 por Lluís Trilles
Esta campana según acuerdo firmado solo suena para marcar el paso de las horas del día y de la noche y para nada mas, salvo en casos muy extraordinarios.

Sobre ella se encuentra otra campana que marca los cuartos ("la campana dels quarts") es de 1736, y fue fundida por Luis Castañer y se le suele llamar de "Sant Vicent Ferrer" aunque esta dedicada a "Jesús, Maria, José, Joaquín y Ana que son los patronos de esta campana. Es la única que lleva el escudo de la ciudad. Da los cuartos por el día y por las noches sólo las medias para no molestar al vecindario. Pesa 724 Kg.

Estas dos campanas se encuentran ubicadas en una espadaña barroca de finales del siglo XVIII (1660-1736) para sustituir a la antigua estructura de madera que sostenían las campanas.

La torre de El Micalet tuvo en 1378, el primer reloj mecánico de España para regular el toque de las campanas, actualmente y desde 1990 el toque de las campanas de horarios regulares esta regida por un ordenador.

TORRES DE QUART O DE CUARTE

Declaradas Monumento histórico artístico Nacional en 1931.

Las torres de Quart, conocidas antiguamente como "Portal de la Cals" son una de las más conocidas puertas de la muralla medieval cristiana de Valencia. Se le dice de la "Cals" porque en el siglo XVIII toda la cal que entraba en Valencia, tenía que entrar por esta puerta. Orientadas hacia poniente, indican el inicio del camino hacia los pueblos y ciudades del interior. Era la puerta hacia Castilla.

Se trataba de una de las cuatro puertas mayores de la ciudad de Valencia, y venia a sustituir a una anterior puerta mucho menor, que se consideraba no estaba de acuerdo a la importancia de la ciudad.

Se encuentran emplazadas en la confluencia de las calles de Quart y de Guillén de Castro. En sus alrededores todavía se puede contemplar algún tramo de la muralla construida durante el reinado de Pedro IV que se salvó de la destrucción en el siglo XIX.

Su construcción se inició por decisión de "Els Jurats" de la ciudad, de la "Fábrica de Murs e Valls" y del Racional. Entre los arquitectos que tomaron parte en su edificación podemos enumerar a Tomás Oller, Francesc Valdomar, Pere Compte, y Jaume Pérez, aunque la labor esencial en su construcción corrió a cargo del maestro Pere Bofill. Todos ellos trabajaron intermitentemente entre 1441 y 1460. La primera tarea de estos artistas consistió en modificar el sencillo portal que existía antiguamente y sobre el que comenzaron a erigirse las torres que actualmente conocemos.

Francesc Valdomar vivió en Valencia en el siglo XV. Intervino en la construcción de la Capilla de los Reyes del Convento de Santo Domingo de esta ciudad. Entre 1458 y 1473 colaboró en la construcción de la Catedral realizando el cuerpo que la une al Miguelete, la Capilla de San Pedro y el tabernáculo de la Virgen en la Puerta de los Apóstoles.

Pere Bofill, vivió en Valencia durante la segunda mitad del siglo

XV. Fue el Maestro de Obras principal de las Torres de Quart, siendo esta su obra más significativa. No pudo terminar la obra.

Sus dependencias interiores fueron, desde muy pronto, destinadas a diversos quehaceres. En 1562 la Diputación de la Generalidad del Reino ocupó una parte de las torres como almacén de pólvora. Esto supuso el inicio de numerosas tensiones entre la autoridad militar y el ayuntamiento de la ciudad por el control y utilización del edificio. Hacia el siglo XVII una de sus torres se destinó temporalmente a prisión para mujeres prostitutas. También la casa Galera estuvo ubicada en el interior de las torres de Quart. En el siglo XIX el gobernador militar volvía a reivindicar el uso del edificio como prisión.

El 1 de septiembre de 1931 el gobierno de la II República devolvía a la ciudad las Torres de Quart, tras haber sido declaradas el 3 de junio de ese mismo año Monumento histórico artístico Nacional.

El estilo de las torres imita el de Castelnuovo en la ciudad italiana de Nápoles, que fue construido durante el reinado de Alfonso el Magnánimo por el arquitecto mallorquín Guillén Sagrera. Todavía en sus torres, según cuenta la tradición, pueden observarse los impactos de la artillería francesa el mando del general Moncey durante la guerra de la independencia.

El estilo arquitectónico de las Torres de Quart es un gótico arcaizante de influencia provenzal. La componen dos enormes torres construidas con mortero y asentadas sobre una basamento en forma de talud, de base cilíndrica en su parte frontal y seccionadas verticalmente en la parte posterior (de gola abierta). Ambas torres quedan unidas por un cuerpo central compuesto por un arco de medio punto. Por su funcionalidad defensiva la decoración no es un elemento por el que se pueda caracterizar este monumento. Las estancias interiores están cubiertas por bóvedas de crucería en el cuerpo central y por bóvedas de arcos apuntados en las torres laterales.

Las torres cilíndricas se consideraban más conveniente para resistir los nuevos cambios de la artillería, así como la sustitución de la piedra tallada por un muro de tapia lisa para facilitar la defensa.

En el centro de la estructura, se encuentra la puerta que en su parte superior tenia al Ángel Custodio de la ciudad, pero después fue sustituido por el escudo del Reino de Valencia entre los de la ciudad, que son los que se conservan en la actualidad.

Al ser una puerta de defensa, tiene pocos elementos decorativos, prácticamente reducidos a una moldura que recorre la planta baja de las torres y que acaba en un talud inclinado. Cubre la puerta una terraza con merlones defensivos que no tiene funciones de camino de ronda, sólo de defensa.

Uno de los aspectos mas singulares de esta obra es que la planta esta dispuesta ligeramente en oblicuo, para adaptarse al trazado del camino de Quart que no era perpendicular a la muralla, sino que se abría en disposición diagonal

El antiguo "Portal de Quart" era en principio, según atestiguan los documentos históricos, una modesta puerta abierta en la muralla que rodeaba la ciudad de Valencia y que el rey Pedro IV había mandado ampliar en 1356, incluyendo dentro de la ciudad fortificada, el populoso arrabal que allí se había formado.

La "Fabrica de Murs e Valls", que había levantado las espléndidas torres "dels Serrans", medio siglo después de terminada esta grandiosa fortaleza, decidió fortificar también la puerta de "Quart" -nombre del cercano y antiguo pueblo de Quart de Poblet, del que se dice perteneció antaño al célebre monasterio real de Poblet-, récayente al camino de Castilla, como si adivinasen los magistrados valencianos los embates que, por esta puerta habría de sufrir la ciudad en el transcurso de los tiempos. Al efecto se trazó una robusta obra, que fue iniciada en el año 1441 con el derribo de la parte necesaria para elevar las dos grandes torres. El 6 de marzo del año siguiente de 1442, con el objeto de activar las obras se acordó que la asignación de mil florines anuales que se había otorgado se elevase al doble. El 22 de agosto del propio año de 1442 se hacia público mediante "crida" o pregón por las calles de la ciudad que, en tanto se efectuasen las obras de construcción del portal de Quart, nadie pudiese entrar cal en la ciudad, cono no fuera con destino a estas obras de las que se cita como iniciador a Jaume Gallen y su hijo, siguiendo el diseño trazado por el "mestre Francesc Valdomar" -autor de excelentes obras en la Catedral y otros edificios notables de la época-, quien realizó también la parte de la cantería, trabajándose sin interrupción, y avanzando las obras de tal manera que en 29 de abril de 1444 se comienza a trazar el portal, festejándose ello con un obsequio de pan, vino y cerezas, a "mestre Valdomar" y los demás trabajadores, a todos los cuales se les daría una comida extraordinaria -según el "Manual de Consells" consistió en pan, seis espaldas de carnero al horno, fruta y vino blanco y tinto- en 23 de junio del citado año 1444, con motivo de comenzar "a paredar les pedres" que circundaban la base de las dos grandes

torres.

Hasta el año 1460 trabaja y dirige la obra el maestro Francisco Valdomar, quien es sucedido por Jaime Pérez, el cual trabajó algún tiempo, encargándose después de la continuación de las obras el famoso Pere Compte -"molt sabut en l'art de la pedra"-, que tan excelentes obras realizaría en Valencia, siendo la mas destacada la construcción del esplendido edificio de la Lonja.

Pere Compte dejó las obras de las torres de Quart en los finales de 1468, y después de algunos años de interrupción fueron continuadas -en 1474- por el "mestre Pere Bofill", dándose por terminada la construcción de tan grandiosa obra el 2 de marzo de 1493.

Desde un principio consta que el Consejo de la Ciudad solo utilizó las torres de Quart como fortaleza para defensa de la ciudad, pues si bien la Diputación de la Generalidad del Reino, por el año 1562, almacenaba allí la pólvora necesaria para la defensa del territorio, practicando por cuenta propia algunas obras, lo hizo sin duda a titulo precario, puesto que fue breve la ocupación.

Por primera vez son utilizadas como prisión las torres de Quart en el año 1585, con motivo del incendio de la antigua Casa de la Ciudad -estuvo situada a la entrada de la calle de Caballeros, junto a la actual Generalitat, provocado por los presos que se hallaban recluidos en la cárcel municipal. Después cuando se habilitaron para prisión las torres de Serranos, pasaron allí los que se habían instalado, pasando después a ser prisión de mujeres (1623).

El patriótico movimiento de 1808 contra la invasión de las tropas de Napoleón Bonaparte pusieron en conmoción al pueblo valenciano, quien necesitando los baluartes para la defensa, decidió trasladar las reclusas a otro lugar del interior de la ciudad amurallada.

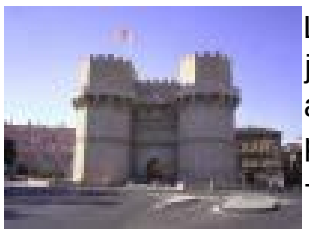
Cuando el 28 de junio de 1808 asomaron las tropas del Moncey por la calle de Quart, el arranque brioso del pueblo valenciano se impuso contra las armas de los invasores que, repetidamente, no sólo fueron rechazados sino obligados a retirarse. Del violento ataque y de la heroica defensa de los sitiados dan muestra el gran número de cicatrices que, sobre los fuertes muros de las torres, recuerdan aquella gloriosa epopeya. Después, cuando el mariscal Suchet, tras largo asedio, logra la rendición de la ciudad, las torres de Quart quedaron a disposición de la autoridad militar, continuando después de ser evacuada la ciudad por las tropas francesas, en 1813. Desde entonces la grandiosa fortaleza quedó convertida en permanente prisión militar. Y, a pesar del derribo de

las murallas en 1865, y la liberación, en 1887, como cárcel vulgar de las torres de Serranos, la corporación municipal quiso recobrar las torres de Quart y, como las de Serranos, efectuar obras de reparación para devolver al grandioso edificio la belleza y esplendor que ocultaban las obras de interés carcelario allí realizadas. Pero los propósitos del municipio valenciano no pudieron realizarse hasta el año 1931, en que el Gobierno, atendiendo la justa petición de la corporación municipal, devolvió a la ciudad de Valencia las torres de Quart.

Como en las torres de Serranos, el Ayuntamiento emprendió lentas y costosas obras de reparación y reconstrucción del histórico edificio valenciano, y donde es propósito de la corporación municipal instalar un museo dedicado a las antiguas artes del hierro, que tanta importancia ha tenido siempre en la historia gremial y artística de Valencia.

TORRES DE SERRANOS

El 3 de junio de 1931 fueron declaradas Monumento Histórico artístico Nacional, reconociéndosele su alto valor estético, que hace de este edificio el más bello ejemplo peninsular de la arquitectura militar del siglo XIV.



Las puertas de Serranos se encuentran situadas junto a un puente -el de los Serranos- cuya antigüedad resulta difícilmente datable -pudiéndose tratar incluso de una pasarela romana-.

El nombre de Serranos, le viene dado, tanto al puente como a las torres, por su situación geográfica, ya que esta puerta situada en el norte de la ciudad recogía, la llegada de todos aquellos, procedentes de la zona de la Serranía, comúnmente denominados "los serranos".

El puente unía y une la ciudad con uno de los barrios más antiguos, el situado en torno a la calle Sagunto. Siendo por todo ello que estas puertas llegaron a recoger hasta el 95% del acceso a la ciudad, como indica la lapida del siglo XIX que todavía se conserva en las torres.

Las Torres de Serranos son uno de los monumentos más

importantes que nos recuerdan el carácter amurallado de la ciudad de Valencia, en época medieval y cristiana.

Citan los cronistas, que la ciudad, ensanchada, enriquecida y apaciguada, después de las revueltas de la Unión y de las guerras con Castilla, quiso embellecerse y el Consejo general y la Fábrica de Muros y Valladares emprendieron obras dispendiosas, siendo una de las principales la nueva puerta de Serranos.

Las torres de Serranos eran el símbolo del poder de la ciudad de Valencia, por la magnificencia de su arquitectura y por la elaborada ornamentación que iba mucho más allá de una arquitectura utilitaria de mero carácter defensivo.

Esta puerta formaba parte fundamental del programa de renovación urbana de la ciudad de Valencia, realizada después de las revueltas de la Unión y la guerra con Castilla que supuso la construcción de la nueva muralla cristiana de la ciudad.

También para dotarla de una mayor seguridad, se realizó un foso defensivo, ya en la segunda mitad del siglo XIV. Estos elementos forman la visión general del edificio.

En el siglo XV, las torres de los Serranos serán la puerta principal de entrada a la ciudad, situándose en ella un lugar de cobro de peaje para las mercancías que entraban y salían de la ciudad. Este tipo de peaje era uno de los impuestos propios de la Baja Edad Media, siendo una de las formas de fiscalidad municipal.

La puerta de Serranos con sus dos esbeltas torres, representaba en aquellos tiempos el poderío y la importancia de Valencia.

Su construcción tuvo lugar entre abril de 1392 y marzo de 1398 por encargo de los "jurats" (jurados) de Valencia. El arquitecto fue Pere Balaguer, que se inspiró para su proyecto en la puerta real del Monasterio de Poblet, aunque la de los Serranos es de mayores proporciones. Pere Balaguer también colaboró en otras construcciones de la ciudad como la Catedral, el Miguelete o la Iglesia de Santa Catalina, y en otras ciudades de la comunidad, como la capilla de San Marcos de Gandia, encargada por el padre del poeta Ausias March.

Su planta la forman dos torres poligonales simétricas, rematadas por almenas, de tres pisos abovedados, unidas por un cuerpo central a modo de arco de triunfo en arco dovelado de medio punto, que es donde se encuentra la puerta propiamente dicha, esta decorado con arquería ciega flamear. Las torres están descubiertas por su parte posterior (de gola abierta), para que los

militares que las ocuparan no pudieran hacerlas servir contra la ciudad. Entre 1397 y 1398 se construyó la gran escalinata interior que daba acceso a la planta noble, donde jurados y caballeros recibían las visitas ilustres de la ciudad.

La fábrica está realizada con muros de mampostería y sillería muy cuidada, para la que se utilizó piedras de canteras cercanas como Alginet y Rocafort. Toda la parte recayente hacia el exterior de la ciudad tenía un remate de almenas, perdido el de la zona central por encima de la puerta; sin embargo, sí que se conserva con cuidadosa restauración de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la labor de tracería calada de arquerías ciegas sobre columnillas, que junto al escudo real y los escudos de la ciudad, proporcionan el carácter esencialmente ornamental de esta zona central de la puerta. Por encima de esta labor decorativa y uniendo las torres de los extremos se encontraba el camino de ronda o barbacana con sus correspondientes almenas apoyado sobre gruesos elementos escalonados y bovedillas.

La parte recayente al interior de la ciudad, muestra la misma estructura dividida en tres con la zona central más sobresaliente y las dos torres a los lados. La componen una serie de estancias abovedadas con bóvedas de crucería apeadas en ménsulas esculpidas en unos casos y bóvedas de cañón apuntadas en otros, en las tres alturas o cuerpos en que se dividen las torres. A estas estancias se accedía por una escalera, parecida a la de los palacios valencianos, que permitía la presencia de nobles y miembros importantes del poder municipal, en las salas abiertas hacia la ciudad. Este espacio quedaba convertido en tribuna para poder contemplar las entradas solemnes y otros festejos ciudadanos, hecho absolutamente desconocido en puertas con exclusiva función militar y defensiva, lo que le confiere un carácter que nos recuerda el del arco triunfal, monumental y simbólica entrada a la ciudad.

Entre los elementos decorativos destaca la filigrana flamígera del arco del triunfo central, con las armas reales en el centro y dos escudos de la ciudad sujetados por ángeles esculpidos en los laterales. En el interior llaman la atención las ménsulas sobre las que arrancan los nervios de las bóvedas. En la decoración de las estancias interiores trabajaron insignes artistas de la época como los pintores Pere Nicolau y Marçal Pintor. Estos se encargaron de dorar y colocar las claves y los escudos que rematan las bóvedas. En algunas partes de la sillería y mampostería se pueden localizar algunos signos lapidarios que utilizaban los canteros para facilitar el recuento de los bloques que se iban utilizando en la construcción.

Las torres disponen de un alto talud que forma su basamento en la zona del foso.

En su parte trasera podemos observar la hermosa escalera y los arcos góticos que mantienen la estructura defensiva, así como la campana procedente del Convento de San Antonio Abad, situado entonces en la huerta, hoy en la calle de Sagunto, que en 1363 alertó a la población del ataque de las tropas del Rey de Castilla, don Pedro I el Cruel, en guerra contra el Rey de Aragón, don Pedro IV el Ceremonioso.

Esta campana sufrió una mella en 1813 durante el asedio de las tropas francesas en la Guerra de la Independencia, por lo que está fuera de uso.

Las Torres de Serranos albergarían desde fines del siglo XVI y hasta el siglo XIX una de las cárceles de la ciudad, lo que motivó el cerramiento de las estancias hacia la zona interna, su subdivisión interior y otras obras de acondicionamiento para este fin, como sucesivos enrejados, que alteraron sustancialmente el conjunto, aunque sirvieron en parte para conservar las torres cuando a partir de 1865 comenzó el derribo de la muralla de Valencia.

Fue en julio de 1586, el incendio provocado en la cárcel de la Casa de la Ciudad obligó a trasladar a los presos nobles, caballeros y generosos a otras dependencias, entre ellas las Torres de Serranos. Desde entonces su utilización como prisión fue ininterrumpida hasta el año 1888.

El triste aspecto que ofrecían las magnificas torres convertidas en cárceles, las insalubres condiciones en que se hallaban los reclusos, movieron repetidamente la protesta de las gentes, con el deseo de liberar el histórico edificio de su cruel destino, trasladando a los reclusos a local de mejores condiciones.

El día 23 de marzo de 1888, se inició el traslado de los presos desde las cárceles de las torres de Serranos al antiguo convento de San Agustín, convertido en correccional.

A este traslado siguió -afortunadamente- el acuerdo de restauración del monumental edificio, que se inició en el mismo año de 1888.

La demolición de muros, escalerillas de servicio y otras paredes y barandas, fue seguida de la restauración, previo informe de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Se reestableció el foso en el 1893, cegado desde antiguo; se repuso el antepecho murado de la barbacana, con la previa consolidación de mensulas y

bovedillas; se arrancaron las rejas de hierro que estropeaban los muros de las torres; se reconstruyeron las escaleras primitivas de piedra que unían los distintos pisos; la arcadura que adornaba el cuerpo central.

La reconstrucción lenta, pero constante, se efectuó totalmente y el gótico edificio -borradas las huellas carcelarias- se mostró grandioso como uno de los monumentos históricos y artísticos mas bellos de Valencia.

Las Torres de Serranos recogen ante todo, el espíritu de gobierno de la ciudad. Realizadas en estilo gótico, su construcción buscaba desde sus inicios arrebatar el control de las murallas de la ciudad a los elementos nobiliarios que controlaban determinados trozos de dichas murallas, siendo ésta unas de las causas que llevará al Consell de la ciudad - controlado por el patriciado urbano- a encargar la realización de dicha obra.

En los duros años de la Guerra Civil fueron escogidas por su solidez como depósito de los fondos pictóricos del Museo del Prado. Han sido retratadas y descritas por el viajero inglés Henry Cook en sus "Annales" publicado en Londres en 1585, y también por el francés Jouvín, en su "Voyage" de 1672. Laborde, otro francés, enviado como espía por Napoleón en 1813, quedó subyugado por la belleza y solidez de esta construcción, considerada como la más brillante obra gótica defensiva de la Península Ibérica.

Desde el año 1404 con el Rey don Martín I el Humano y hasta 1976, con el Rey don Juan Carlos I, las torres han sido testigos mudas de las primeras entradas de 22 Soberanos de la Corona de Aragón, rumbo a la Catedral.

PALAU DE LA MUSICA

El Auditorio de la ciudad de Valencia fue inaugurado el 25 de abril de 1987, siendo alcalde Ricard Pérez Casado. El autor del edificio, de estilo funcional-racionalista, es el arquitecto madrileño José Maria García de Paredes (1920-1990).

La fachada principal mira hacia el viejo cauce del Turia, a la altura del Jardín de Bofill. Luz, agua y vegetación, armónicamente unidos, dan así la bienvenida al visitante que acude a escuchar

buena música.

La bóveda de cristal, que busca la integración de dicho jardín con el edificio, tiene unas claras influencia de los palacios de cristal, que se hacían en las principales ciudades europeas a finales del XIX y principios del XX.

El auditorio tiene una sala A para conciertos de música sinfónica, con un aforo de 1793 localidades, distribuida en forma de abanico. Y una sala B de 420 localidades en la que se celebran conciertos de cámara, así como conferencias, debates, lecturas poéticas y representaciones teatrales.

La acústica del Palau ha sido unánimemente elogiada por los músicos y cantantes que han pisado su escenario, como Placido Domingo, quien, tras su primer concierto en el auditorio, exclamó espontáneamente: El Palau es un Stradivarius.

Tiene también otras dos salas pequeñas para presentaciones de libros y ruedas de prensa, y dispone asimismo de una sala de exposiciones.

La Reina de España, doña Sofía visitó oficialmente el Palau de la Música y Congresos el 20 de mayo de 1994, en reconocimiento a sus logros. El Palau de la Música ha tenido un gran éxito de asistencia desde su inauguración, convirtiéndose en punto de referencia inexcusable de la vida cultural valenciana y en un prestigioso auditorio en el circuito internacional de música.

EL PALACIO DE LA GENERALIDAD o PALAU DE LA GENERALITAT

El Palacio de la Generalitat se sitúa hoy en día entre las calles Caballeros, Serranos y plaza de Manises. Su parte oriental está ocupada por un jardín, donde antes se ubicaba la Casa Consistorial de Valencia, la cual desapareció hace un siglo debido al estado de ruina en que quedó después del incendio que se produjo en el año 1885.

La Generalitat se localiza en las inmediaciones del conjunto monumental de la Catedral, la Basílica y la torre de El Micalet, en

el centro histórico de la ciudad de Valencia, y fue declarada Monumento histórico artístico Nacional en 1931.

La construcción del Palau de la Generalitat se remonta a 1421 como sede de la Generalitat Valenciana o Diputación General.

La Generalitat era una comisión delegada de las Cortes valencianas desde 1361 a 1707. Se hacia cargo de la gestión y administración de los donativos ofrecidos por los tres brazos integrantes de las Cortes (eclesiástico, nobiliar y ciudadano) a la Corona. Por generalidades eran conocidos los impuestos indirectos creados en Monzón entre 1362 y 1363. La precaria situación económica de la Corona a principios del siglo XV llevaría a la consolidación de este tipo de impuestos, lo que supuso la fijación de la institución encargada de administrarlos: La Generalitat o Diputación General. En 1403 las Cortes Valencianas nombraron treinta y dos diputados pertenecientes a la Generalitat; ocho lo fueron por el rey y el resto se distribuyeron en ocho por cada brazo: la iglesia, la nobleza y el estado llano, para legislar sobre cuestiones que las Cortes consideraban menores.

En el año 1418, con la supresión definitiva del fuero de Aragón, la Generalitat del Reino de Valencia se convierte en la organización que se encargaría de administrar los fondos del Reino. También fue denominada Diputación de la Generalitat, y era el organismo que representaba al Reino de Valencia en ausencia de las Cortes. Su escudo originariamente estaba formado por elementos que hacían alusión a distintos estamentos. De esta forma, la Virgen representaba a la Iglesia; San Jorge era tomado como símbolo de la nobleza por sus connotaciones militares y el Ángel Custodio, que tradicionalmente se asociaba con la ciudad.

El suntuoso palacio, tuvo como antecedente una casa propiedad del notario Jaime Dezplá, cuya casa fue adquirida el año 1422, y posteriormente unidas y reformadas formaron la base del actual edificio, que comenzaron a labrar Francesc Martínez de Viulaigua, Joan Guiverro y Pere Compte, este ultimo insigne alarife cuyo genio culminó en la construcción del monumental edificio de la Lonja.

El edificio fue construido sobre la casa del notario, comprada por las Cortes para que sirviera de lugar de trabajo a los diputados de la Generalitat. Los trabajos se iniciaron por el cuerpo central del edificio, de estilo gótico tardío. Está organizado en tres pisos como los palacios privados de la ciudad, con ventanas rectangulares molduradas en la planta baja, ventanas triples con columnas en el piso principal, donde estaba la sala de reuniones-- y una galería en la parte alta.

En 1421 comenzaron las obras, aunque fue en 1481 y 1482, a la vez que la institución iba adquiriendo más poder e importancia, cuando se realizaron las primeras ampliaciones importantes de aquella primera vivienda. En 1518 comenzó la construcción de una de las torres, cuya gemela no se construiría hasta el siglo XX.

Dada su ubicación en el núcleo mas antiguo de la ciudad de Valencia, es difícil obtener una visión de conjunto del Palacio. Las estrechas calles que lo circundan, a excepción de la torre que da a la plaza de la Virgen, impiden una vista global del edificio.

Más adelante, en un espacio de tiempo limitado por los años 1518 y 1585, se levantó, junto al cuerpo del edificio inicial, un gran torreón (recayente a la Pl. de la Virgen), proyectado por el maestro Montano y ejecutado tras no pocas peripecias, como fue la suspensión por diversas causas y rectificación de obras. Largo proceso que influyó en la diversidad de estilos en la construcción, pues comenzada al estilo gótico fue terminada a lo herreriano, pasando por lo renaciente.

En el se aprecian frontones clásicos sobre las ventanas y decoración con iconografía renacentista. El remate, con una balaustrada coronada por bolas, es ya de finales del siglo XVI y sigue la estética del Escorial.

En ella conviven tres estilos: el gótico, el renacentista y el herreriano. Un ejemplo de esto lo vemos en la existencia de frontones triangulares, de tipo renacentista, sobre los ventanales trigeminados góticos del piso principal, que además están decorados en estilo plateresco. Sobre ellos, en la parte superior del edificio, se aprecian adornos de pirámides y bolas según el más puro estilo herreriano.

El torreón gemelo que da a la plaza de Manises es sin embargo una copia historicista actual, las torres aparentemente son gemelas, pero la más moderna, realizada por el arquitecto Luis Albert Ballesteros y concluida en 1952, no tiene balcón corrido como la más antigua. Ambas son de cinco pisos y la más antigua se debe a dos autores: Joan Corbera, que es el autor de los tres primeros niveles, y Gaspar Gregori que terminó la construcción de la torre.

El Cuerpo Central del palacio se inició en estilo gótico, pero por sus múltiples ampliaciones también presenta muestras de estilo renacentista y del manierista herreriano. El cuerpo principal de la construcción consta de dos pisos de estilo gótico, construidos a partir de 1481 por Pere Compte (que también intervino en la construcción de la Lonja y de la Catedral) y Joan Guivarro. De este

cuerpo, lo más antiguo es el portalón, de 1481, y lo más moderno, aunque siempre dentro del estilo gótico, son los pequeños arcos de la parte superior de la fachada interior, de 1541.

No perjudicó la variedad estilística a la belleza externa. Sin embargo, la mayor belleza de este reside en su interior, destacando en primer termino los bellísimos artesonados primorosamente labrados y decorados, que se hallan en las dos salas -una grande y otra pequeña- del entresuelo. Fueron realizadas estas magnificas obras, principalmente por el maestro carpintero Genís de Linares, continuándolas su hijo Pere, con la feliz colaboración de artesanos pintores y decoradores en el dorado.

En el interior destaca el patio -con escalera gótica valenciana en uno de los lados-, las puertas tardogóticas de arcos mixtilíneos, y sobre todo la Sala Nova del torreón, con una magnífica techumbre y una galería superior de madera decorada con tallas alegóricas y mitológicas, y con frescos que representan a los tres estamentos de las Cortes, obra de Joan Sarinyena y Vicent Requena.

El edificio cuenta con un patio interior desde el que se accede a los distintos aposentos a través de cuatro escaleras. Tres de ellas conducen al torreón antiguo y una a la planta principal. Esta última escalera, de tipo colgante, fue construida en 1535.

El interior del palacio es tan sorprendente y hermoso como el exterior. El salón de Reyes es la sala más antigua del piso principal. En él se muestran una serie de retratos de los reyes de Valencia, desde Jaime I hasta Alfonso XIII. Al fondo de la misma se encuentra una pequeña capilla en la que hay un retablo realizado en 1606 por el carpintero Fontestad y pintado por Joan Sarinyena un año mas tarde. En él aparece una representación de los símbolos de los tres brazos de las cortes coronados por la Santísima Trinidad.

El Salón de Cortes, también conocido como Sala Nova es el más importante de todo el palacio. A pesar de su nombre, en esta sala nunca se celebró una reunión de las Cortes hasta las autonómicas de 1983. Cabe destacar el magnifico artesonado, inspirado en el Salón del Trono de la Aljafería de Zaragoza. Fue realizado por Ginés Linares entre 1540 y 1542 junto a su hijo Pedro Martín y a Gaspar Gregori. Este último también trabajó en la construcción de la Catedral de Valencia. Los tres colaboraron en la realización de una galería volada que es una joya del arte plateresco. Juan de Juanes trabajó también en la composición del programa iconográfico que allí se representa.

El mismo Ginés Linares labró el artesonado del gran salón que ocupa el piso principal, dotado asimismo de una hermosa galería, que talló no menos diestramente el carpintero Gaspar Gregori. Pero en esta obra la madera no fue dorada, como en los espléndidos artesonados, sino que se mostró en su color natural, que se conserva noblemente patinada por el transcurso de los siglos.

Este magnifico salón donde se congregaban los diputados tiene en el testero principal un gran lienzo pintado por Juan Zariñena, cuyo cuadro representa una sesión de la antigua Diputación de la Generalidad. Otros paramentos del salón se hallan recubiertos por lienzos del mismo Zariñena y otros pintores representando los estamentos -eclesiástico, militar y real-, que daban sucesivamente los componentes de la Diputación.

Todas estas pinturas fueron realizadas entre los años 1591 a 1593. Con bastante anterioridad habían sido colocados los zócalos, especialmente curiosos por su dibujo y colorido.

No sólo sirvió este salón para las reuniones de los diputados, sino que allí acudían altos personajes, entre ellos los reyes que visitaban Valencia, los cuales presenciaban desde el gran balcón como pasaban las solemnes y suntuosas procesiones de aquellos tiempos. No les bastaba presenciar los brillantes desfiles religiosos, pues consta que desde el año 1581 a 1602 se representaron varias veces en el gran salón comedias, a cargo de profesionales. Y, también, se cita que un día de Carnaval de 1609, se representó allí la comedia titulada "Marte y Venus en Paris", original de Vicente Esquerdo, empleado de la Diputación, que fue representada por doce caballeros de la nobleza valenciana.

El grandioso salón, con su magnificencia y bella ornamentación, fue poderoso aliciente para convertir aquellas reuniones en espléndidas fiestas donde rendía culto a la literatura, a la música y, también, a la danza. A veces, estas fiestas terminaban tan tarde que era preciso dar según citan antiguos documentos, a cada uno de los concurrentes una antorcha "de cera groga per allumenarse per a anar a casa".

Otro dato curioso de este edificio en la época foral es el que menciona el historiador Orellana refiriéndose a la antigua pasión de Valencia por el juego de naipes. La diputación valenciana, que tenía en aquellos tiempos medievales el cobro de impuestos sobre la sal, la nieve, la pólvora y el uso de los sombreros, agregó el de los naipes. Orellana dice que la Diputación tenia en su propio edificio "ya de tiempos antiguos, fabrica de naypes en los altos de dicha casa", agregando que, además de la facultad primitiva de

fabricar "nayps o cartes", los vendía "hasta el precio de dos reales moneda provincial cada baraja".

La Sala Nova, está decorada con un zócalo de azulejos valencianos realizados entre 1568 y 1576. En este último año fueron realizadas las tres planchas con los escudos de la Generalitat. En las paredes cuelgan óleos que representan los tres brazos de las Cortes y su Comisión Permanente. Entre los años 1592 y 1593 se realizó toda la obra pictórica que se exhibe en esta sala. Vicente Requena pintó el brazo eclesiástico, Francisco Posso el nobiliar, Vicente Mestre pintó a los representantes de las ciudades de primera categoría y Luis Mata a los de segunda. Joan Sarinyena pintó a la Comisión Permanente en 1592 y un año después pintó los cuatro jurados de Valencia y el emblema del Ángel Custodio, símbolo de la ciudad y del Reino. Además hay un retrato del portero de la Diputación realizado por Sebastián Zaidía. La única figura femenina de todo el conjunto es una alegoría de la Justicia pintado por Francisco Posso.

Al paso de los años, entre graves reuniones de los diputados y alegres fiestas en los salones, sobrevino la guerra de sucesión a la Corona de España con el triunfo de Felipe de Borbón sobre Carlos de Austria, lo que dio paso a que aquel infausto Rey Felipe V aboliera, en 1707, las tradicionales leyes forales de Valencia. No desapareció bruscamente la Diputación de la Generalidad, pero fue transformada poco a poco, hasta el punto que, en 1718, todas sus funciones quedaron absorbidas por nuevos funcionarios denominados intendentes de las rentas reales.

Tras la abolición de los fueros por los Borbones en 1707, la Generalitat quedó suprimida, y el edificio que ésta ocupaba pasó a manos de otras instituciones, principalmente de la Audiencia que permaneció allí desde 1751 hasta los años veinte del siglo XX. Durante ese tiempo, se realizaron desafortunadas obras, levantando tabiques y techos que ocultaban el antiguo esplendor del edificio, sin tener en cuenta los antecedentes históricos y artísticos.

fue durante la guerra de la independencia cuando el jurista valenciano don Francisco Javier Borrull y Vilanova, muy amante de las Bellas Artes, devolvió el antiguo esplendor del interior del magnifico edificio, haciendo derribar los tabiques y techos que durante tantos años taparon las bellezas artísticas, que tuvieron que ser mostradas en un curioso acto que tuvo lugar el día 15 de abril de 1810, en el que se celebraba en el salón provincial la primera extracción de la Lotería Nacional, por no poderse celebrar, a causa de la guerra, en otras ciudades. Acto que atrajo un verdadero gentío y al que, según se escribió entonces "daba un

particular realce ver la galería llena de señoras de clase, vestidas con la mayor decencia, acomodadas en sus asientos con los compañeros a sus espaldas". Todos se maravillaron al ver tanta belleza en el edifico. Y los trabajadores de Inglaterra y Portugal manifestaron no haber visto en los diversos países visitados por ellos "obra alguna que pudiera exceder a esta".

Hubo después cierta pugna entre las Diputaciones de nueva creación y la Audiencia para ocupar el nuevo edificio, pugna que se resolvió de hecho a favor del organismo judicial, que permaneció allí hasta el año 1922 en que se trasladó al viejo edificio que fue Aduana y Fabrica de Tabacos y que fue debidamente restaurado y habilitado para Palacio de Justicia.

Al quedar libre el edificio de la antigua Generalidad del Reino fue entregado a la Diputación Provincial, que se hallaba alojada desde muchos años antes en el viejo palacio del Temple. Entonces los componentes de la corporación provincial pensaron en restituir el antiguo esplendor de la antigua casa, emprendiendo una eficaz labor restauradora y, además, se proyectó llevar a la realidad la idea de los diputados del siglo dieciséis que consistía en levantar al lado opuesto del edificio otro torreón igual al que se había construido.

Pero este proyecto no pudo llevarse a efecto, debido a diversas circunstancias, entre ellas las económicas, para emprender obra de tanta envergadura, hasta muchos años después. Fue a partir de 1940 cuando la Diputación comenzó a expropiar todas las casas que restaban de la manzana hasta la plaza de San Bartolomé y, bajo la dirección del arquitecto provincial don Luis Albert Ballesteros, no sólo efectuar la restauración del antiguo edificio, sino emprender las obras de construcción del nuevo torreón.

No fue tarea fácil la labor de esta fábrica, pues si bien se conocía la procedencia exacta de las canteras de las que se extrajo la piedra para la construcción del antiguo edificio, no se podían utilizar, por lo que hubo de recurrirse a la piedra porosa tosca procedente del derribo de antiguas construcciones, para dar al exterior la uniformidad deseada en la ampliación del edificio con relación a la parte antigua.

La riqueza pictórica que alberga el edificio es muy destacable. En sus diversas salas cuelgan cuadros de Sorolla, Pinazo, Benlliure, Ribalta y Vicente López entre otros. La puerta de acceso a la Sala de Juntas procede del derruido castillo de Montesa, como se puede apreciar por el escudo de esta ciudad que figura en el entablamento y la inscripción "Frater Franciscus Llançol de Romani Magister Montesie". Según ésta la puerta procede de la

celda de Fray Francisco Llasol de Romani. Probablemente fue realizada en 1537, año en que se eligió a este fraile como Maestre de Montesa. Se trata de una puerta de mármol realizado en estilo renacentista con motivos italianos como se muestra en los motivos florales de las pilastras laterales y los adornos de trofeos en las bases.

El Palacio de la Generalitat no es tan sólo una joya arquitectónica. Al margen de su simbolismo para los valencianos, contiene numerosas obras de arte, (pinturas, esculturas, azulejería, muebles, etc.) que son un excelente exponente del arte y los artistas valencianos de todos los tiempos.

La restauración -terminada en 1951- quedó perfecta, lográndose la total unidad de estilo y tonalidad artística, que hizo del antiguo edificio de la Generalidad del Reino uno de los más distinguidos y bellos monumentos arquitectónicos de la ciudad de Valencia.

Tras el advenimiento de la democracia actual y la recuperación de las instituciones valencianas (1982), el Palacio de la Generalitat vuelve a ser sede de este organismo y trascendiendo su funcionalidad es, así mismo, el símbolo de la unidad y de la identidad de la Comunidad Valenciana.

ARTISTAS

Maestro Montano: Vivió en Valencia a caballo entre los siglos XV y XVI. A la muerte de Miquel Año, en 1505, le sustituyó en las obras del Palacio de la Generalitat. Finalizó la construcción de la Sala de Cortes. Fue nombrado Mestre d'Obra titular de la Generalitat.

Pere Compte: Nació en Gerona y murió en Valencia en 1506. Su nombre no aparece en documentos hasta 1480. Tuvo una gran reputación, se le citaba como Mestre Pere Compte, molt sabut en l'art de la pedra. Participó en la construcción de la Catedral de Valencia, construyó La Lonja, y colaboró en las obras del Palacio de la Generalitat. También realizó un proyecto de trasvase de aguas desde el Cabriel al Turia y otro para regular el cauce del Jucar.

Joan Corbera: Eclesiástico y escultor, vivió en Valencia entre los siglos XV y XVI. Desde 1495 trabajó en las obras del Palacio de la Generalitat y en 1506 sustituyó a Pere Compte en el cargo de Mestre Picapedrer de la ciudad de Valencia. Se encargó de dirigir la construcción del retablo de la Catedral y de la puerta de los Apóstoles entre 1506 y 1507.

Gaspar Gregori: Arquitecto y escultor valenciano que vivió en el

siglo XVI. Su actividad es conocida entre 1563 y 1566, etapa en la que realizó parte del artesonado del Salón de Cortes de la Diputación Provincial de Valencia y la Obra Nova de la Catedral.

Joan Sarinyena: Nació en Valencia hacia 1545 y murió hacia 1625. Pintor de influencia italiana, se le sitúa en una etapa de transición entre Juan de Juanes y Ribalta. Con un estilo manierista, próximo al naturalismo comienza a experimentar con el claroscuro. En 1591 la Generalitat le propuso la decoración de la Sala Nova. Para ello realizó retratos de los diversos grupos con representatividad en las Cortes. En 1569 es nombrado pintor de la ciudad.

Ginés Linares: Vivió en Valencia durante el siglo XVI. Fue el primero de una familia de carpinteros. A él se debe el artesonado del Salón de las Cortes, obra que acabó su hijo Pere Linares. Este último fue nombrado en 1543 carpintero vitalicio de la Generalitat Valenciana, cargo que heredó su hijo.

Luis Mata: Su obra comienza hacia 1566, año en el que realizó un retablo para la capilla de las Torres de Serranos. Fue pintor de la ciudad de Valencia cargo al que renunció en 1592. En 1568 realizó dos retablos para el Portal de san Vicente. En 1580 doró el Salón del Estudi Major. También es autor de las pinturas murales de la Sala de Cortes de la Diputación de Valencia.

EL ALMUDIN

El Almudin fue el principal edificio destinado al almacenamiento, distribución y venta de trigo de la ciudad de Valencia. No fue el único y se conoce la existencia de uno de época árabe cercano a la mezquita y otros edificios posteriores ya de época cristiana pero de carácter provisional, que también se dedicaron a la custodia del trigo. En la actualidad, el edificio, convertido en espacio museístico, acoge la obra de artistas de primera magnitud.

El propio nombre de Almudín deriva de la palabra de origen árabe, almud, unidad de medida de granos que lo relaciona con una de sus funciones básicas. Su configuración actual, la adquirió a lo largo del siglo XV cuando se llevaron a cabo las principales obras, aunque partiendo de construcciones preexistentes. A lo largo de esta etapa, el Almudín era un edificio de propiedad real, L'Almodí del Senyor Rei y por tanto en su construcción participaron los más importantes maestros de obras de esta época, pasando a fines del

siglo XV a ser gobernado por el Consell Municipal de la ciudad de Valencia, que custodió y organizó todo el proceso de abastecimiento del trigo en los siguientes siglos. Este proceso, sometido a una rígida reglamentación, con funcionarios públicos encargados de organizarlo, demuestra la importancia que tenía el Almudín en una ciudad carente muchas veces de este producto de primera necesidad, que precisaba de constantes importaciones para asegurar el abastecimiento.

Se trata de un edificio de planta cuadrangular irregular, con una zona central ancha y alta separada de las laterales por arcadas. Ambos espacios están cubiertos por una techumbre de madera, con tejado a dos aguas, sobresaliente en el centro y cubierta inclinada para los laterales. En su origen y dada la importancia del edificio, tuvo un aspecto fortificado con almenas y un camino de ronda para su defensa. Tenía dos accesos principales, uno por la calle del Almudín que sólo conserva el arco de entrada y un porche por la plaza de San Luis Beltrán recientemente redescubierto que se organiza con el sistema de arco entre dinteles, tres arcos de piedra sobre pilares separados por uno espacios rectos. Su configuración formal y los materiales empleados denotaban su origen medieval, con paredes realizadas de albañilería, siguiendo la técnica de la tapia valenciana, esquinas de sillares de piedra, arcos de potente cantería en el interior y en los pórticos de acceso y carpintería en los sistemas de cubiertas.

Esta configuración fue fruto de sucesivas intervenciones que contribuyeron a la imagen definitiva del edificio. Las obras se iniciaron en 1417 por los maestros de obras del Palacio Real de Valencia, Guillén Just y Miquel Navarro, quienes se encargaron de realizar el frente y los primeros arcos que recaen a la calle del Almudín.

Estas obras iniciales supusieron la realización de una edificio aún provisional que realmente se termina de construir en 1455 cuando de nuevo se decide su ampliación y obras definitivas, esta vez a cargo del importante maestro perteneciente también al entorno real, el cantero Francesc Baldomar quien construye el resto de los arcos del interior y el porche que daba a la calle del Almudín, actualmente desaparecido.

Las soluciones constructivas que emplea responden a la práctica que entonces caracteriza la arquitectura valenciana en la que el corte de la piedra alcanza un alto grado de perfección técnica como se puede observar en los llamados arcos en esquina y rincón del fondo, y en otros dos arcos situados en la diagonal cercana al porche con interesantes molduras geométricas y vegetales. También de esta época era la techumbre de madera principal del

espacio interno, hoy totalmente remodelada tras la última restauración.

Estas obras le proporcionarían una imagen que se puede parangonar con las basílicas romanas, con amplia nave central más ancha y más alta cubierta con madera y naves laterales menores, y cuya función está relacionada con la administración de una ciudad, en este caso de un bien de vital importancia como era el trigo.

Con el tiempo se fueron produciendo algunas reformas que modificaron la forma original. En 1571 se colocó un nuevo pavimento con el escudo de la ciudad, a partir de 1609 y a lo largo del siglo XVII se realizaron unas pinturas al temple que decoran tres de los muros en el interior, relacionadas con la entrada de trigo, con los patrones de los gremios presentes en el funcionamiento del Almudín y otros aspectos sociales y religiosos, en el siglo XIX se eliminaría el porche que daba a la calle del Almudín y se cegaría el de la plaza de San Luis Beltrán, se producirían reformas en las cubiertas de madera y la eliminación del alero original o se abrirían nuevas ventanas con rejas. En 1908, el Almudín pasó a ser sede del Museo Paleontológico, en 1969 fue declarado Monumento Nacional y en 1996 se terminó la restauración con objeto de convertir este edificio en espacio museístico.

La restauración del Almudín ha obtenido el Premio Europa Nostra

Texto: Mercedes Gómez-Ferrer (Revista Concejalia Cultura Ayuntamiento Valencia)

Fue depósito de granos desde su reconstrucción parcial en el año 1517 hasta 1906. En las paredes todavía se conservan inscripciones y pinturas de distintos siglos. Actualmente esta dedicado a Sala Municipal de Exposiciones.

Edificio levantado por los Jurados de la Ciudad para el almacenamiento y control de la venta de trigo. Originalmente data del 1307, si bien será ya en 1517 cuando sufrirá una profunda remodelación. Planta basilical con tres naves, la central más alta que las laterales. Tras su remodelación aparecen las almenas, que evidencian su custodia fortificada ante motines, y unos arcos en serliana de muy bella factura. Aquí el Mustaçaf controlaba los pesos y medidas, si bien el cargo de éste fue desde 1372 desempeñado en la Llongeta (esquina de la iglesia de Santa Catalina).

La plaza de San Luis Beltrán es uno de los rincones más bellos de

la ciudad, un espacio recoleto que tiene un especial encanto por la noche, cuando, en el silencio, resuena el fluir del agua de su fuente. La pila está coronada por una escultura en bronce de San Luis Beltrán, cuya casa natalicia se levanta a pocos metros. También recae a la plaza el palacio de los Escrivà, del siglo XV, aunque muy remodelado en el XVIII: destaca de él su puerta gótica, con arco de ojiva y tímpano en el que se inscribe un escudo de piedra labrada.

A la izquierda de la plaza se abre la portada del Almudín, con un porche levantado en la primera mitad del siglo XVI. El Almudín se construyó sobre el alcázar musulmán a principios del siglo XIV como lugar de almacenaje y venta de trigo. En origen tendría unas dimensiones más reducidas y se fue ampliando a lo largo de los siglos XV y XVI hasta adquirir el aspecto que hoy tiene. El primitivo edificio tendría un patio central a cielo abierto y fue a principios del siglo XVII cuando se incorporó la cubierta, dándole la imagen de planta basilical que tiene en la actualidad.

Si accede al interior podrá contemplar pinturas murales de carácter popular alusivas a la entrada de trigo en la ciudad -históricamente una de las mayores preocupaciones de sus gobernantes-, así como representaciones de los santos patrones de los gremios que operaban en el comercio del grano.

AYUNTAMIENTO

Declarado Monumento Histórico Artístico Nacional en 1962.

El antiguo Ayuntamiento se encontraba en el lugar que hoy ocupa el jardincillo del Palau de la Generalitat, en la plaza de la Virgen. En 1585, se trasladó, tras un incendio, de forma provisional a la antigua Casa de Enseñanza, fundación del Arzobispo Mayoral construida a mediados del siglo XVIII de la que aún se conserva parte de la capilla de Santa Rosa de Lima.

Pero ya no abandonaría este edificio, que fue objeto de una importante transformación iniciada en 1906 y terminada a finales de los años treinta. La modificación consistió en ampliar el edificio primitivo dotándole de una nueva y significativa fachada que fue diseñada por los arquitectos Carlos Carbonell y Francisco Mora, correspondiendo a este último la dirección de las obras y el acondicionamiento del interior del edificio.

La fachada presenta tres plantas y cinco torres, dos de ellas redondas, de modo que se integraran con el edificio antiguo.

La nueva fachada, de corte clasicista, y con profusión de detalles barrocos, enfrenta con la calle de Correos, desde donde disponemos de una magnífica vista de la esbelta torre barroca que se alza en el centro ––con su reloj provisto de carrillón–– y de los torreones de las esquinas, con cúpulas vidriadas rematadas con linternas. En el interior, una lujosa escalinata de mármol permite el acceso a las nuevas dependencias producto de la ampliación: Salón de Alcaldía, Salón de Fiestas, acristalado y de lujosa decoración, y el hemiciclo, con iluminación cenital, en donde se realizan los plenos municipales.

El museo histórico municipal fue inaugurado en 1928 tras una profunda transformación de la que fuera Iglesia de Santa Rosa de Lima.
En sus cuatro salas se exponen obras capitales de la historia de nuestra ciudad y piezas especialmente emblemáticas de nuestra historia foral. Allí encontraremos:

El Plano de Valencia (1704) del Padre Tosca.
Códice del Llibre dels Furs, 124 páginas escritas en valenciano y que abarca desde 1329 a 1797.
Llibre del Consulat del Mar.
El denominado Penó de la Conquesta que fue izado en la torre de Ali Bufat de la puerta de Bab al-Sakhar, el 28 de septiembre de 1238.
La Real Senyera de Valencia (1545).

La llave árabe de la ciudad, una de las que abría las puertas de la ciudad.
La espada y el escudo del rey Jaime I.
Busto del rey Jaime I.
La Taula de Canvis.
Además de algunas magníficas pinturas del s. XVIII en la bóveda de la Cuarta Sala (Iglesia de Santa Rosa) obra de José Vergara.
La interesante pinacoteca municipal permanece actualmente en depósitos en espera de un espacio expositivo permanente público.

CASA NATAL DE SAN VICENTE FERRER (EL POUET DE SANT VICENT)

La actual casa, construida en 1950, presenta fachadas que dan a la calle del Mar y a la del Pocito de San Vicente. La fachada de la calle del Mar tiene a su izquierda una puerta con arco de medio punto, con hojas de madera. En lo alto un ventanal dividido por dos delgadas columnas. En su parte derecha se abren dos ventanas con rejas de barras de hierro cruzadas diagonalmente que corresponden a la planta baja, y otras dos ventanas pertenecientes a la segunda planta. En la esquina de las dos calles mencionadas, se alza una torre de sillería, con tres ventanas correspondientes a los diversos pisos y con troneras en su parte superior. La fachada de la calle del Pocito es muy parecida a la que acabamos de describir, aunque un poco más reducida. La puerta se halla en el centro aproximadamente y a cada lado hay ventanas de diversos tamaños. A lo largo de todas las fachadas corre la galería, como es típico en Valencia, que en este caso se compone de arcos rebajados, sobre los que está el alero.

En la pared del fondo de la puerta de la calle del Pouet hay una ancha pila de piedra con cuatro grifos, de donde salía el agua del Pouet. Este pozo dejó de manar hacia 1975, al ser cortada la vena de agua que lo surtía cuando se construyó un edificio en la actual plaza de Tetuán. A partir de entonces el agua procede del suministro general de la ciudad, bendecida con la bendición de San Vicente.

A la izquierda de la pila una puerta conduce a una estancia situada en el lugar donde según la tradición nació el Santo. Cuatro escalones conducen hasta ella, ya que está en un nivel más elevado. Una verja de hierro delimita la cámara, cubierta por bóveda de crucería y tiene un retablo de madera, de Francisco de Hurtado Soto, inaugurado en 1955. Este artista, además de los elementos puramente ornamentales, colocó a la izquierda, de arriba abajo, dos relieves que reproducen la profecía del Santo a Alfonso de Borja, el futuro Papa Calixto III y que es quien lo canonizaría, y el bautizo del mismo Vicente Ferrer, en el centro su escudo: una herradura, símbolo de Ferrer, el herrero, sobre un

fondo blanco y negro, los colores del hábito de los dominicos; a la derecha situó otros dos relieves en los que se ven el Santo predicando, acaso durante el Compromiso de Caspe, y el Ángel del Apocalipsis, con el que tradicionalmente se le representa.

Por último se pasa a la Iglesia, de estilo gótico y planta octogonal regular de dos cuerpos. El primero está determinado por arcos de gran abertura alguno de los cuales se halla cegado. En el segundo vemos a cada lado tres arcos ojivales unidos y con celosías de madera, teniendo en su parte superior una pequeña ventana circular calada. Terminando todo el conjunto una cúpula con recios nervios visibles. El retablo del altar, en madera tallada y patinada, es de estilo gótico y obra del escultor valenciano contemporáneo Vicente Rodilla Zanón, así como también la imagen de San Vicente que lo preside, talla en madera, realizada en estilo barroco, presentándolo en actitud de predicar. Todo ello fue inaugurado y bendecido el 30 de enero de 1955, V Centenario de su canonización. El púlpito, a la izquierda del altar, es obra del ya mencionado Francisco Hurtado Soto, y es una réplica en madera de la trona de piedra que utilizó el Pare Vicent en sus predicaciones en la Catedral valenciana, donde aún se conserva a la izquierda de su Altar Mayor.

Aquella casa, como todas las de su época, tenía el ya mencionado pozo. Según una tradición, siendo todavía niño realizó en él el milagro de la sabateta. Y según otra, antes de partir definitivamente de su Valencia natal el año 1413, pronunció estas palabras: "Os dejo este pozo, que jamás se agotará y cuyas aguas os serán de gran consuelo"; y efectivamente no faltó el agua en dicho pozo, aunque la sequía hiciese desaparecer el agua de las demás fuentes de la ciudad.

Cronología de la vida de San Vicente Ferrer (Apóstol de la paz)

1350: Nace en Valencia Vicente Ferrer Miquel.
1357: Se le da el beneficio eclesiástico de Santa Ana en la Iglesia de Santo Tomás.
1367 Febrero, 5: toma el hábito de dominico en el Real Convento de Predicadores de Valencia.
1368 Febrero, 6: emite sus votos como religioso dominico. En septiembre es asignado al Convento de Santa Catalina, de Barcelona, para hacer estudios filosóficos.
1370: Es asignado al Convento de Lérida como profesor de Lógica.
1371: Escribe dos Tratados filosóficos.
1372: Asignado a Barcelona para estudiar Biblia y las « Sentencias », de Pedro Lombardo.
1375: Profesor de Ciencias Naturales en Barcelona.
1376: Enviado a Toulouse para realizar estudios especiales de

Teología.
1378: Regresa a Valencia, donde es ordenado Sacerdote.
1379: Desde octubre, es Prior del Real Convento de Predicadores de su ciudad natal.
1380: En marzo renuncia al Priorato. Escribe el «Tratado del cisma moderno».
1381: Predica en Valencia la primera Cuaresma. Acompaña a Pedro de Luna en sus viajes por las cortes de Aragón, Navarra, Castilla y Portugal.
1385: Profesor de Teología de La Seo de Valencia.
1389: Se le concede los títulos de «Maestro de Teología» y «Predicador General».
1390: Renuncia al oficio de profesor de Teología de La Seo valenciana. Acompaña al cardenal Pedro de Luna.
1392: Confesor de la reina doña Violante, pues está en la corte del rey de la Corona de Aragón. Predicación por tierras catalanas, valencianas y aragonesas.
1394: Apostolado en Cataluña.
1395: Llamado por Benedicto XIII a la curia papal de Aviñón.
1398: Misiones diplomáticas y apostolado en Cataluña. Octubre, 3: visión sobrenatural y curación. Posible año de redacción del «Tratado de la vida espiritual».
1399: Abandona la curia de Aviñón. Predica en Cataluña.
1400: Predicación por la Provenza y el Delfinado.
1401: Predicación por la Lombardía, el Genovesado y Suiza.
1403: Predicación en el Piamonte.
1404: Predicación en Lyon, Suiza, Friburgo y la Saboya.
1405: Predicación en Niza, Génova, San Remo, Mónaco, Flandes y Bélgica.
1406: Predicación en Galicia.
1407: Predicación en Granada, Sevilla y Guadalajara.
1408: Predicación en Segovia, Burgos, Vizcaya, Cataluña, Perpignan, Montpellier y Génova.
1409: Predicación en Gerona, Vich, Barcelona, Montserrat y Lérida.
1410: Predicación en Tarragona, Tortosa, Morella y Valencia. Colabora en la fundación del primer Estudio General en Valencia y funda el «Colegio de niños huérfanos». Predicación en Játiva, valle de Albaida, Gandia, Alcoy, Alicante, Elche y Orihuela.
1411: Predicación en Murcia, Lorca, Jumilla, Chinchilla, Albacete, Ciudad Real, Toledo y Valladolid.
1412: Predicación en Zamora, Salamanca, Plasencia, Segovia, Caspe —donde participa en la designación de Fernando de Antequera—; Alcañiz, en el Maestrazgo castellonense, Castellón, Lérida, Barcelona, Valencia y la Ribera.
1413: Predica su última Cuaresma en Valencia. También predica en Barcelona y Mallorca. Participa en las predicaciones de la Disputa de Tortosa e interviene en la elaboración del «Nuevo tratado y muy compendiado contra la perfidia de los judíos».

1414: Predicación en el campo de Tarragona, Tamarit, Daroca y Zaragoza.
1415: Predicación en Calatayud, Monasterio de Piedra, Graus, Benebarre, Cervera, Barbastro, Colliure, Perpignan y Narbona.
1416 Enero, 6: sustracción de la obediencia a Benedicto XIII. Predicación en el Rosellón, Carcasona, Beziers, Montpellier, Toulouse, Muret y Albí.
1417: Predicación en Besançon, el Franco Condado, Borgoña, Dijon y la Bretaña.
1418: Predicación en Nantes, Redon, Yannes, Normandía, Saint Malo, Rennes y Caen.
1419: Predicación de su última Cuaresma en Vannes (Francia). Muere el 5 de abril, día en que se celebra su fiesta, excepto en la Archidiócesis de Valencia, que se celebra el primer lunes después de la Semana de Pascua.
1455: El Papa Calixto III lo canoniza el 29 de junio.

Texto: Alejandro Tarrega Jiménez

COLEGIO ARTE MAYOR DE LA SEDA

Declarado monumento histórico-artístico el 22 de mayo de 1981.

El Colegio del Arte Mayor de la Seda se encuentra en uno de los lugares más característicos de Valencia, en pleno barrio de Velluters.

La industria de la seda tuvo gran relieve e importancia en la Valencia de la Edad Media, creándose en 1474 el Gremio de Velluters o sederos. La palabra velluters deriva de vellut, que quiere decir terciopelo. En 1479 se promulgaron varias ordenanzas de los gremios sederos y terciopelistas, creándose el oficio de "velluters". Estas ordenanzas fueron aprobadas por el consejo de la Ciudad y por el rey Fernando el Católico, uniéndose a ellas unos estatutos y fundándose la Cofradía de S. Jerónimo, patrón del Gremio de Velluters y patrón del Colegio del Arte Mayor de la Seda.

El edificio fue adquirido por los sederos valencianos en 1492, firmándose la escritura el 26 de septiembre de 1494 ante el notario don Luis Gasset. El original de este documento notarial se halla en el "Archivo de Protocolos de San Juan de Ribera".

El 31 de octubre de 1686 Carlos II le concedió el título de Colegio del Arte Mayor de la Seda al Gremio de Velluters, siendo este título el privilegio más importante y trascendental de la historia del gremio y del colegio.

El 22 de mayo de 1981 el rey don Juan Carlos I otorgó el título de Monumento Histórico-Artístico al Colegio del Arte Mayor de la Seda de Valencia y el 16 de marzo de 1995 la Generalidad Valenciana le concedió el título de Colección Museística Permanente, figurando por tanto en todas las guías de museos de España.

Los emblemas del colegio son: El león, el capelo cardenalicio, la lanzadera, los hierros y la tellerola, que constantemente veremos dibujados en sus paredes, azulejos y fachada del colegio.

Este colegio posee importante documentación de los siglos XV al XIX, perfectamente catalogados en su archivo, y telas clásicas valencianas de los siglos XVII y XVIII en sus salones y material muy diverso relacionado con la industria textil, así como importantes suelos de cerámica en sus salones y balcones.

DESCRIPCIÓN DE LA FACHADA DEL COLEGIO

El Colegio del Arte Mayor de la Seda ha sufrido diversas transformaciones a través de los siglos, pasando del estilo gótico al barroco en 1700. Actualmente es un edificio de estilo barroco obra del siglo XVIII.

La fachada del edificio tiene una puerta adintelada de piedra de labra barroca que en su parte superior se decora con el sombrero en relieve de S. Jerónimo, patrón del colegio. A la altura del piso principal y superior se encuentra un frontón curvo y partido del que sale un relieve en piedra que representa a S. Jerónimo. A cada lado hay un balcón de hierro forjado con entrelaces en el centro y en los ángulos.

DESCRIPCIÓN DE LA CAPILLA

La capilla tiene unas dimensiones de 12'5×5 metros. El pavimento está formado por azulejos antiguos de 20×20 cm., partidos diagonalmente en verde y blanco, los llamados del mocadoret. Resulta original la forma de situarlos partiendo del centro, uniendo los vértices de los ángulos y siguiendo así hacia los cuatro lados, formando ángulos. Al fondo de la sala hay una composición de azulejos de 19 de alto por 23 de ancho, de 15×15 cm., casi tres metros y medio por tres, representando a S. Jerónimo sentado

sobre un altillo verdoso, envuelto en una tela azul, con un manuscrito en las rodillas y pluma en la mano. A sus pies un león, colgado de un tronco el capelo cardenalicio y al fondo se entrevé una capilla, todo fechado en el año 1700.

En la pared de la izquierda, retrato al óleo de José María Jacquard, mecánico francés que inventó una máquina para la fabricación de tejidos artísticos y varios expositores conteniendo telas.

En la pared de la derecha, retrato al óleo de don Joaquín Manuel Fos, obra del artista Joaquín Insa. Don Joaquín Fos descubrió el modo de perfeccionar los tejidos de muarés.

A los pies de la capilla se encuentra una escalera gótica de caracol, labrada en yeso, copia de la que se encuentra en la "Lonja de la Seda" de Valencia, obra de Pere Comte.

En los balcones de la capilla vemos azulejos en tonos azul y verde, con hojas de acanto azules y racimos de uvas con manzanas, dominando los colores azules y verdes claros.

PISO VESTÍBULO

El vestíbulo del piso superior tiene unas dimensiones de 13×4 metros. El suelo procede de Sagunto y se halla formado por ladrillos de 20×20 cm. formando rombos y cuadros, combinados con azulejos de 15×15 cm. policromos con el dibujo llamado de la pometa, azulejo característico de la cerámica valenciana barroca. El marco de una de las puertas se halla decorado con un águila bicéfala y por lo alto corre una cornisa del s. XVIII en talla de yeso. En la pared de la izquierda se encuentran tres armarios con puertas de cristales en las que hay telas de seda, espolines, casullas, etc. A la derecha dos viejas máquinas típicas de la industria textil: una canillera y una máquina de picar cartones.

SALÓN DE ACTOS

Al fondo del vestíbulo se halla el salón de actos, cuyas dimensiones son de 9×10 metros. El pavimento consiste en una hermosa composición de azulejos del siglo XVIII que en el centro muestra una alegoría representando la Fama y en los ángulos las cuatro partes del mundo entonces conocidas y representadas por mujeres arrastradas por simbólicos animales: África por leones, América por caimanes, Europa por caballos y Asia por elefantes. El salón tiene cuatro balcones, dos a la calle y dos al patio interior. Los balcones que dan al patio poseen azulejos representando lucha de caballos y de elefantes siguiendo el mismo tema del centro del salón. Así vemos en uno de los balcones a Europa,

representada por dos caballos luchando, y en el otro a Asia, representada por dos elefantes también luchando. El techo del salón tiene en el centro una pintura que representa a S. Jerónimo en un marco de rocalla sostenido por ángeles. A la derecha, armario conteniendo la bandera de Valencia, "La Señera", tejida por el industrial don Eduardo Sanchis Alcañiz. Esta bandera tiene una historia sencilla pero muy emotiva: Don Eduardo Sanchis recibió una carta de su amigo don Vicente Blasco Ibáñez, el gran novelista valenciano que estaba exiliado en Mentón, pidiéndole que hiciera lo posible para conseguir una "Señera" Valenciana para que presidiera su despacho. En telares manuales del señor Sanchis se tejieron varias "Señeras" con materiales de seda y oro fino, una para Blasco Ibáñez, dos para centros oficiales y la otra para el Sr. Sanchis. En abril de 1969 el Sr. Sanchis donó su bandera al Colegio del Arte Mayor de la Seda, instalándose en el salón de actos del citado colegio.

El edificio tiene más de 500 años y está declarado monumento histórico, posee cerámica, telas antiguas, maquinaria y útiles de trabajo de distintas épocas, así como una variedad de libros sobre fabricación de tejidos especiales, así como un gran archivo documental, debidamente recopilado y catalogado, y editado un libro que recoge toda la catalogación de forma cronológica, que permite, desde los datos sacados del libro, localizar el documento interesado y poder hacer copia del mismo, mandándolo a la persona interesada, la cual deberá anticipar el importe a satisfacer

Texto: Alejandro Tarrega Jiménez

Es una casa gremial del año 1756, que conserva un relieve gótico que representa a San Jerónimo, otro de Ignacio Vergara encima de la puerta. También se conservan algunos frescos y un pavimento de azulejos.

EDIFICIO DE CORREOS Y TELÉGRAFOS

Obra realizada según el proyecto del arquitecto Miguel Ángel Navarro, se comenzó a ejecutar en 1.915, finalizándose en 1.922.

Responde, en rasgos generales, al eclecticismo dominante en la arquitectura oficial. Destaca el acceso al edificio, enfatizado por un cuerpo saliente, enmarcado, en planta baja, por dobles columnas jónicas, y por un arco de medio punto con figuras alegóricas, en la parte superior; conecta con el hall, de doble altura y cubierto con una cúpula de base elíptica, vidriada, y el núcleo alrededor del cual se desarrolla alrededor del edificio.

ESTACIÓN DEL NORTE

Declarada Monumento Histórico Artístico en 1961. La «Estación de Ferrocarriles de la Compañía del Norte» fue proyectada en 1906 por Demetrio Ribes. El edificio consta de dos naves paralelas a las vías y una tercera que conforma la fachada principal del edificio. De estilo modernista. La decoración es determinante, con piezas cerámicas de brillantes coloridos, tanto en su exterior como en el interior, donde hay mosaicos, azulejos, etc., con motivos emblemáticos regionalistas. Resulta muy interesante el edificio de la estación, de estilo modernista y que constituye una alegoría de la huerta valenciana. Mosaicos con mujeres ataviadas con el traje típico y guirnaldas de naranjas y otros productos agrícolas decoran sus fachadas exteriores. En el interior, en su lujosa recepción, los mismos mosaicos dan la bienvenida en todos los idiomas a los viajeros.

La primitiva estación de la Compañía de Ferrocarriles del Norte estuvo situada en la confluencia de calle de Ribera y la plaza del Ayuntamiento, pero la transformación que se produce en esta zona a primeros del siglo XX y la necesidad de facilitar el tráfico por la ronda, aconsejó su alejamiento del centro. Se pensó en ubicarla en el cruce de las grandes vías, pero finalmente se optó por el traslado al emplazamiento actual. Proyectada por el arquitecto valenciano Demetrio Ribes, en 1906, e inaugurada en 1917, constituye uno de los mejores edificios de nuestra arquitectura civil y es punto de referencia monumental y representativo de la ciudad.

Su cubierta interior, una gran marquesina sobre estructura metálica con apoyos articulados, constituyó en su época un verdadero alarde tecnológico, cubriendo una luz de 45 metros. Su estilo se adscribe al movimiento modernista, dentro de la corriente denominada “Sezesión Vienesa”, pero es la manera peculiar con la que Ribes interpreta el estilo lo que la dota de notable singularidad. La fachada principal trata de compensar su acentuada horizontalidad con la disposición de tres cuerpos resaltados, dos de ello en los extremos formando torreones, y el tercero en el centro marcando el acceso. En ella destacan los

abundantes detalles decorativos, coloristas, con numerosas piezas cerámicas que reproducen distintos tipos de adornos florales y abundancia de escudos de la Compañía y de la Ciudad. La puerta del primitivo acceso se decora con dos paneles de mosaico diseñados por el pintor José Mongrell.

Destaca también la exuberante decoración del vestíbulo, con una minucioso diseño de las taquillas y arrimaderos de madera, con incrustaciones de mosaico y decoraciones cerámicas con abundancia de Trencadís, azulejos troceados, como revestimiento de paredes y techos formando un conjunto de singular belleza.

IGLESIA DE LOS SANTOS JUANES

Declarado en el 1942 monumento histórico artístico nacional.

Iglesia gótica, renovada por completo en el s. XVII en un barroco italianizante. Presenta dos fachadas, la trasera es más monumental. En su interior la ornamentación barroca se desborda. A destacar los frescos de Palomino recién restaurados.

La primitiva iglesia de Sant Joan Mercat se alzó en el arrabal de la ciudad conocido como la Boatella. De su antigua estructura gótica aún queda la nave y el gran óculo cegado, conocido como "la O de Sant Joan", que fue concebido como un gran rosetón en la fachada de los pies.

En 1592 la iglesia sufrió un aparatoso incendio que obligó a una reconstrucción casi total a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Destaca por lo infrecuente la amplia fachada del Mercado, concebida como un grandioso retablo de piedra sobre una terraza que domina la plaza frente a la Lonja, formando un conjunto urbanístico único. La preside la escultura de la Virgen del Rosario, obra en estuco de Jacopo Bertesi, y sobre ella se alza la torre del reloj, flanqueada por los dos Santos Juanes y coronada por el famoso "pardal de Sant Joan", la veleta a la que -según cuenta la tradición- se hacía mirar a los niños cuando sus humildes padres los abandonaban en la plaza. En la parte baja de la terraza se abren "les covetes de Sant Joan", semisótanos en los que antaño se ubicaban chatarrerías y tiendas de viejo, parte de la historia viva de Valencia. El interior del templo es de una

desbordante imaginación barroca, con estatuas de Bertesi que representan a personajes de las Doce Tribus de Israel, y sobre todo el conjunto de los frescos que ejecutó Antonio Palomino en la bóveda.

IGLESIA Y TORRE DE SANTA CATALINA

La Iglesia

La iglesia de Santa Catalina se encuentra incrustada en el entramado tortuoso de la Valencia medieval, y sobre el lugar donde existió una mezquita, siendo únicamente visible la parte que recae a la antigua plaza de les "herbes" (en la actualidad Lope de Vega), y su famosa torre campanario. La cabecera de la iglesia queda completamente envuelta por las casas circundantes al igual que el lado derecho de la nave. Respecto al lado izquierdo, resulta parcialmente visible desde la calle de la Tapineria, cuyo trazado desigual queda cerrado por uno de los accesos laterales del templo.

Los orígenes de la iglesia de Santa Catalina se remontan a la propia conquista de Valencia por Jaime I, ya que se trataba de una de las doce parroquias fundacionales de la ciudad. Al conquistar Valencia, Jaime I tratará de estructurar el espacio urbano distribuyéndolo en parroquias, concediendo para ello la propiedad de todas las mezquitas y cementerios musulmanes al obispo, quien realizó la distribución del espacio urbano entre doce parroquias, siendo una de ellas Santa Catalina.

Recibió el nombre de Santa Catalina por indicación directa del Rey don Jaime.

La primera construcción de esta iglesia data de 1245 cuando tras la conquista de la ciudad, comenzaron a construirse algunas parroquias en los alrededores de la catedral. El estilo arquitectónico es un gótico mediterráneo, con una nave única y contrafuertes laterales entre los que se ubican las capillas, con un ábside poligonal y una cubierta de bóvedas de crucería entre arcos fajones. A diferencia del resto de las iglesias góticas primitivas valencianas la de Santa Catalina se caracteriza por rodear con una girola el altar principal. Así, parece que el templo consta de tres

naves al prolongarse el deambulatorio a lo largo de los flancos de la nave central

A raíz del incendio se resolvió la construcción de una nueva iglesia y torre, la antigua torre estaba situada a los pies de la iglesia en la actual Plaza Lope de Vega, en cuyo lugar dice la tradición se emparedaban voluntariamente en pequeñísimas celdas las mujeres para vivir de las limosnas de los fieles, practica que fue abolida en el 1566 por el Arzobispo Martín de Ayala.

Las características de esta iglesia son muy singulares, esta singularidad se debe a una mezcla de influencias en el estilo gótico: las del Languedoc francés que tanto influyen en la zona mediterránea de la Corona de Aragón, y las grandes iglesias meridionales francesas de tanta influencia en la Corona de Castilla. A esta se añaden otras particularidades como la inexistencia de arbotantes en los muros exteriores sustituyéndolos por recios contrafuertes levantados sobre las naves laterales. En el siglo XVI el monumento fue remodelado recubriéndose los muros con motivos decorativos renacentistas. El 29 de marzo de 1548 un incendio destruyó completamente el altar mayor, algunos retablos de las capillas laterales, la sillería del coro y el órgano. Los archivos parroquiales se quemaron y el sagrario que logró salvarse fue trasladado a la cercana Iglesia de San Martín en la calle San Vicente.

En 1785 una nueva redecoración esta vez de estilo barroco más al gusto de la época, transformó la apariencia de la iglesia dándole un aire mas recargado que ha sido mitigado en las reconstrucciones mas recientes.

Tiene tres puertas, la principal es la que recae a la Pl. Lope de Vega, y las dos laterales una que recae a la calle Tapineria y la tercera que está situada a los pies de la torre.

La fachada principal que da a la plaza Lope de Vega es de estilo barroco. En ella se situaba el tribunal encargado del control de las pesas y medidas de la ciudad. Todavía hoy se pueden observar las argollas para los castigos y el regatón del mástil donde se situaba este tribunal. Rememorando la actividad del Almotacén, el escritor setabense Vicente Boix, en su novela "El encubierto de Valencia", explica que los pelaires de la ciudad se sirvieron de estas argollas y anillos de la piedra para enarbolar su bandera durante la rebelión de las Germanias en 1519.

Durante la guerra civil, el templo sufrió un nuevo incendio que destruiría el presbiterio al tiempo que dañaba la decoración interior. también dañó la propia estructura del edificio. Ya entre

1950 y 1960, el arquitecto Luis Gay Ramos inició los trabajos en el templo eliminando la decoración barroca, consolidando la estructura, saneando las bóvedas y construyendo la actual fachada interior además de pavimentar el conjunto de la superficie interna. En la actualidad a enero de 2.004 el exterior de la iglesia se encuentra en restauración.

La Torre

La primera piedra de la torre fue colocada el 5 de octubre de 1688 y se terminó en el 1705, como dice una lapida que dice "Este suntuoso campanario, a que felizmente se dio principio el año 1688 merced a la munificencia de los feligreses, en el presente año de 1705, cooperando todos, llevólo a cabo y con toda perfección Juan Bautista Viñes.

Juan Bautista Viñes fue un gran difusor de las formas barrocas en Valencia. Arquitecto valenciano que vivió entre los siglos XVII y XVIII, fue discípulo de Juan Pérez Castiel quien le inculcó la estética barroca. Su principal obra es la torre de la Iglesia Parroquial de Santa Catalina en Valencia. También realizó la portada de la Iglesia parroquial de Vinaroz y trabajó en la ampliación de la Iglesia Arciprestal de Santa Maria en Vinaroz.

La torre campanario de Santa Catalina está considerada como una de las torres barrocas más originales de la arquitectura española. Como la mayor parte de las torres campanarios de la ciudad de Valencia data del siglo XVII. El precio final de su edificación se calculó que rondaba los 10.000 ducados. En la actualidad, es considerada como todo un modelo original e irrepetible.

La torre es de planta hexagonal y muestra cinco pisos mediante el recurso de modulaciones horizontales. Su mayor riqueza decorativa la encontramos en el tramo superior. Allí los resaltes de los ángulos aparecen en forma de columnas salomónicas semi-empotradas. El conjunto finaliza con un templete cubierto por un pequeña cúpula de teja, con columnas salomónicas y grandes volutas de a modo de contrafuertes que lo unen al cuerpo de las campanas.

Provenientes de Londres llegaron al Grao de Valencia el 2 de Octubre de 1729 seis campanas para su instalación en la torre. fue elegido campanero el mismo de La Catedral. Las mismas fueron bendecidas el 9 de Noviembre de 1729 y subidas después al campanario. El 21 de noviembre se realizó el primer vuelo de las campanas.

MERCADO CENTRAL (1914-1928

Es un edificio modernista, su proyecto data de 1914. Siendo inaugurado en 1928. Sus arquitectos son Francesc Guardia y Aleixandre Soler. La arquitectura y la construcción conviven en una admirable conjunción.

El Mercado Central queda como el edificio más representativo de los primeros años de 1900 en una ciudad rodeada de huerta. Posee una superficie total de 8.160 metros cuadrados. Su planta es un polígono irregular de catorce lados. Posee una gran cúpula peraltada en el centro. Y otra en la zona de la pescadería. Cerámica, hierro, piedra, vidrieras..., adornan profusamente interiores y exteriores.

Frente a la Lonja, sobre la cúpula central del Mercado podemos observar a la famosa "Cotorra del Mercat" que desde su puesto observa sugerente a su pareja "El Pardal de Sant Joan" que planea con sus alas extendidas sobre el torreón de esta iglesia. Es evidente la clara referencia sexual de ambos animales, rozando la irreverencia en el segundo de ellos, por tratarse del "pardal" de un santo de la importancia de San Juan.

La plaza del Mercat ha tenido desde la edad media una señalada vocación comercial. Aquí se celebraba el mercado, primero en puestos al aire libre -las populares “parades” con sus blancos toldos y su colorista mercancía expuesta al público-, que desde 1839 se completaron con un edificio construido al efecto. Con el cambio de siglo, sin embargo, se hizo evidente la necesidad de una instalación de mayor capacidad. Proyectado en 1914 por los arquitectos Alejandro Soler March y Francisco Guardia Vial, antiguos cooperadores de Doménech Montaner, las obras del Mercat central se iniciaron en 1910 y su conclusión se retraso hasta 1928, ya bajo la dirección de Enrique Viedma, siendo inauguradas por Alfonso XIII. La planta del edificio se adapta a la forma de la parcela que ocupa, de más de 8000 m2, resolviéndose sus cubiertas por medio de innovadoras cúpulas y diferentes techumbres inclinadas. La armadura de cubrimiento remite a las grandes arquitecturas industriales del hierro, como las de la estación del Norte o el mercado de Colón, mientras que los muros perimetrales, que apenas tienen función de sustentación sino más

bien de cerramiento, están provistos de zócalos cerámicos policromos en su base y de “mallorquinas” metálicas en su extremo superior. Alegórica arquitectura del acero, encarna en su ornamentación simbólica la luminosidad de las cerámicas de La Ceramo y el colorido de sus vidrieras, toda la riqueza de la misma Huerta.

PALACIO DE BENICARLO o DE LOS DUQUES DE GANDIA

Esta declarado Monumento Nacional.

El palacio de Benicarló se construyó a finales del siglo XV como residencia de la familia de los Borja, duques de Gandia, sobre un edificio anterior donde estuvo instalada la Escuela de Arte y Gramática de la ciudad desde 1408.

Fue habitado por primera vez en 1513, por don Juan de Borja (o Borgia), segundo duque de Gandia. Del palacio gótico se conserva una portalada con arco de medio punto y la "logia" de ventanas del último piso. A mediados del siglo XVIII los sucesores de los duques de Gandía abandonaron el cuidado del palacio que quedó en estado ruinoso hasta que, a mediados del siglo XIX (1846), fue adquirido por la familia Pujals para establecer aquí un fábrica de hilaturas de seda. Entre los múltiples usos que ha tenido conviene destacar como almacén de granos o teatro operístico.

En el último cuarto de siglo XIX el palacio pasó a manos del Conde de Benicarló por cuyo nombre es conocido. Este nuevo propietario realizó numerosas remodelaciones en el edificio que alteraron su fisonomía anterior. En esta etapa renace la vida del palacio que recibirá ocasionalmente la visita de Alfonso XIII. Durante la guerra civil fue la sede del gobierno Republicano instalado en Valencia y en la actualidad es la sede de las Cortes Valencianas (1983).

En su interior podemos contemplar salones que van del gótico hasta el modernismo pasando por el neoclásico, así como los cimientos de un palacio de la época romana del que se conservan muros, arcos, columnas y dos impresionantes mosaicos descubiertos recientemente. No en vano su parte trasera linda directamente con la VIA AUGUSTA, actual calle del Salvador.

Inscripción existente en la fachada del palacio:

En esta casa comprada por los jurados y Junta de Muros y Valladares en 20 de marzo de 1408, a Mosen Pedro de Vilaragut se instalaron las escuelas de Gramática y artes de la ciudad y en 1412 las del Cabildo Eclesiástico, mediando para esta unión el consejo de San Vicente Ferrer. Colocóse esta lápida por la Universidad Literaria al celebrarse el IV Centenario de su elección. Año MCMII

PALACIO DEL MARQUES DE LA SCALA Y SEÑORES DE MANISES

Declarado monumento histórico artístico nacional en 1949.
Fue casa de los Boïl.

Responde a la unión de dos edificaciones de distinta época y con accesos independientes; la más antigua al norte, que corresponde al s. XVI, con elementos góticos y renacentistas que se fusionarían en el XVIII con otra casa colindante barroca de la que destaca su escalera imperial.
El palacio de los marqueses de La Scala, señores de Manises, es hoy en día sala de exposiciones.

PORTAL DE LA VALLDIGNA

Es un portal que no tiene puerta, ya que la misma fue retirada en el año 1400, quedando el hueco del portal, tal y como hoy se conserva. Toma el nombre del Real Monasterio de Santa Maria de la Valldigna cuya casa estaba enfrente del portal.

En el portal, existe una reproducción del retablo original allí existente, dedicado a la Santísima Virgen y que fue colocado en el año 1589. El retablo representa a la Virgen Maria con los escudos

de la ciudad de Valencia y del Monasterio de la Valldigna. La inscripción que tiene dice:

Nostra Dona de la Bona Son,
pregue por nos,
Portal de Valldigna

Junto a él se instaló la primera imprenta de España por el maestro impresor Lamberto Palmart de la que en el año 1474 se imprimió el primer incunable español «Les Trobes en lahors de la Verge Maria».

Construido sobre la propia muralla árabe, era la puerta de acceso a la morería desde 1400. Es un arco de medio punto, de sillar, con un ligero avance en las impostas. Aún subsiste, siendo restaurado en 1965.

También, junto al portal tuvo lugar el suceso vivido por Fray Joan Gilabert Jofré, interponiéndose al acoso y apedreamiento de un demente, tras el cual y cambiando su sermón cuaresmal, propició el que el 9 de abril de 1409 se pusieran los cimientos del primer manicomio del mundo que se llamó «Hospital dels Folls i dels Ignoçents» (Hospital de los Locos y de los Inocentes).

REALES ATARAZANAS (Pl. Juan Antonio Benlliure)

Edificadas desde 1338 y en varias ocasiones rehechas y ampliadas. Originalmente destinadas a la construcción naval. Consta de cinco naves amplias, de ocho tramos cubiertos a doble vertiente sobre arcos de diafragma. Su fábrica es de ladrillo, pero dentro de su funcionalidad presentan un gran porte monumental. Fueron finalizados los trabajos de restauración en 1992. Declaradas monumento histórico artístico nacional en 1949

EL MAESTRO JOSÉ SERRANO

El inspirado y popular compositor José Serrano Simeón nació en Sueca el 14 de Octubre de 1873, y desde los primeros años sintió la afición a la música. En la banda que en Sueca dirigía su padre -de quien recibió las primeras enseñanzas musicales- comenzó tocando primero el triangulo y más tarde el flautín y la trompa. Después, su padre, don José Serrano Marí, viendo las excelentes disposiciones de su hijo para la música, le matriculó en el Conservatorio de Valencia, donde cursó estudios de armonía y composición con don Salvador Giner, de piano con don Roberto Segura y de violín con don Andrés Goñi, en cuya orquesta de conciertos actuó José Serrano.

En Sueca dirigía también la banda de música, a la que consiguió dar nuevo y eficaz impulso, causando tan grata impresión a don Simón Vila y Vendrell, que visitaba su ciudad natal en las fiestas patronales de Sueca, que invitó al joven músico para trasladarse a Madrid donde el mencionado personaje ocupaba un alto cargo, prometiéndole apoyo. Y a Madrid marchó -a fines de 1895- José Serrano, confiando en la ofrecida ayuda que no llegó por consecuencias políticas de la época. Obtuvo por oposición una pensión para efectuar estudios en el Conservatorio de Madrid, donde fueron su maestros don Jesús de Monasterio y el compositor don Emilio Serrano Ruiz.

Pero un cambio ministerial suprimió aquella pensión que disfrutaba José Serrano. Comenzó para el joven músico valenciano una amarga etapa. Intentó estrenar sus composiciones musicales, viéndose obligado a malvender las obras para poder subsistir. Fundó un semanario titulado "Les Albaes", para la colonia valenciana en Madrid. Después fue redactor del semanario de espectáculos "El Saloncillo", merced a cuyas crónicas visitaría los teatros. Fue en el de la Zarzuela que regía el maestro Caballero donde encontró alivio a su apurada situación. El famoso compositor, viejo y achacoso, propuso a Serrano -y éste aceptó- su ayuda y colaboración para los trabajos musicales que firmaba el maestro Caballero. Después, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero entregaron a Serrano el libro de "El Motete", que al ser estrenado con gran éxito en Madrid, en el teatro Apolo, la noche del 24 de abril de 1900, abrió con plena fortuna el camino de los éxitos en la carrera teatral del inspirado compositor.

Desde entonces, autores y empresas solicitan la música de Serrano, que triunfa en nuevas obras: "El Olivar", "La Mazorca roja", "La reina mora", "La torería", "La casita blanca", "Las estrellas", "El mal de amores", "Moros y cristianos", "El amor en solfa", "La infanta de los bucles de oro", "El pollo tejada", "La noche de Reyes". "Alma de Dios”... Después llega el acontecimiento de inaugurar, en mayo de 1909, la Exposición Regional Valenciana, con el estreno del inspiradísimo Himno. Y nuevas obras líricas: "El trust de los tenorios", "La alegría del batallón", "El palacio de los duendes", "Barbarroja", "El carro del sol","Si yo fuera rey", "El amigo Melquiades", hasta llegar al éxito espectacular de "La canción del olvido", estrenada en el año 1916 en Valencia, donde el año siguiente obtendría otro triunfo popular el maestro Serrano dando a conocer "La canción del soldado".

En Valencia, también daría a conocer, el año 1923, en las fiestas de la coronación de la Virgen de los Desamparados, en una noche llena de emoción y de entusiasmo, su inspirada composición, tan llena de bellas melodías, "Valencia canta", dedicada a la patrona de Valencia.

Y nuevos estrenos. Al éxito conseguido de "Los leones de Castilla" y "El príncipe Carnaval", se unió el de "Los de Aragón", "Los claveles" y "La Dolorosa", las tres obras más representativas del cartel lírico dedicado al maestro Serrano. Popularidad compartida con el famoso pasodoble "El fallero", considerado como el himno de las fallas valencianos.

Cuando el maestro Serrano falleció en Madrid -el día 8 de marzo de 1941-, Valencia quiso rendir su homenaje al ilustre músico en un monumento que perpetuara su memoria. Autor de la magnifica obra fue el laureado escultor valenciano Salvador Octavio Vicent. Y el domingo 28 de febrero de 1965, se efectuaba la solemne inauguración ante una imponente multitud con banderas, estandartes, músicas, entidades oficiales, corporaciones, instituciones artísticas... Y palabras emocionadas de sentido recuerdo y homenaje al inspirado compositor valenciano. Y como final glorioso el himno que el genial músico escribió para la famosa Exposición Valenciana, que el pueblo hizo suyo y proclamó como Himno Regional de Valencia.

Texto: Vicente Vidal Corella

ESTATUA DEL MARQUES DE CAMPO

Mariano Benlliure realizó una obra magnifica y de gran belleza artística y su esplendida labor se vio compensada con la medalla de oro en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Munich de 1894, y anteriormente, en el año 1890, en la Nacional de Madrid con primera medalla por la magnifica figura que representa a la Navegación, en el monumento al marqués del Campo.

Pero este monumento tuvo en su realización diversas incidencias que duraron bastantes años. Sobre todo desde la muerte de don José Campo, acaecida en Madrid en 1889. Las figuras, por haberlas pagado el marqués, quedaron en poder de su hijo adoptivo, José Luis Bruna, que heredó el título y quien, finalmente, hizo donación de las obras al Ayuntamiento de Valencia. Trasladadas a Valencia las estatuas, aún permanecieron largo tiempo expuestas al público en espera de levantarse el pedestal, en los jardines de la entonces llamada plaza de Emilio Castelar, frente a la fachada del Ayuntamiento, hasta que el alcalde don Francisco Maestre, en los comienzos del año 1909, cercana la inauguración de la Exposición Regional Valenciana, decidió completar el monumento al marqués de Campo, cuya figura y la de la Caridad habían sido instaladas en sus pedestales el año anterior, quedando finalmente terminada la obra.

En los jardines de la céntrica plaza permaneció el monumento al marqués de Campo durante mucho tiempo, hasta el año 1929, en que, debido a las poco afortunadas obras de ornamentación central, con la instalación de la alta y pétrea mole que cubría el pequeño mercado de flores, fue trasladado a la plaza de Canovas del Castillo, en la Gran Vía Marqués del Turia, donde se muestra con toda su belleza el conjunto monumental dedicado a don José Campo, una de las mejores obras realizadas por Mariano Benlliure, el famoso y genial escultor valenciano.

Uno de los monumentos artísticos más destacados de la ciudad de Valencia es el dedicado al marqués de Campo, obra magnifica del genial escultor valenciano Mariano Benlliure.

Don José Campo Pérez Arpa y Vélez fue un valenciano que, por espacio de muchos años, estuvo ligado a la vida de la ciudad que nunca olvidó y favoreció siempre, especialmente cuando sus altas

empresas y grandes negocios alcanzaron mayores vuelos en el ámbito nacional.

Había nacido en Valencia el día 22 de mayo de 1817, hijo de un rico y prestigioso comerciante aragonés establecido en la plaza del mercado, negocio que continuaría después el joven José Campo, dándole enorme impulso, desplegando condiciones excepcionales de iniciativa audaz, actividad incansable y energía indomable. Al mismo tiempo se dedicó a la política española, militando en el partido moderado de Narváez, y cuando éste triunfó, en 1843, al subir al trono Isabel II, fue nombrado José Campo, cuando contaba veintiocho años de edad, alcalde de Valencia, iniciando las mejoras urbanas que necesitaba la descuidada capital. Así promovió y realizó el adoquinado de las calles valencianas, que entonces carecían de pavimentación; dio nuevo y definitivo impulso a las obras del puerto; estableció el alumbrado de gas y electricidad; hizo posible con su intervención y su dinero la traída de las aguas potables; creó los primeros ferrocarriles valencianos....

En el año 1860, don José Campo trasladó su residencia a Madrid, donde promovió mayores negocios y continuó la vida política. Había sido elegido varias veces diputado a cortes por Valencia y también senador. Cuando en 1875, fue proclamado rey de España Alfonso XII, el primer titulo que concedió fue el de marqués de Campo para el insigne valenciano, a quien agració también con la senaduría vitalicia. Además don José Campo ostentó también la Gran Cruz de Isabel la Católica y la de Mérito Naval.

Valencia, agradecida al marqués de Campo, decidió erigirle, aún en vida suya, un monumento. La idea surgió en el año 1884, cuando el opulento banquero, completando una obra benéfica suya, había inaugurado el nuevo edificio para instrucción y asilo de párvulos, hijos de modestas familias de la calle Corona, esquina a la de Beneficencia, acto que tuvo especial relieve en aquella época, asistiendo, con las autoridades, el marqués de Campo y su esposa doña Rosalía Rey.

Aquel esplendido edificio perdía visibilidad en calles tan estrechas y el Ayuntamiento proyectó una gran plaza -que no se llevaría a efecto- y en su centro la estatua del marqués de Campo. Así se acordó, designándose para realizar la obra al joven escultor Mariano Benlliure, que por entonces había obtenido ya máximos galardones en diversos certámenes artísticos y alcanzaba merecida fama. Mariano Benlliure tenía excelente amistad con el marqués de Campo, quien protegía en los primeros tiempos al escultor, el cual trazó el boceto del monumento, que fue muy del agrado de todos. Sobre un rectángulo, de cuyos lados parten

anchas escalinatas, que dan acceso a un alto pedestal, donde se halla instalada la esbelta figura del marqués de Campo, que tiene a su lado a su pequeño hijo. Bajo, sobre cuatro pedestales, cuatro estatuas simbolizando las más destacadas empresas industriales del famoso valenciano: el ferrocarril, representado por un hombre que se apoya en una rueda de locomotora; la navegación, por una matrona sobre un timón; el gas, por un joven portador de un mechero, y, al frente, como demostrando que sobre todos los triunfos comerciales de aquel a quien la obra consagra, está la Caridad, que Benlliure había representado en una monja enseñando a leer a unos pequeñuelos, recuerdo de la fundación del asilo de Campo, en Valencia. El escultor, por indicación del marqués, había modelado en la monja el rostro de la esposa de don José Campo.

Texto: Vicente Vidal Corella

LA IGLESIA DE SAN AGUSTÍN

La iglesia parroquial de San Agustín, tal y como hoy la conocemos, es solamente una parte, y pequeña, de lo que fue el Convento de San Agustín, una institución capital para la vida de la ciudad durante 700 años. Hacia 1250 llega a Valencia la orden y en 1272 empiezan a levantar su convento, que se convertiría en un complejo arquitectónicamente importante con el paso de los siglos. San Agustín se trasformó mucho, con el paso del tiempo, y sufrió también mucho. Guerras incendios, devastación.... Cuando las torres de Serranos dejaron de ser cárcel allí fueron los presos de la ciudad. Finalmente, en 1905, el diario LAS PROVINCIAS asistía triste, al derribo de lo más sustancial del antiguo convento, deteriorado ya hasta lo indecible. En el almanaque para el año 1905 se incluyó esta despedida, que era a la vez recuento. Sirva esta página para poner en pie un fragmento de la historia de Valencia que comenzó su andadura. Cuando don Jaime I, ya viejo, veía su final cercano, los agustinos empezaron a levantar su convento en Valencia. Sirva esta página también para recapacitar sobre cuanto bueno ha perdido Valencia en estos 750 años, por culpa del abandono y el desinterés. Queda, menos mal, la iglesia, restaurada en los años cuarenta y siguientes. Pero San Agustín era mucho más que la iglesia.

Últimamente ha sido demolido uno de los vastos edificios que levantó en Valencia el espíritu monástico y que en el siglo pasado,

con motivo de la exclaustración, fueron destinados a usos civiles o militares. Nos referimos al convento de San Agustín. Su espaciosa iglesia se abrió al culto otra vez después de aquella exclaustración, y ahora ha adquirido mayor importancia, por haberse trasladado a ella la parroquia de Santa Catalina. El convento estaba sirviendo hace muchos años de presidio correccional y últimamente de cárcel también, y esta parte de aquella antigua y grandisima edificación, es la que ahora se ha derribado; para que su solar, convenientemente urbanizado, sea vendido con destino a casas particulares. Justo que; al desaparecer aquel vetusto resto de Valencia en los tiempos medievales, dediquemos un recuerdo al monasterio que allí estuvo instalado.

No hay noticias completamente seguras de su fundación. Escolano, refiriéndose al obispo Jusepe Pamfilo, la fija en 1307. Los cronistas de la orden agustiniana no se contentan con esta antigüedad y remontan el origen de aquel monasterio a los mismos tiempos de la reconquista. Dicen que acompañaban al ejército cristiano algunos padres agustinos, de quienes era cabeza Fray Francisco Salelles, varón piadosísimo, que alcanzó, después de su muerte, categoría de venerable. Añade que se albergaron en una casa cercana a la iglesia de la Roqueta, y luego, en 1250, edificaron su monasterio en un sitio de las afueras de la ciudad que les donó aquel monarca, ensanchándolo después con nuevas donaciones de terrenos, hechas por el mismo rey y por don Jaime II. El padre Salelles vivió un siglo cumplido, y al morir en 1310, dejó fundados, además de este convento de Valencia, los de Aguas Vivas, Alcira, Castellón de la Plana y Alcoy. En que fue el padre Salelles fundador del convento de San Agustín, no cabe duda; en la época de su fundación, si. Por ser incierta, litigaron algunos agustinos y carmelitas sobre la procedencia de las procesiones litigio que, por falta de pruebas terminó con una concordia de transacción.

Al construirse las nuevas murallas de la ciudad, el convento de San Agustín quedó dentro de ellas, ocupando toda la zona comprendida entre la puerta de San Vicente y la de los Inocentes. Era uno de los más grandes de Valencia, con espaciosos claustros, numerosas celdas, vasto refectorio, riquísima biblioteca, magnifica iglesia y dentro y fuera de ella, muchas capillas, algunas de familias nobilísimas, como los Condes del Real, de Sinarcas y de Castellar. La más famosa de esas capillas era la de Nuestra Señora de Gracia, cuyo nombre conserva una de las calles que afluyen al convento. Referíase que, a poco de su fundación, deseando los frailes tener una buena efigie de la Virgen, encaminánbanse dos de ellos a la ciudad por la senda que conducía a la puerta de la Boatella, para encargar la obra a algún diestro imaginero. Les salió

al encuentro un peregrino y les preguntó a dónde iban. Dijeronselo, y presentándoles al punto una pintura de la Madre de Dios, tal cual la querían, les dijo "De gracia os la doy" y este fue el nombre de la milagrosa imagen, que alcanzó con el tiempo gran veneración. El rey de Castilla don Enrique II restauró su capilla, poniéndola bajo su patronato real y dándole rentas sobre los puertos de Requena, las cuales fueron confirmadas y aumentadas por doña Isabel y don Fernando. Dos hijas naturales de este rey, las infantas doña Juana y doña Maria, recibieron sepultura en ella. La devoción a la Virgen de Gracia era tan general que ofrecían ricas dádivas pontífices y monarcas, príncipes y prelados. Su imagen estaba continuamente iluminada por seis lámparas de plata; ante ella hacían estación las procesiones mas solemnes, y en 1754 se le dedicó un hermoso santuario, construido en el centro del claustro grande. Pero a todo alcanzan las vicisitudes de los tiempos, y de aquella tan venerada capilla y tan enriquecida no queda rastro alguno. La imagen de Nuestra Señora de Gracia está hoy olvidada en la iglesia del convento en la segunda capilla, al lado de la epístola. Es una pintura sobre tabla que revela a las claras su antigüedad: la Virgen está vestida "a manera gitana", dice un historiador, para indicar el aspecto oriental de su indumentaria; el Niño tiene un pajarito en la mano.

La iglesia de San Agustín es muy conocida, sobre todo desde que se ha convertido en templo parroquial, por lo cual no necesitamos hablar de ella. Como recuerdo medio olvidado, consignaremos que por la tarde que da a la calle San Vicente tenía esta iglesia un pórtico de arcos de medio punto enverjados, y al lado del pórtico se levantaba el campanario: campanario y pórtico han desaparecido. En el interior, su única nave, que es la mayor de las iglesias de Valencia, revela aún en su elevada bóveda de crucería su primitiva construcción ojival; en 1692 llenaron sus muros de hojarasca churrigueresca. En 1815, después del pillaje de los franceses y del incendio que completó la devastación, fue restaurada de nuevo con sencillo ornamento de orden corintio. Perdiéronse en el incendio los altares; algunos se construyeron de nuevo, entre ellos el mayor, de poco gusto, por cierto.

Hablemos ahora del convento, que es lo que va a desaparecer. Era muy extensa su área y contenía dos grandes claustros. La entrada principal estaba en la plazuela de San Agustín. Se construyó en el siglo XVIII y era de muy poco aparato. Por aquella puerta se entraba al claustro nuevo (así se llamaba), que era de la misma época y tenia arcadas de orden dórico y en la planta baja, y en el piso alto pequeñas arquillas jónicas. En el centro de cada uno de los cuatro frentes de este gran patio claustral había un bajo-relieve con los atributos de San Agustín. también en los lunetos de la planta baja del claustro había pinturas al fresco representando

escenas de la vida del santo. Por la humedad y poca limpieza, estaban en muy mal estado estas pinturas. Más interesante era el otro claustro, el primitivo, al cual se pasaba desde el primero y estaba junto a la iglesia. Lo llamaban el claustro viejo y también de la Virgen de Gracia, porque en el centro de él estuvo la capilla de que hemos hablado, y de la cual no quedaba en nuestro tiempo ningún vestigio. Las arcadas de este claustro son de arcos apuntados y bóvedas de nervio. No todos estos arcos apuntados son de iguales dimensiones. A la parte del norte se abría la hermosa sala del Capítulo, que afeada por pesadísima labor churrigueresca, pero sus esbeltas proporciones, su bóveda graciosamente construida, su altar de jaspes, su púlpito de madera muy típica y correctamente trabajada según el gusto del siglo XVII, la riquísima araña de cristal de roca que la adornaba, la hacían digna de ser conservada. Así lo propuso la Sociedad de Lo Rat Penat, indicando la conveniencia de destinarla a la capilla de la Comunión de la iglesia de San Agustín, con la cual podía comunicarse fácilmente; pero este ruego no fue atendido.

El interior del convento, con su espacioso refectorio situado entre los dos claustros; su biblioteca, en la que no quedaban vestigios de libros ni de estantes; las celdas, enfermería y demás dependencias, no ofrecían nada de particular; en todo caso puede mencionarse la cómoda escalera que conducía a los pisos altos, construida en la segunda mitad del siglo XVII, y en la cual ofrecían algún interés artístico la linterna con que terminaba y el gran zócalo de azulejos que la embellecía.

En este albergue monacal se habían hecho las obras convenientes para acomodarlo a su nuevo destino de presidio correccional y prisión. Para construir la nueva cárcel , inaugurada en el año 1903, se contaba con la demolición de aquel edificio y la venta de sus solares, trasladándose los presos a la cárcel nueva y los penados al establecimiento correccional de San Miguel de los Reyes. Este traslado se efectuó los días 25 y 26 de febrero último, y poco después se subastó la demolición del que había sido famoso convento de San Agustín, demolición que se llevó con prontitud.

Texto: Las Provincias (Historia Viva de Valencia)

IGLESIA DE SAN JUAN DEL HOSPITAL

Al ocioso paseante que visite la iglesia de San Juan del Hospital, se puede encontrar con uno de los monumentos más interesantes en una ciudad que ya no anda muy sobrada de ellos; pues Valencia y Zaragoza comparten la incierta gloria de haber sido las ciudades españolas que con más gusto y constancia se han cargado desde finales del siglo pasado hasta hace cuatro días, su patrimonio histórico y artístico.

El paseante ocioso puede que se pregunte ¿que hospital es ése? Ya que por allí ni se ven, ni se han visto nunca, médicos o enfermos, y la explicación radica en que el hospital era nada más y nada menos que uno que hubo en Jerusalén. Se fundó en tiempos de las cruzadas y para su cuidado se creó una orden, la de los Caballeros de San Juan del Hospital, que si al principio se dedicaron a colocar vendajes a los heridos, más tarde, y con más entusiasmo, a causar tales heridos, pues se transformaron en orden militar con el nombre de Caballeros de Malta. En Valencia, al ser conquistada por el Rey Don Jaime, como los tales caballeros habían colaborado en la campaña, el monarca les obsequió con una antigua mezquita y algunos edificios mas, y en ellos instalaron su residencia los mencionados guerreros y se construyeron la iglesia, que aún subsiste con el arcaico nombre.

Y es una iglesia que ha pasado por distintos avatares, pues fue parroquia sin feligresía, sirvió de tumba a una princesa bizantina y aun de cuartel a las tropas inglesas que estuvieron de guarnición en Valencia durante la guerra de Sucesión; después de la Guerra Civil estuvo muchos años cerrada al culto y aun sirvió de teatro o cine religioso del Opus Dei. Estos buenos señores, es una forma de opinar, libraron al viejo templo de toda la escayola y yeso que cubría sus muros y bóvedas, y bajo de ellas apareció un soberbio gótico, un gótico casi románico, de una gran pureza, que convierten a San Juan del Hospital en una joya arquitectónica. Además se buscaron antiguos retablos y tablas medievales, con lo que San Juan ha quedado tan armoniosa como bella; incluso, como contraste, cuenta con una capilla adosada donde luce un dorado altar con todo el esplendor del barroco valenciano.

Además posee un patio, que le sirve de atrio, que tiene, sorprendentemente, importancia en la historia deportiva valenciana; porque en él se libraron los primeros "match" de boxeo que se conocieron en nuestra ciudad, ya que los organizaron, con gran asombro indígena, los soldados ingleses a que más arriba aludía.

IGLESIA DE SAN MARTÍN

Ubicada en el lugar de una de las antiguas diez mezquitas que había en la ciudad de Valencia en el momento de la conquista por el Rey Jaime.
Construida como nueva obra en el siglo XIV, se instaló el 3 de junio de 1495 una estatua ecuestre en bronce del santo titular donada por Vicente Peñarroja. Obra esculpida en Flandes y conocida popularmente como el *"cavallet de Sant Martí"*

Iglesia de estilo gótico. De su edificación se conoce únicamente la fecha 1372. Tiene la singularidad de su planta irregular. La portada principal recayente a la calle San Vicente es de 1740-1750 y en ella destaca la escultura en bronce de San Martín a caballo, obra anónima y de estilo flamenco. El caballo es de una pieza y el conjunto escultórico pesa 1.461 kilos.

Su antigüedad se remonta a tiempos de la Conquista, donde fue consagrada, con otras nueve parroquias, el mismo mes de octubre de 1238, sobre antigua mezquita.
Su fábrica actual es de fines del s. XIV, inicios del s. XV, y como construcción gótica presenta una planta longitudinal de una sola nave. En el s. XVI se construyó la actual cabecera del templo, con una bóveda acasetonada con relieves figurativos insertos, y en su centro una linterna. Esta magnífica obra es de Miguel Porcar, autor también de la «Obra Nova» de la Catedral.

En la puerta oeste o principal, recayente a la calle San Vicente, figura en la hornacina el grupo escultórico de San Martín con el mendigo, legado por Vicente Peñarroja en el s. XV ya en un estilo renacentista. En la portada sur, recayente a la calle Abadía de San Martín, cabe destacar un bellísimo altorrelieve ovalado de San Antonio, obra de Ignacio Vergara.

Declarada Monumento Histórico Artístico Nacional en 1983.

IGLESIA Y PALACIO DEL TEMPLE

Nombre oficial: Real Casa de Nuestra Señora de Montesa.

En la conquista de Valencia, el rey Jaime I el Conquistador otorgó a la Orden del Temple la fortaleza, torre y casas contiguas correspondientes al lugar donde fue izada la Senyera en la conquista de Valencia, hasta el año 1317 en que la orden fue disuelta y su patrimonio pasó a manos de la orden de Nuestra Señora de Montesa.

Cedida por el Rey don Jaime I el Conquistador a los Caballeros Templarios por Real Privilegio del 19 de Noviembre de 1238, en agradecimiento a la ayuda prestada durante el asedio de la ciudad. En principio estuvo unido a la llamada Torre del Cid, también conocida como de Alí Bufat que allí se levantó hasta el derribo de las murallas medievales, en este tramo coincidente con las musulmanas, mediante un puente cuyas vigas aún podemos apreciar en su fachada.

El conjunto formado por el convento, colegio e iglesia de la Orden de Montesa en Valencia, conocido popularmente como el Temple, fue construido entre 1761 y 1770 por orden de Carlos III, después de que un terremoto asolara el anterior monasterio.

El 6 de junio de 1761 se empezó la construcción de la nueva mansión monacal de la Orden de Montesa. fue obra de los arquitectos Vicente Gascó, Antonio García (ambos valencianos) y el madrileño Miguel Fernández. fueron terminadas las obras en noviembre de 1770, la iglesia fue bendecida por el obispo auxiliar Rafael Lasala en el mismo mes.

Durante el siglo XIX el edificio fue utilizado como almacén de tabaco, sal, aguardiente y pólvora.

En el año 1839 (13 febrero) se autorizó el uso del Palacio como local de reunión para "El Liceo de Valencia" grupo de intelectuales como Teodoro Llorente Olivares, Vicente Wenceslado Querol y el músico Salvador Giner y Vidal.

En el año 1863 y extinguida la sociedad del Liceo el edificio fue

utilizado como Gobierno de la provincia y Diputación provincial, así como Delegación de Hacienda (1865).

El conjunto tiene dos partes diferenciadas: El convento "Delegación del gobierno" y la iglesia. Está coronado por dos torres cubiertas por tejas blancas y azules, tradicionales en tierras valencianas.

Directamente vinculado a la corte, su estilo es de un neoclasicismo clásico muy italiano, en el que el arquitecto Miguel Fernández siguió las enseñanzas de su maestro Sabatini. La fachada del convento es de una gran sobriedad, con frontones triangulares sobre las ventanas del piso principal pero sin columnas ni pilastras, y la misma sensación de robustez ofrece el patio interior, con arcadas de piedra en la parte inferior y balcones en los dos pisos superiores. claustro con pilastras toscanas e iglesia de planta jesuítica con gran cúpula.

La iglesia, situada en el costado oeste del edificio, es de una sola nave con capillas laterales y cúpula sobre el crucero. La fachada está presidida por dos torres que flanquean un gran frontón triangular y cobijan unas pilastras gigantes entre las que se sitúan las puertas y dos balcones. Sólo los revestimientos de teja vidriada de las torres y la cúpula son de tradición propiamente valenciana. En el interior observaremos también el imponente orden clásico de los muros, y son de destacar el templete del altar mayor en forma de tabernáculo y las pinturas con perspectivas fingidas.

En el frontis destacan las Armas Reales enlazadas con las de las Ordenes del Temple y de Montesa.

Junto al edificio contemplamos la ESTATUA DEL PINTOR RIBERA, Obra de Mariano Benlliure, inaugurada en 1888.

Hoy es sede de la Delegación del Gobierno en la Comunidad Autónoma de Valencia.

LA CASA DE LAS ROCAS

Los bienes muebles que pertenecen a esta consideración son las rocas, las tres simbólicas águilas, el arca de la alianza, los gigantes, los cabezudos, etc. Unidas a la historia del edificio y de

indudable significación son las diez rocas, cuyo orden cronológico es el siguiente:

La de San Miguel (1528)
La roca Diablera (1542)
La de la Fe (1542)
La de la Purísima (1542)
La de San Vicente Ferrer (1665)
La de la Santísima Trinidad (1674)
La roca Valencia (1855)
La de la Fama (1899)
La del Patriarca San Juan de Ribera (1961)
La de la Mare de Deu dels Desamparats (1995)

Datos histórico-artísticos:

La construcción de la Casa de las Rocas data del siglo XV, situándose en un período comprendido entre el 8 de junio de 1435 y el 8 de abril de 1447. El primer acuerdo que se conoce al respecto corresponde al 8 de julio de 1435, fecha en la que la ciudad delibera y aprueba la construcción de una casa, junto al Portal dels Serrans, entre muro y muro, es decir, entre el más antiguo y el moderno de 1356, mandado construir por Pere el Ceremonios, con el fin de que sirviese de albergue a los carros y demás útiles que acompañaban a la procesión del Corpus. Posiblemente la casa proyectada comenzó a construirse de inmediato, pero seguramente ni satisfizo a los Jurados ni, por lo visto, era todo lo amplia que se requería ya para guardar en ella lo previsto, por cuanto en 5 de mayo de 1441 se acordó ensancharla. Cinco años más tarde, en 22 de marzo de 1446 acordó la Ciudad la compra de unas tenerías situadas en el barrio de Roteros. Un mes después, el Síndico anunciaba su adquisición al Consell de la Ciutat y un año más tarde, es decir, el 18 de abril de 1447, comenzaban las obras del edificio. La finalización de las obras hay que fijarla en 1448.
No hay pruebas fehacientes de la existencia de un autor o autores reconocidos, habiéndose de presumir la intervención del obrer de vila o mestre de obres que en ese momento -1447- tuviera a su cargo los proyectos, reparaciones y otros menesteres inherentes a su oficio, a las órdenes del Consell de la Ciutat.

Texto: Alejandro Tarrega Jiménez

LA UNIVERSIDAD ANTIGUA

Citan las crónicas históricas de Valencia que, lamentando el Consejo General de la Ciudad la escasez de centros de enseñanza, propuso a los Jurados, el día 28 de septiembre de 1490, la creación de un Estudio General con aulas suficientes para diversas enseñanzas.

La idea tuvo excelente acogida y en primero de abril de 1493 la ciudad compró una casa situada en la parroquia de San Andrés, provista de dos huertos y dos patios, lindante con unos baños con el muro viejo y con algunas casas y vías públicas. Las obras comenzaron inmediatamente y todas ellas se encaminaron a la instalación de una Estudio General; pero no adquirieron definitivo impulso hasta el año 1498 en que el célebre maestro de obras Pere Compte -que tantas obras, tan magníficas como La Lonja, las torres de Serranos y otras, había realizado- fue contratado para construir el edificio.

Entretanto se habían ordenado las Constituciones para el establecimiento y buen orden y régimen del Estudio General, las cuales fueron aprobadas por los Jurados valencianos en 30 de abril de 1499, y en uno de los primeros días del siguiente mes de mayo se procedió con toda pompa y brillantez a la bendición del nuevo centro de enseñanza. El pontífice Alejandro VI, por bula de 23 de enero de 1501, y el rey don Fernando el Católico, por privilegio de 16 de febrero de 1502, concedieron a la Universidad de Estudios Generales de Valencia, entre otros muchos privilegios e inmunidades, el de poder enseñar todas las facultades y ciencias, licenciado y doctorado con la misma amplitud con que venían haciéndolo las universidades de Roma, Bolonia y Salamanca.

El Justicia y los Jurados participaron al pueblo valenciano tan importantes concesiones por medio de una cridá, o pregón público, de 13 de octubre de 1502, a la vez que se participaba a todos los habitantes de Valencia, "mes populosa que ciutat de tota Spanya", que se acababa de establecer en ella un Estudio General, donde se explicarían todas las ciencias y facultades, como hasta entonces no había ocurrido.

La nueva Universidad, desde un principio dio grandes resultados y alcanzó pronto justa fama por el florecimiento brillantísimo en el

desarrollo de todas las enseñanzas, saliendo de sus aulas, al correr de los siglos, verdaderas lumbreras, cuyos nombres brillaron en todas las ramas del saber.

La Universidad de Valencia pasó por diversas alternativas y destacados sucesos, siendo el de mayor trascendencia el acaecido durante la guerra de la independencia, que a poco de estallar cerró la Universidad, dejando los libros, profesores y alumnos para empuñar las armas. No se contentó la guerra destructora con dispensar a los escolares; destruyó también el abandonado templo de la ciencia, pues el día 7 de enero de 1812, en el asedio a la ciudad por las tropas francesas, cayó una bomba en la biblioteca de la Universidad y le prendió fuego, consumiendo las llamas millares de libros, propagándose al resto del edificio y destruyendo buena parte de él. Cuando el general Suchet entró en la plaza rendida lamentó profundamente aquel desastre y dispuso que el antiguo y despoblado convento del Carmen fuera hogar provisional de los suspendidos estudios.

Rechazado al cabo invasor, se reconstruyó años más tarde la Universidad, prescindiendo de todos los antiguos elementos decorativos y sujetando el remozado a los moldes académicos de severos tonos y líneas arquitectónicas, efectuándose posteriormente sucesivas reformas hasta llegar al actual aspecto y situación urbana, especialmente con el reciente ensanche de la gran plaza y la instalación de la fuente monumental, con bellas estatuas.

El severo edificio ocupa toda una manzana. De sus tres puertas, la principal se halla en la calle de la Nave, frente al Real Colegio del Corpus Christi, llamado popularmente del Patriarca. Al penetrar en la Universidad se encuentra a mano derecha la capilla reducida pero elegante, con su típica imagen titular de la Virgen de la Sapiencia, hermosa tabla del siglo XV, y en las paredes grandes lienzos de agradable colorido, así como valiosas imágenes. Al salir de la capilla se atraviesa un pequeño patio, donde una amplia escalera conduce a la gran sala rectoral, decorada con sumo gusto, donde también se ofrecen bellas obras artísticas. después la esplendida Biblioteca, con más de cien mil volúmenes valiosísimos: códices miniados que constituyen verdaderas joyas artísticas; manuscritos interesantísimos; incunables muy curiosos, y libros de un valor incalculable, como es el único ejemplar que se conoce de Les obres o trobes en lahor de la Verge Maria, primer libro impreso en España, en 1474. Y el famoso libro de caballería Tirant Lo Blanch. Y la Biblia del Papa Luna, con notas autógrafas de San Vicente Ferrer ...

En el amplio claustro, orlado de altas columnas, las aulas de

enseñanza se unen al Paraninfo, espacioso salón casi cuadrado que fue trazado por el padre Tosca -el célebre capella de les ralletes, citado así popularmente cuando iba por las calles de la ciudad recogiendo apuntes para su famoso plano urbano de Valencia-, y en cuyo frontis se halla un hermoso lienzo que representa la Purísima, Patrona de la Universidad desde 1530.

En las paredes del claustro, grandes medallones en relieve recuerdan a las grandes figuras que estudiaron en la Universidad valenciana. Y destacando de todas ellas la estatua -colocada en el centro del amplio patio- de Juan Luis Vives, el filósofo insigne, gran pensador y humanista, que tan alto llevó por los caminos del mundo el nombre de Valencia.

Texto: Vicente Vidal Corella

Declarada Monumento Histórico-Artístico Nacional en 1981. La sede del rectorado y de los Servicios Centrales Universitarios están ubicados en la calle Senda Senent. El edificio responde a sucesivas intervenciones que van desde fines del s. XV –en que se compran terrenos y se construye para ubicar un estudio general que más tarde recibiría bula pontificia– hasta la construcción del Teatro o Paraninfo en el s. XVII y la Capilla en el s. XVIII. Más tarde, ya en 1789, se le dotaría de una fachada de tradición neoclásica. El claustro es del s. XIX y de una gran severidad clásica, inicialmente sólo tenía porticado de columnas clásicas, luego ya en el s. XX se levantó la columnata jónica del segundo piso.

MONASTERIO DE SAN MIGUEL DE LOS REYES

Siglo XI Alquería de Rascanya
Siglo XIV Monasterio cisterciense de Sant Bernat de Rascanya
Siglo XIV Monasterio Jerónimo de San Miguel de los Reyes
Siglo XIX Presidio Nacional
Siglo XXI Biblioteca Valenciana

El histórico y grandioso edificio del antiguo Monasterio Jerónimo de San Miguel de los Reyes se halla situado bien entrado en el llamado "Camino Viejo de Barcelona", después de dejar atrás el

antiguo arrabal del barrio de Sagunto.

En el lugar que antiguamente y en plena huerta, se llamó el "llano de San Bernardo", por haber existido allí la abadía cisterciense de "Sant Bernat de Rascanya" o de la Huerta, fundado en el ultimo cuarto del siglo XIV, por fray Arnaldo Saranyó, abad del Monasterio de Santa Maria de Valldigna , de la que dependió la nueva casa.

Dicho monasterio cisterciense fue construido sobre una alquería musulmana llamada "Rascanya" de ahí que a este monasterio también se le conociese como "Sant Bernat de Rascanya".

Según algunas crónicas, durante la penúltima década del siglo XIV, mudéjares condenados construyeron los elementos básicos que permitieron albergar vida en comunidad. En 1387 Lorenzo Zaragoza, pintor altamente ensalzado por sus contemporáneos y primero de renombre afincado en la ciudad de Valencia, finalizó su trabajo en el retablo del altar mayor de la iglesia, y se pasó a la erección canónica de la abadía.

La muerte de fray Arnaldo abrió un periodo de tensa relación entre las casas madre e hija. El absentismo de los abades, incluso fuera de los reinos de la Corona de Aragón, llevó a una relajación de las costumbres, que se acentuó con el gobierno de los abades comendatarios, clérigos o seculares, interesados principalmente en obtener beneficios económicos.

El estado de vida relajada, preludio de su extinción, fue recogido por Claude de Brosenval, secretario del abad de Claraval, en la visita que realizó en 1532. Años después, a petición del Duque de Calabria, personas doctas emitieron un informe que corroboraba estas impresiones, lo que finalmente impulsó al Papa Pablo III a extinguir la comunidad de San Bernardo e instituir la de San Jerónimo en su lugar.

Después, por voluntad de la reina doña Germana de Foix, viuda primero de Fernando el Católico y después del marqués de Branderburgo y junto a su tercer esposo, don Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia, ordenaron levantar en aquel lugar un nuevo monasterio bajo la advocación de San Miguel.

Ambos esposos hicieron testamento dejándose sus cuantiosos bienes uno a otro en vida, y a la muerte de ambos, sus bienes y fortuna pasaron a la Orden de los Jerónimos, para la construcción del monasterio de dicha orden, ya que Germana de Foix quería ser enterrada en Valencia, en un monasterio de la citada orden.

Germana de Foix falleció en octubre de 1536.

Para renovar el viejo monasterio se solicitaron trazas a expertos maestros: Alonso de Covarrubias, maestro de obras de su majestad y de la iglesia de Toledo, y Juan de Vidaña, criado al lado del Duque de Calabria, y oficial también aventajado en materia de arquitectura. El primero ofreció el plan general, que tuvo siempre en cuenta la casa existente.

Las obras comenzaron en el 1546 y se terminaron tras pasar por ella diferentes maestros en el año 1644, aunque hasta mediados del siglo XVIII se hicieron numerosos añadidos en la cripta, la iglesia, retablos, balaustrada...

Poco después de la muerte de su fundador, en el 1550, las obras prácticamente se paralizaron, debido a largos pleitos, hasta que fueron reanudadas en 1578.

En líneas generales comprendía: una gran iglesia en el eje axial de una composición con dos claustros, comunicados por detrás del templo mediante un corredor. Modificaciones posteriores transformaron enormemente el proyecto, sobre todo en lo formal, pero la distribución básica se mantuvo.

El claustro sur (que es la zona libre y abierta al público) y las dependencias que distribuía fue el primer espacio que comenzó a construirse. Los problemas económicos que suponía seguir la traza de Alonso de Covarrubias, llena de molduras, acorde con el llamado estilo plateresco, obligó a los monjes a cambiar el proyecto. En 1578 monjes jerónimos valencianos acudieron a El Escorial donde copiaron el claustro principal o de los Evangelistas, ya finalizado. El claustro valenciano adaptó el clasicismo escurialense, pero con múltiples variantes. Algunas forzadas por las obras ya construidas, otras sin embargo, eran transgresiones libres. Desde 1578 hasta comienzos del siglo XVII, con algunas interrupciones, Juan Barreda, Juan de Ambuesa y Juan Cambra, entre otros, se sucedieron en su realización.
El claustro sur de San Miquel de los Reyes constituye una de las obras más relevantes de la arquitectura valenciana del Renacimiento. Se compone de dos galería superpuestas de siete arcos por cada lado, de orden dórico en la inferior y jónico en la superior. El claustro se corona por medio de una balaustrada con bolas sobre pedestales y pirámides en las esquinas. En el centro del patio había inicialmente una fuente que, a finales del siglo XVIII, fue sustituida por un pozo. Alrededor de este claustro se situaban las dependencias donde se desarrollaba la vida de los monjes. En la planta baja se encontraban los servicios comunitarios como la sala capitular, el refectorio o comedor, la

cocina ... y en las plantas altas las celdas de los monjes.

Este claustro está formado como hemos dicho por dos pisos superpuestos, al piso de arriba se accede por una escalera de las llamadas imperiales de dos tiros paralelos en el primer tramo y unificado en el segundo.

Al claustro sur se entra, por un puerta situada a la derecha de la fachada principal de la iglesia. Una vez hemos entrado en el claustro, si queremos hacer un recorrido por el mismo, empezaremos por el ala que queda a nuestra derecha

La primera portada corresponde a la escalera que sube al piso superior del claustro, la segunda puerta también da acceso a la escalera y en ella encontramos uno de los pavimentos originales del monasterio. La tercera y cuarta puerta da acceso a una gran sala que era el Aula de Lectura, y que hoy es utilizada como sala para pequeñas exposiciones temporales y como oficina de información.

Esta sala construida por Joan d'Ambuesa y Joan Cambra entre 1581 y 1601, estuvo destinada, probablemente, a alojar el aula para leer arte y teología según la idea inicial del Duque de Calabria. Se ordenaba a base de pilastras y capiteles sobre los que se apeaban los arcos que sustentaban las bóvedas. fue destruida al construirse, entre 1874 y 1886 una galería penitenciaria en esta ala.

Mas adelante y en el ala que le sigue encontramos en el centro del muro, una puerta más adornada, que corresponde a la Librería del Duque de Calabria. Esta sala se construyó inicialmente para albergar la importante biblioteca del Duque de Calabria, pero en 1603, la comunidad tomó la decisión de trasladarla a la planta primera del ala oeste. En el siglo XVIII se utilizó posiblemente como refectorio o comedor de los monjes. La traza y ejecución del portal de acceso es obra de Juan d'Ambuesa (1582-1583) donde puede verse en la parte superior el escudo con las armas del Duque de Calabria.

La siguiente puerta que se encuentra ya en la siguiente ala, pero hace casi esquina con el ala de la que venimos, es la llamada Torre del Prior, obra de Jerónimo Labal (1571-1578). Esta sala se construyó seguramente siguiendo las trazas de Covarrubias. Llama la atención la bóveda y el arco de piedra llamado de claustro o rincón. Las tres plantas de la torre se comunican interiormente por una escalera de caracol. Posiblemente se utilizaba como celda baja del prior, aunque en el siglo XVIII se convirtió en despensa del monasterio.

Al final del ala donde nos encontramos, una puerta comunica con la Sala Capitular, obra de Alonso Covarrubias y Jerónimo Labal (1548-1578). La sala capitular, lugar donde se reunían los monjes para leer los capítulos de las Sagradas Escrituras y resolver asuntos internos de la comunidad, se realizó siguiendo el proyecto de Alonso de Covarrubias ya que por esta sala se comenzó la construcción del claustro sur. Las obras de restauración han permitido descubrir y restaurar las pinturas que decoran sus bóvedas. Posiblemente, la Sala Capitular fue utilizada en el siglo XVII como Capilla mientras se construía la iglesia.

Al lado de la puerta de la Sala Capitular encontramos un pasillo por el cual se puede acceder al Claustro Norte, pero nosotros continuamos por la siguiente ala de este claustro sur, para detenernos en única portada existente y que corresponde a la entrada a la iglesia.

La iglesia es obra de Joan Cambra, Pere d'Ambuesa y Martí d'Orinda (1601, 1623-1644). Comenzada a principios del siglo XVII sobre la antigua iglesia cisterciense, de la cual aprovecha algunos muros, no será hasta 1623 cuando su construcción reciba el impulso definitivo, siendo concluida en 1644. La iglesia de grandes proporciones, presenta planta de cruz latina, cúpula en el crucero, coro alto en los pies y capillas laterales. En el exterior, la portada de acceso flanqueada por torres fue una de las primeras fachadas retablo de Valencia.
El retablo del altar mayor, las gradas y el enlosado del presbiterio y los retablos de las capillas laterales son del siglo XVIII. En su construcción se empleó una decoración de taracea o marquetería con la incrustación de mármoles de varios colores.

Con este recorrido hemos dado la vuelta completa al piso bajo del claustro sur y nos volvemos a encontrar en la puerta de entrada al claustro.

En el piso superior del claustro se encontraban las celdas de las monjes.

El patio norte es en la actualidad el resultado de la incorporación de sucesivas edificaciones construidas en diferentes épocas; desde los restos arquitectónicos de la alquería islámica de Rascanya y del monasterio cisterciense de Sant Bernat hasta un ala inacabada del segundo claustro jerónimo y los pabellones penitenciarios.

La iglesia

A lo largo del siglo XVII se realizó la fachada de la iglesia, de tres cuerpos. El primero es de orden dórico, con seis columnas, y dos nichos que albergan las estatuas de San Jerónimo y Santa Paula. Sobre la puerta hay un altorrelieve con un ángel que porta los escudos de armas de los fundadores. El segundo cuerpo es jónico, con igual número de columnas y disposición. En medio se encuentra un nicho con la estatua de San Miguel, y en los intercolumnios laterales ventanas que iluminan el coro. En el tercer piso, en la calle central se enmarca una gran ventana con columnas salomónicas, corintias de estrías en espiral y pilastras cajeadas. Cada una de las calles, un piso mayor en la central, culminan con frontones semicirculares partidos, coronados por las esculturas de los tres Reyes Magos. La fachada se encuentra delimitada a los lados por dos grandes torres de sección cuadrada, leves resaltos, prominentes cornisas y balaustrada con pirámides y bolas.

La fachada en definitiva, forma parte de la tipología conocida como fachadas retablo, que tanta predicación tuvo en tierras valencianas, y directamente se conecta con las portadas del Convento del Carmen o la parroquial de Liria. fue realizada por Pedro Ambuesa en el 1625.

El Monasterio como ya hemos dicho está bajo la advocación de San Miguel y recibe el sobrenombre de los Reyes en referencia a los tres reyes magos que figuran en esta fachada. Se dice que el duque de Calabria decía descender del rey Baltasar a pesar de que este no era negro.

La iglesia, fue construida entre el 1623 y el 1645 bajo las órdenes de Pedro de Ambuesa y Martín de Orinda. Se trata de una iglesia de grandes proporciones con planta de cruz latina, amplia y única nave, cúpula sobre pechinas y tambor en el crucero, un gran coro alto a los pies casi tan grande como el del Escorial y capillas laterales comunicadas entre si. El coro es amplio, ya que como la orden de los jerónimos es una orden de las llamadas contemplativas, pasaban muchas horas al cabo del día orando en el coro. Encima del coro en el techo encontramos un reloj boca abajo para que los monjes pudieran saber en todo momento la hora del día

Se ordena con colosales pilastras toscanas con fuste acanalado y cañas en el tercio interior sobre basas. Las capillas se abren a la nave por medio de arcos de medio punto, y sobre éstas se sitúan las tribunas flanqueadas por columnas jónicas que soportan un entablamento coronado por jarrones y frontones, alternando los

segméntales y los de volutas enrolladas. Sobre estos espacios se encuentra un entablamento con ménsulas-talón resaltado sobre las verticales de las pilastras.

Una bóveda de cañón con lunetos cubre el espacio. Las ventanas que se abren en los lunetos ofrecen diversidad de diseños. Riqueza que vuelve a repetirse en las diferentes portadas, entre las que destacan por su fantasía las del crucero.

La capilla real, esta situada en la parte del Claustro que da al mar, con una anchura de 25 pies. Vista desde este, tiene una puerta de piedra bien labrada y dos ventanas con rejas a ambos lados. En el interior nos encontramos con tres hornacinas. La mayor en medio, dedicada al altar y el retablo de los Reyes y, las otras dos, como destinatarias de las imágenes que se estimen oportunas. Hay bellos pilares a los lados de estas hornacinas, junto con pedestales, basas y capiteles, que suben hasta el alquitrabe, friso y cornisa. En esta se labró la leyenda referida a la capilla real. Se hicieron una serie de ventanas encima de los tejados y claustros, mirando al mar y, donde no era posible, se pensó en poner las armas del duque de Calabria junto a diversas figuras. La bóveda tenía que se ochavada y, en lo más alto del tejado, el remate con la cruz.

La escalera, tiene dos subidas, con corredores en su parte alta, a manera de mirador, frente al mar, con tres amplias ventanas, que se corresponden con las de la planta baja. Fue construida con piedra de la mejor calidad. Covarrubias propuso construir vistosos palcos de piedra, para que la pendiente fuera suave, con pasos de pie y medio de ancho y prudente altura. El resto de escaleras tenían que construirse de madera gruesa, con pasos de un pie y cuarto de ancho.

En la cripta de la espaciosa y esbelta iglesia, bajo el altar mayor, fueron situados los dos suntuosos mausoleos, labrados en mármol, uno frente al otro, donde reposan los fundadores del monasterio; la Reina Doña Germana y sus esposo el duque de Calabria.

El aljibe fue situado debajo de las bóvedas de la escalera principal, con paredes asentadas sobre tres pies del nivel del edificio, subiendo hasta las bóvedas, las cuales lo cerraban por su parte alta, con boca en el mismo grueso de la pared.

Hacia la ruina...

Aquel magnífico edificio, y sobre todo el espacioso templo, sufrió cruel devastación durante la invasión de las tropas de Napoleón, desapareciendo valiosas obras artísticas. Después, cuando la

exclaustración de las Ordenes religiosas del año 1835, cuadros y otras obras artísticas que se conservaban pasaron al Museo de Bellas Artes de Valencia, y buena parte de los libros, especialmente valiosos códices miniados que pertenecieron a la comunidad de los Jerónimos, pasaron y se guardaron en la biblioteca de la Universidad Valenciana.

Después de la devastación, el monasterio de San Miguel de los Reyes, estuvo en peligro inminente de desaparecer. Un particular que lo había adquirido iba a demolerlo en 1843 para aprovechar los materiales. El Ayuntamiento de Valencia, mediante informe de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, acudió al Gobierno, logrando el rescate del histórico edificio. Pero el destino fue deplorable. En un principio se intentó instalar fábrica de tabacos, proyecto que, aun cuando se insistió repetidamente, no se llevó a efecto. Después se estableció en el edificio asilo de mendicidad y más tarde se dedicó a correccional para mujeres. Cuando se reservó a las mujeres penadas de toda España el establecimiento penitenciario de Alcalá de Henares, el Gobierno de Madrid dispuso que fuese destinado a hombres el de San Miguel de los Reyes, efectuándose obras que desfiguraron la grandeza del monumental monasterio, antaño tan visitado por reyes y otras personalidades, llevados allí por la fama y belleza de su construcción, las joyas artísticas y su extensa y valiosa biblioteca...

Entre las obras mas llamativas que se hicieron en el monasterio para cumplir con su misión de prisión tenemos, la de cerrar el claustro norte que se encontraba inacabado, rodear el monasterio con una pequeña muralla y torreones para los guardias (que aun se conservan) y cegar los arcos del claustro sur, amén de cubrir con cal muchas de las salas del monasterio.

Como edificio perteneciente a una orden monástica, bien cisterciense o jerónima, presenta un emplazamiento poco habitual. El deseo de aislamiento que le caracteriza se ve perturbado no sólo por la cercanía de la ciudad de Valencia, sino por la proximidad física del Camino Real que la comunicaba con Sagunto, una de las principales vías de acceso a la ciudad del Turia. De hecho, perturbaba tanto a la vida en comunidad el trasiego de gentes y animales por la citada vía, que una de las primeras actuaciones de la comunidad jerónima fue alejarla. probablemente la voluntad de enaltecimiento personal de los fundadores del monasterio cisterciense, primero y jerónimo, después, pueda justificar la citada situación.

La orden Jerónima

Diversos focos eremíticos que tenían como ejemplo seguir a San Jerónimo en el desierto de Calcis, antes las críticas que recibían por su tipo de vida, según algunos propias de beduinos, decidieron regularizar su tipo de vida, y acudir al Papa. La decisión apareció prácticamente a la vez en territorios de Castilla y Aragón, y posteriormente en Portugal. El 15 de octubre de 1373 el Papa concedió la bula *Sane Petitio* a los castellanos, en la que les indicaba, entre otras cosas, que en adelante seguirían la regla de San Agustín y usarían hábito blanco y pardo. Al año siguiente concedió lo mismo a los ermitaños valencianos.

Las casas eran independientes según la corona en la que estuvieran, pero en el primer capítulo general de la orden, celebrado en Guadalupe en 1415, la unión entre las casas de las coronas de Aragón y Castilla fue total, y alcanzó una mayor coherencia en el siglo XVI con la reunión de las dos coronas en un solo monarca.

Frente a las órdenes mendicantes, que buscan actuar sobre el mundo, los jerónimos mantienen la tradición monástica medieval de retirarse de él para rezar por su salvación. Siguen una vida apartada dedicada principalmente a la liturgia, las alabanzas divinas desde el coro, la contemplación y la hospitalidad que conlleva la caridad. La rama masculina de desarrolló en los limites estrictos de la Península Ibérica e Islas Baleares. fueron llamados Religio Sancti Hieronymi Hispaniarum. Precisamente el carácter coterráneo de la orden que indica su nombre explica su constante vinculación con la Monarquía.

Los decretos de desamortización y exclaustración de 1835 llevaron a su desaparición. Tras diversos intentos, en 1946 se restauró la observancia en Santa María el Parral (Segovia). A esta iniciativa se sumó la de San Isidro del Campo (Sevilla, 1956), San Jerónimo de Yuste (Cáceres, 1958) y Santa María de los Ángeles de Javea (Alicante, 1964). En la actualidad sólo quedan escasos monjes en Yuste y el Parral. En Valencia, la orden de los Jerónimos desapareció con el Monasterio de San Miguel de los Reyes.

Los fundadores: Germana de Foix y Fernando de Aragón

Fernando de Aragón (1488-1550) fue Duque de Calabria; es decir, jurado como heredero al trono de Nápoles. La deposición de su padre Federico I en 1501 y su propia claudicación meses después, puso fin a una experiencia dinastica de sesenta años iniciada con

Alfonso V el Magnánimo. El adolescente Duque fue conducido a tierras hispanas, donde se le encarceló. Tras un periodo de libertad y responsabilidades políticas fue de nuevo aprisionado por abrigar los deseos de cumplir el mandato testamentario de su padre de restaurarse en el trono napolitano. En diciembre de 1523, después de mas de diez años en el castillo de Játiva, consiguió su definitiva libertad y con ella inició un periodo de reconocimiento que culminó en 1526 con su enlace con Germana de Foix y el nombramiento de ambos como virreyes y lugartenientes del Reino de Valencia, en cuya capital hicieron entrada el 28 de noviembre.

Doña Germana de Foix (1488-1536) pertenecía a la dinastía reinante en Navarra, linaje que la convirtió en la segunda esposa de Fernando II de Aragón el Católico. Años después casó en terceras nupcias con Fernando de Aragón, Duque de Calabria. En el testamento que redactó poco antes de morir en 1536 indicó que su voluntad era que el monasterio de San Bernardo de Rascanya, pasase a manos de los monjes jerónimos y le sirviese de enterramiento. Amplia fue la dotación que dejó para tal fin. Su marido acogió como propio el proyecto y amplió el concepto de enterramiento al de panteón familiar. La comunidad jerónima llegó en 1546 y tras la muerte del Duque en 1550 fue nombrada heredera universal de don Fernando.

De Monasterio a Biblioteca Valenciana

Pese a la dilatada existencia del edificio, las vicisitudes más azarosas llegaron tras la desarmotización de 1835. Tras algunos intentos de demolerlo, y proyectos de convertirlo en parroquia, almacén para agricultores, fábrica de tabacos etc. en 1856 fue destinado a asilo de mendicidad. Tres años más tarde pasó a ser cárcel de mujeres y posteriormente de hombres, hasta 1966. Tras esta fecha sirvió como colegio durante largos años, a la vez que almacén de objetos procedentes de embargos, pabellones de la feria de julio, etc. La década de los ochenta marcó el inicio de las intervenciones en el edificio tras diversos proyectos, y múltiples propuestas de uso. Actualmente es sede de la Biblioteca Valenciana.

El eje fundamental de su colección lo constituyen los legados de intelectuales valencianos como Nicolau Primitiu, Mosén Josep Espasa, Badenes Dalmau, Adolf Pizcueta y otros. A ello se suman los fondos ingresados por depósito legal, habiéndose incorporado a su colección más de 45.000 monografías desde 1983, así como los fondos procedentes de la adquisición de bibliotecas o colecciones completas de autor, lugar de producción o asunto valenciano preferentemente. En concreto, la colección actual de la Biblioteca cuenta con 2.562 manuscritos, 6.250 impresos de los

siglos XV-XVIII, 160.000 monografías de los siglos XIX-XX, 9.000 títulos de publicaciones seriadas, 9.000 carteles, 30.000 postales antiguas, 200.000 documentos fotográficos, 30.000 dibujos originales y 6.000 unidades de material audiovisual. Está previsto que las nuevas instalaciones puedan albergar 2.000.000 de documentos. Para la consulta de estos fondos la nueva biblioteca dispone de una sala de información bibliográfica, sala general de investigación, hemeroteca, sala de fondo gráfico y sala de reserva.

LAS ANTIGUAS MURALLAS DE VALENCIA

La historia de las antiguas murallas de la ciudad de Valencia, es la historia de dos murallas, la musulmana y la cristiana.

Las murallas musulmanas

La primera mención que se hace de la muralla de Valencia es la del geógrafo Al-Razi quien en el siglo X, describe la ciudad como un recinto amurallado con cuatro puertas.

Según cuenta el cronista Al-Udri, muerto en 1085, gobernando Abdelaziz, nieto de Almanzor, se construirían las nuevas murallas para la defensa de la ciudad. A juzgar por sus comentarios, debió de ser una muralla paradigmática de la arquitectura e ingeniera militar musulmana dentro de Al-Andalus " ... no se conoce en Al-Andalus ciudad de muros más perfectos y más hermosos."

después de la caída del Califato de Córdoba, a principios del siglo XI, Valencia se convirtió en la capital de un reino de taifa experimentando un importante crecimiento urbano.

Con la dominación musulmana se había iniciado un nuevo periodo urbano en el que el incremento de la población exigió la ampliación de la ciudad y la construcción de un nuevo perímetro defensivo. Las murallas árabes, de robusta construcción y en las que se abrían 7 puertas principales, fueron levantadas por el principal de los reyes de taifa valencianos, Abd al-Aziz ibn Abi Amir, nieto del gran al-Mansur, que comenzó a reinar en la ciudad de Valencia en el año 1021, contando solamente la edad de quince años.

Esta muralla estaba construida con tapial de hormigón con relleno de piedras de mediano tamaño y tenia torres de planta

semicircular, hechas con mampostería regular muy sólidas, y macizas hasta el último piso, donde se abría una estancia abovedada para facilitar la defensa. Su anchura media era de 2,25 mts.

Los elementos principales de la muralla musulmana valenciana eran: el foso, la barbacana y la muralla propiamente dicha. El foso se solía anegar con agua para que resultase más eficaz. La barbacana antecede a la muralla y es un muro normalmente almenado de menor altura y grosor, y cuya función es la evitar la labor de zapa, estrategia militar que consiste en la excavación de túneles bajo la muralla para tomar la ciudad. Por ello sus cimientos eran bastantes profundos.

Abd al-Aziz vivió hasta el año 1061, y en su largo reinado, Valencia disfrutó el período de mayor esplendor musulmán. Entre algunas de sus realizaciones más importantes, está la construcción de las murallas que aquí tratamos, que según al Adzri, transformó nuestra ciudad en la plaza mas fuerte de todo el al-Andalus, ya que la solidez del recinto amurallado permitió a los moros valencianos resistir el duro asedio de que fueron objeto por parte del Cid y posteriormente a la conquista de la ciudad por Jaime I el conquistador, continuaron prestando servicio a la ciudad durante siglo y medio.

A partir del siglo XII el recinto amurallado se amplió hacia el Sur y hacia el Este incorporándose nuevos elementos defensivos como las torres de planta cuadrada construidas con tapial de tierra sobre cimientos de hormigón. A su vez, algunos puntos estratégicos se reforzaron para una mejor defensa como es el caso del Tossal, donde se construyó una puerta avanzada en recodo para una mejor defensa del acceso.

En la actualidad pocos, por no decir casi ninguno, son los restos que nos quedan del recinto amurallado, los que quedan se encuentran en pésimas condiciones, pues a pesar de que en algunos la declaración de Monumento Artístico Nacional les podría haber inyectado algo de vida y esplendor, la realidad es que se encuentran en el más caótico y lamentable estado de conservación, tanto a nivel de monumento como en su entorno.

Tres vivos ejemplos de nuestro esplendoroso pasado musulmán. El primero de ellos, es un resto de muralla árabe que emerge en la calle de Salinas, entre los números 15 y 19. No está en absoluto protegido y por no tener, no tiene ningún rotulo que nos indique su pasado histórico, el cual se remonta al año 1000. Está construida de mampuesto, con un espesor que pasa los dos metros, su parte superior esta maltrecha por el tiempo. Este resto

de muralla pertenecía a la que provenía en línea recta desde las torres de Serranos haciendo una suave curva por la calle de Salinas-curva que aún se aprecia en el trazado de la calle y edificaciones- para cruzarse en este punto con la calle de Caballeros.

El segundo de los restos de la muralla es la llamada, Torre del Ángel (llamada así, por formar parte esta torre de una antigua posada llamada con ese nombre), es uno de los pocos vestigios que quedan en pie de las murallas de la Valencia musulmana, y asoma entre los patios de las casas recayentes a esta calle. Es una torre de planta semicircular, hoy convertida en vivienda, que en origen formaría parte de la muralla levantada en el siglo XI, en época taifa. fue declarada Monumento Histórico Artístico Nacional en el año 1963.

Otro resto de las murallas árabes lo tenemos en otra torre, situada en la calle Mare Vella y que se encuentra parcialmente reformada.

También tenemos conocimiento de la existencia de otras torres, esta vez por crónicas escritas, así tenemos la llamada torre de Ali Bufat, que se situaba en la actual plaza del Temple y que es la más conocida, ya que defendía la puerta de Ibn Sajar y fue en ella donde según las crónicas se izó el pendón real en señal de rendición de la ciudad al rey Jaime I el Conquistador. (Según crónicas del Llibre dels Feyts y el Llibre del Repartiment)

Siete eran las puertas que tenían las murallas de Valencia:

"... la puerta de Levante se llama la puerta del puente, y se sale de ella por el puente que hizo el mismo Abdalaziz, y no hay en Al-Andalus más perfecto que él; por ese mismo puente salen los convoyes hacia Toledo, Zaragoza y Tortosa y lo que hay en esa dirección. Después hacia el lado de Levante, está la puerta conocida por Bab al Warraq; que sale de ella, y por un puente de madera se cruz el río hacia el arrabal que hay allí. En la dirección de la quibla está la puerta de Ibn Sajar; y hacia el norte, la puerta de la Culebra (Bab al-Hanas); y en el lado de Poniente, la puerta llamada de Baytala; y junto a ella, por el lado oeste, la puerta conocida por Bab al Quasariya. Por estas dos puertas salen los convoyes hacia el Oeste de Al-Andalus, y hacia Denia, Játiva y Alcira.... "Este texto de Al-Udri, hace referencia a seis puertas. La que no menciona el texto es la de la Xerea aunque se sabe de la existencia de ésta por otro documento del año 1088.

Bab Al-Qantara Puerta del Puente
Situada aproximadamente donde hoy día se encuentran las Torres de Serranos. Era la entrada norte a la medina. Recibía ese nombre

porque daba enfrente a un puente mandado construir por Abdalaziz y que cruzaba el río Turia, el que los musulmanes llamaban "Wàli l'Abyad" y de donde deriva "Guadalaviar".

Bab Al-Hanax Puerta de la Culebra
Situada entre las actuales calle Salinas y calle Caballeros. Era la entrada Oeste de la ciudad.

Bab Al-Qaysariya Puerta de la Alcaicería
Puerta menor que servía de acceso al zoco o mercado, situado en el entorno de la actual calle de las Mantas y la calle Trench.

Bab Baytala Puerta de la Boatella, Casa de Dios
Entrada sur de la ciudad. Situada en el cruce de las actuales calle de Cerrajeros y la calle San Vicente Mártir. Por ella salían las caravanas en dirección a Denia, Játiva y Alzira.

Bab Al-Xaria Puerta de la Xerea, Puerta de la Ley
Puerta Este. Ubicada en la actual plaza de San Vicente Ferrer, todavía hoy da nombre al barrio de La Xerea.

Bab Ibn-Sajar
Situada en el lugar donde hoy se encuentra en Palacio del Temple. Según el cronista Al Udri estaba orientada hacia La Meca.

Bab Al-Warraq Puerta de la Hoja
También llamada puerta del Sol o de Poniente. Abierta en la actual calle del Salvador que iba a dar a un puente de madera que comunicaba con la actual zona de los jardines de Viveros.

Texto: José Francisco Fernández Hernández

Las murallas cristianas

El recinto amurallado cristiano, fue construido en 1356, durante el reinado de Pere el Cerimoniós, por orden del Consejo General de la Ciudad en sustitución de la antigua cerca islámica, y con fin de abarcar los nuevos arrabales y barrios formados fuera del antiguo recinto amurallado. La nueva muralla, con un perímetro de unos 4 Km. triplicó la superficie interior, que pasó a tener 142 Ha. En ella se abrían doce puertas -distribuidas en Portals Grans y Portals Xics- que permitían el acceso a la ciudad. En su parte exterior la muralla estaba rodeada por un amplio foso y en la fachada recayente al río se reforzó mediante una serie de torres.

Las antiguas murallas no fueron destruidas sino que se convirtieron en un segundo anillo defensivo. Para mejorar las comunicaciones entre ambas partes de esa muralla se abrieron

portales, entre los que destaca porque aun se conserva el Portal de la Valldigna.

En cuanto al Portal de Valldigna se encuentra situado en el cruce de las calles Salinas y Landerer, es un portal que no tiene puerta, ya que la misma fue retirada en el año 1400, quedando el hueco del portal, tal y como hoy se conserva. Toma el nombre del Real Monasterio de Santa Maria de la Valldigna cuya casa estaba enfrente del portal.

En el portal, existe una reproducción del retablo original allí existente, que representa a la Santísima Virgen y que fue colocado en el año 1589. El retablo representa a la Virgen Maria con los escudos de la ciudad de Valencia y del Monasterio de la Valldigna. La inscripción que tiene dice:

Nostra Dona de la Bona Son,
pregue por nos,
Portal de Valldigna

En el siglo XVIII los restos de las murallas árabes eran aun muy numerosos, lo que permitió a Pascual Esclapés en 1738 diseñar perfectamente el perímetro de la ciudad amurallada, valiéndose del plano de la ciudad que confeccionó en 1704 Vicente Tosca.

El derribo de las murallas cristianas fue decretado -a pesar de la oposición del estamento militar- en el año 1865 por el gobernador civil interino Cirilo Amorós, alegando como pretexto la necesidad de dar trabajo a los numerosos obreros en paro afectados por la crisis de la seda.

Sin embargo, su trazado es hoy perceptible en la ronda de circunvalación formada por las calles de Blanquerías, Conde de Trenor, Pintor López, Paseo de la Ciudadela, La Justicia, Puerta de la Mar, Colón, Xativa y Guillen de Castro.

De las antiguas murallas cristianas, hoy sólo se conservan dos de las puertas de acceso a la ciudad: las Torres de Serranos y las Torres de Quart. El resto fue derribado, de lo cual por cierto pueden verse todavía fotografías de su derribo.

Una de las puertas de las que se tiene noticias es el: Portal dels Jueus (de los judíos), de Sant Andreu o de Santa Caterina de Sena

El portal dels Jueus, que la ciudad había demolido, enterrado y olvidado a finales del XIX, reaparece gracias a la ejecución de una gran obra pública, la ampliación de la línea 3 del metro, que decide integrar en la estación de Colón los restos conservados de la

antigua puerta. Los resultados de la excavación arqueológica, los datos proporcionados por la documentación de archivo, la información gráfica y el estudio de las planimetrías históricas han permitido conocer mejor esta puerta de la muralla de Valencia y presentarla ahora al público de una manera comprensible.

El portal dels Jueus era una de las doce puertas situadas en el amplio perímetro de la muralla. Recibió este nombre por su cercanía al cementerio judío, con el que apenas convivió unos años, también fue conocido como Portal de Sant Andreu, por la imagen que figuraba en su fachada y de Santa Caterine de Sena, por su proximidad a dicho convento. fue uno de los llamados Portals Xics y permitía el acceso desde esta zona de la ciudad a la huerta.

Junto al portal se encontraba la casa del peatger o portaler, que era el encargado de controlar las mercancías y productos de la huerta que entraban a la ciudad para su venta. A partir del siglo XVI se prohibió el paso de mercancías por el Portal y sólo se permitía el acceso a los que lo hacían sin finalidad comercial.

A mediados del siglo XVII, la puerta fue tapiada y sólo se abrió esporádicamente hasta su demolición en 1890.

1391: La primera mención del Portal dels Jueus data de 1391, aunque su construcción es probablemente anterior. Su aspecto debía ser parecido al que muestra la ilustración, según los datos recogidos de otros portales de esta época.

1422: En esta fecha la ciudad decide construir un nuevo portal con dos torres y un puente de piedra para cruzar el foso. En la parte exterior de la puerta se colocó un retablo con la imagen de San Andrés.

1607: El portal es transformado en una única torre y junto a ella se construye el baluarte.

1689: La puerta es tapiada y sólo será abierta ocasionalmente hasta su derribo en 1890.

1890: La prolongación de la calle D. Juan de Austria a finales del siglo XIX, obliga a la demolición del portal, configurándose así la entonces llamada Plaza del Picadero (hoy plaza de los Pinazo) abierta a la calle Colón.

1998: El Portal dels Jueus reaparece durante las obras de ampliación de la línea 3 del metro, quedando integrado en la nueva estación de metro de la calle Colón.

EL PALACIO DE JUSTICIA

Uno de los edificios que mas destaca por su robusta grandiosidad, sus líneas correctas y su magnifico remate estatuario, es el que ocupa el Palacio de Justicia, construido en un principio para aduana de Valencia.

Por ella se canalizaba todo el comercio que, proveniente del mar, hacía de Valencia uno de los centros económicos del siglo XVIII.

El grandioso edificio fue comenzado el día 17 de abril de 1758, ultimo año del reinado de Carlos III, siendo dirigidos en un principio los trabajos por el académico valenciano Felipe Rubio, y continuando las obras -al fallecimiento de este- por su cuñado Antonio Gilabert, y por Tomás Miner, y se desarrollaron hasta el 1802.

Dicen antiguas crónicas, que la primera Aduana data de 1626 y estaba situada en el mismo lugar, junto a la antigua puerta de la ciudad llamada del Mar y las murallas de la ciudad.

El edificio ocupa una gran manzana rectangular y sus fachadas están compuestas por muros de ladrillo visto entre pilastras de piedra con zócalo almohadillado, y balcones con frontones rectos y curvos que se abren en el piso principal. La cornisa con balaustres, gallones y hornacinas muestra aún un gusto barroco. En su interior una escalera monumental, de un puro academicismo neoclásico que recuerda a las de los palacios, se abre tras la puerta, dividiendo en dos el patio porticado.

Para ornamentación de la principal fachada, fue solicitada la colaboración del famoso escultor Ignacio Vergara, quien realizó el monumental escudo con las armas reales de Carlos III, la esbelta figura del propio rey, y las dos bellas figuras que a los pies del monarca se asientan representando a las dos virtudes, la Prudencia y la Justicia.

Señalan las crónicas de la época, que la piedra que utilizó el ilustre artista para realizar tan magnificas obras, procedía de la cantera de Barchete, cerca de Játiva.

En el año 1828 las oficinas de la Aduana fueron trasladadas a plaza del Conde de Carlet, en el edificio -ya derribado- que ocupaba el Colegio de Loreto, hasta 1841 en el que fueron trasladadas las dependencias al Grao. El propio año de 1828 es en el gran edificio que había dejado de ocupar la Aduana, en la Plaza de la Glorieta, fue instalada la Fábrica Nacional de Tabacos, hasta 1914 en que comenzaron las obras de adaptación para convertirla en la sede del Palacio de Justicia.

Años después, en la noche del 2 al 3 de agosto de 1895, se produjo un gran incendio, esta vez en el propio domicilio de la Fábrica de Tabacos, con gran aparato de llamas y humaredas.

Los clamores levantados en tal sentido a raíz de aquel incendio y en años posteriores tardaron en ser oídos donde habían de serlo.

Un valenciano, don Juan Navarro Reverter, logró que se acordara siendo Ministro de Hacienda construir una nueva fabrica de tabacos, primer paso para desalojar la vieja Aduana. Terminada ya aquella fabrica de tabacos en el año 1909, no pudo utilizarse para su propio fin dicho año, ni el siguiente debido a que fue utilizado como Palacio de Industria en la famosa Exposición Regional, inaugurada en mayo de aquel 1909 y continuada como Exposición Nacional al año siguiente.

Desalojado, por fin, el monumental edificio de la Glorieta, hubo que llevar a cabo lentas y costosas reformas, de las que se encargó el arquitecto don Vicente Rodríguez. En la fachada se cambió una fila de antiguas rejas por balcones y en el interior se formaron salones, se repuso un vestíbulo y, sobre todo, se construyó una gran escalera principal que, con su empaque, concuerda perfectamente con la antigua construcción.

Terminadas totalmente las obras de restauración y adaptación, se trasladó la antigua Audiencia, que desde 1751 se hallaba instalada en la Diputación Provincial, en la calle Caballeros, en 10 de agosto de 1922. Desde entonces, el antiguo y monumental edificio, quedó convertido en el Palacio de Justicia de Valencia.

PALACIO Y BAÑOS DEL ALMIRANTE

Únicos baños existentes en Valencia del periodo musulmán

Fecha de construcción: S. XI-XII otros autores S. XIII Palacio del Almirante: gótico civil.

En el "Llibre del Repartiment" se les menciona con los nombres de: Abdelmelich o Aben-Melich pero parece ser que el mas correcto sea el de Abd al-Malik (siervo del rey)

Posteriormente el solar fue cedido a Gimenez de Palafoix cuyos descendientes obtuvieron a perpetuidad el titulo de Almirantes de Aragón, titulo por el cual también se conocían estos baños y también por la cercanía al Palacio del Almirante

Jaume Roig S.XV en su obra "Espill o Llibre de les Dones" cita estos baños "Sovint anava -de nit al nou bany d'en Sanao" (Sanao, nombre de quien regentaba los baños).

A los marqueses de Guadalest (familia Palafoix) le sucedieron los de Ariza y a estos los condes de Rótova, los cuales vendieron los baños a particulares, continuando prestando servicio durante el S.XIX y parte del S.XX

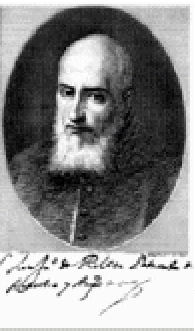
El 26 de enero de 1944 fueron declarados Monumento histórico artístico .

Hoy una vez restaurados se componen de tres estancias rectangulares y paralelas entre sí, contando con una cuarta quebrada; la luz penetra a través de veintiuna lucernas, a semejanza de estrellas de ocho puntas, iguales a las de los Baños del Palacio de la Alhambra de Granada. Las columnas son de mármol y sus arcos de herradura poco acusados. Las bóvedas son de argamasa de almendrilla con la particularidad de estar trasdosadas, lo cual permite formar suaves regaderas para el desagüe de la lluvia, careciendo de tejería.

El Palacio del Almirante tiene un patio interior enmarcados por arcos para el desagüe de la lluvia, careciendo de tejería. El Palacio del Almirante tiene un patio interior enmarcados por arcos apuntados y ventanas geminadas. Con un pozo de piedra. A su lado los Baños del Almirante, único edificio árabe que queda en la ciudad.

REAL COLEGIO SEMINARIO DEL CORPUS CHRISTI

COLEGIO DEL PATRIARCA
MUSEO DEL PATRIARCA



Declarado en 1962 Monumento histórico artístico nacional.

Fundado por el patriarca de Antioquia San Juan de Ribera, arzobispo y virrey de Valencia, quien, por su propia mano, puso la primera piedra, el día 30 de Octubre de 1586, asistiendo a este acto el virrey de entonces, Don Francisco de Moncada, conde de Aytona y Osuna, con el cabildo catedralicio.

Se creó para formar sacerdotes siguiendo el rígido espíritu de la Contrarreforma.

Las obras fueron comenzadas por Guillén Rey que ya anteriormente había intervenido en las obras de la Cartuja de Porta Coeli.

Construido en un tiempo record, entre 1586 y 1615, el edificio presenta una gran uniformidad arquitectónica. En su fachada muy austera, destaca la galería de arquillos de la corona y la gran ventana enrejada del coro de la capilla.

El domingo, 8 de febrero de 1604, aprovechando la estancia en Valencia de Felipe III y su esposa, doña Margarita de Austria -cuyos desposorios había bendecido el Patriarca dos años antes en la Catedral valenciana-, quiso el arzobispo don Juan de Ribera inaugurar su fundación con el brillo de la majestad real. Los reyes, con su corte, se sumaron a las solemnes fiestas y asistieron a la gran procesión que, desde la catedral, se dirigió al nuevo templo, bendecido por el propio Patriarca, y se inauguraba la magnifica Capilla del Real Colegio de Corpus Christi, cuyas constituciones redactó de su puño y letra don Juan de Ribera, para regir tan ilustre y venerada institución.

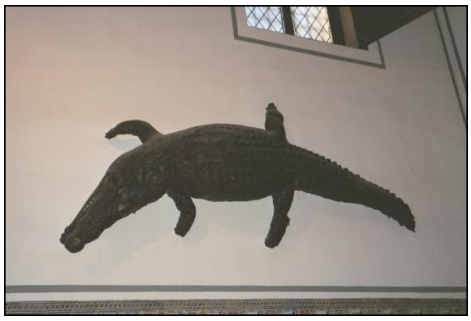
El Patriarca intervino personalmente en las obras encomendadas, elección de artistas, vigilancia personal de las obras, corregir planos, rectificar bocetos, facilitar ideas para que fueran realizadas por constructores y artistas, hacen de este Colegio una obra personal del Patriarca.

El edificio es trapezoidal, con dos zonas:

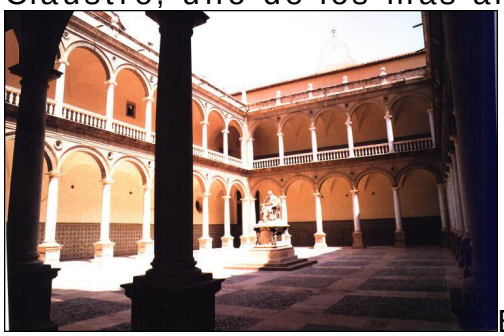
El claustro: Uno de los más bellos del Renacimiento español. Las columnas dóricas y jónicas son de mármol de Carrara. En el centro del patio está la estatua sedente de San Juan de Ribera, realizada por Mariano Benlliure.

La capilla: Es singular en la medida en que dispone de un esquema novedoso en lo que respecta a la planta y el alzado.

- Planta en cruz.
- Cúpula en forma de media naranja sobre tambor.
- Interesantísimas pinturas murales de Bartolomé Matarana, de entre 1597 hasta 1605.



La puerta principal se abre en la calle de la Nau. Si se atraviesa se encontrará con un doble vestíbulo. El de la izquierda, presidido por un imponente caimán disecado colgado de la pared, traído de las misiones americanas, da acceso a la capilla del Colegio, ricamente decorada con frescos que narran historias de los dos santos Vicentes, mostrándonos sugestivas imágenes de la Valencia del siglo XVI. La impresionante Última Cena de Ribalta preside el altar mayor. El otro vestíbulo da al Claustro, uno de los más antiguos y puros patios renacentistas de



España. Sin duda la obra más hermosa de este colegio es el claustro. No puede darse mayor acierto en el ordenamiento armónico total encaminado a la belleza total del conjunto. Es el triunfo sereno y apacible de la regularidad y la simetría. Es la obra maestra de Guillén del Rey, quién después que labró diversas obras en el templo y Colegio del Corpus Christi, recibió encargo del Patriarca para edificar el claustro monumental,

conviniendo los capítulos para su construcción, según consta en los archivos del Real Colegio, en 26 de noviembre de 1599, a base de 26 arcos de medio punto en cada una de las galerías interior y superior, ocho arcos laterales y cinco extremos, facilitándole el Colegio las columnas de mármol blanco, siendo aportada por el contratista la piedra de Ribarroja para dovelaje de los arcos, todo ello por el convenido precio - era tan exacto y minucioso en sus cuentas, como en todo, el Patriarca, que consta relación de cuanto se gastó en el Real Colegio de Corpus Christi- de seis mil libras valencianas, pagaderas en tres plazos. Dicen las crónicas que las columnas que había adquirido el Patriarca de los duques de Pastrana, príncipes de Eboli, los cuales habían mandado traer a España procedentes de Carrara, en Genova, con el propósito de construirse un gran palacio en Madrid, pero desistidos del proyecto, las dejaron en los puertos de Alicante y Cartagena, siendo adquiridas, en 1596 para Valencia por el Patriarca, citándose como nota curiosa que en la compra se incluían, con el total del precio, "seis columnas de ágata color gris verdoso", que fueron colocadas en el altar mayor de la iglesia del Real Colegio.

Por la derecha se accede al pequeño pero interesante Museo del Colegio, con obras del Greco, Joan de Joanes, Sariñena, Morales o Ribalta. Se compone de arte religioso de los siglos XVI y XVII. También dispone de una buena colección de pintura flamenca.

Igualmente alberga la biblioteca de San Juan de Ribera

Por entonces, quizá por consejo de Francisco Ribalta, que no pintaba al fresco, Bartolomé Matarana pintaba bóvedas y paredes de la iglesia y otros lugares del Real Colegio, conforme a los asuntos que don Juan de Ribera le indicara, la mayoría diseñados, especialmente en los retratos de personajes de la época, por Ribalta y Sariñena, los dos famosos pintores que, con Matarana, trabajaron más en el templo y el Colegio del Patriarca.

Otros muchos según consta en los archivos de la magnifica institución fueron los artistas que recibieron de don Juan de

Ribera su apoyo, su dinero y sus regalos. El ilustre arzobispo, virrey y capitán general que fue de Valencia, dejó memoria grata en su amada fundación, probado amor a las Bellas Artes. La artística decoración del edificio; los claustros dormidos en su magnificencia; la música sacra, tan emocionante; las bibliotecas, que ofrendan en silencio valiosos incunables; las bellezas artísticas que decoran los diversos aposentos con valiosos objetos del culto y ornamentales, cuadros, esculturas, tapices ... Y el bello museo, donde se ha reunido valiosa colección de obras de geniales artistas - Juan de Juanes, Francisco Ribalta, el Greco, Mabusse, Van der Weyden, Caravaggio, Pablo de San Leocadio, Luis de Morales, Sebastián del Pombo, Alberto Durero, Vicente López, Juan Sareynena, Pedro Orrente, Jerónimo Espinosa, Salvador Maella, José Vergara, José Estruch, Isidoro Garnelo, Ignacio Pinazo, Mariano Benlliure ... - recuerdo y homenaje al gran enamorado y protector de las bellas artes que realizó la obra magnifica y esplendida, que pone de manifiesto la grandeza de espíritu del santo varón don Juan de Ribera, fundador del Real Colegio de Corpus Christi, el más destacado monumento de arte y devoción de Valencia.

En definitiva el colegio, rompe con la arquitectura tradicional en Valencia, si bien no tiene continuidad ya que, responde al refinado gusto del patriarca Ribera, que inmerso en el ambiente contrarreformista supo desarrollar la función de gran mecenas artístico.

PALACIO DE LA EXPOSICIÓN

El Palacio de la Exposición, obra del arquitecto Francisco Mora Berenguer, se construyó como sede municipal para las Exposiciones Regionales de 1909 y Nacional de 1910, siendo lugar de eventos singulares y recepciones. Construido con carácter efímero en tan solo setenta días, el edificio, de estilo modernista, trata de evocar en un neo-gótico peculiar el período glorioso de la Valencia medieval, plasmando, a modo de compendio, arquitecturas del gótico civil, religioso o militar. Su mayor mérito

reside, sin duda, en la armonía entre la arquitectura y las artes suntuarias e industriales, tratadas aquí con primor, armonizando - como en la obra de Gaudí - la forja, la cerámica y la vidriera, la fundición y la carpintería con las formas arquitectónicas. Este Palacio abre de nuevo sus puertas, recuperando los fines protocolarios para los que fue concebido.

CRUCES DE TÉRMINO DE VALENCIA

Cruz Cubierta del Camino Real de Madrid

Conocida sencillamente como la cruz cubierta, se encuentra en el antiguo "camino Real de Madrid"
Las cruces en su significación original y situadas en los caminos marcaban los límites geográficos de la ciudad, en Aragón se suelen denominar "peirones" Obra gótica del siglo XV, obra de Juan Lobet, bajo un templete de 1432-1435 obra del maestro Juan del Poyo.
Características: Intrados con bóveda gótica de paños, con franjas de pintura en las que predominan los azules bordeando los elementos. La obra primitiva fue policromada por Nicolás Querol y el templete con tejas de las llamadas "italianas" de Paterna y bolas de obra dorada, del tono de Málaga o Manises. Hoy día restaurado el templete, las tejas son doradas y azules brillantes, las cuatro caras o paños del templete ofrecen vanos de ojivas casi equiláteras, peraltadas y con molduración sencilla.
Los cuatro pilares no tienen el poyo con bolas superpuestas de las cruces cubiertas de Mislata y Almacera. Tampoco la pilastra central o de la cruz se apoya en escalones, sino en una pequeña basa.
La cruz propiamente dicha es de piedra tallada con primores propios figurativos y ornamentales de la transición gótica-renacentista, representando al crucificado entre la Virgen y San Juan, y diversa decoración de la época.
Fue llamada "Creu del milacre" y se la menciona desde 1376 como "Creu del Camí Real de Xativa"

Cruz Cubierta del Camino de Barcelona

Se encuentra en término municipal de Almacera, en las cercanías de Tavernes Blanques.
La cruz se encuentra situada bajo un templete con chapitel de teja árabe azul en los cuatro paños y blanca en las aristas o cumbreras.
La cruz (reconstruida) presenta en su anverso la imagen del

crucificado entre otras figuraciones y ornatos secundarios, y por la parte posterior la imagen de Nuestra Señora, todo ello sobre un rico y grueso capitel historiado o macolla de ocho caras con las armas de Valencia alternadas con figuras de santos de difícil identificación (un dominico, un abad, un prelado, un joven...), todas ellas bajo doseletes de corte gótico.
El intrado del templete esta decorado en las entrevigas con "socarrats" originales de Jaime Sescals. Los cuatro pilares de la sección rectangular, en sillarejo gótico, se disponen, como los de las otras cruces cubiertas de Valencia radialmente, o sea como extremos de dos diagonales teóricas en aspa, a cuyos pilares se adosan por el interior del monumento, medias columnas divergentes, coronadas por capiteles góticos, de estilo avanzado, conservados de la obra antigua como los mismos pilares, no así la obra pétrea central o sea la cruz con su soporte. Los cuatro pilares como los de la cruz de Mislata, no así la del camino Real de Madrid, tienen al exterior como defensas ante el roce del transito unos poyos rectangulares con bolas sobre ellos.
También se le ha llamado "Creu del Camí de Morvedre", de "Carraixet" o "de prop D'Almassera", siendo la primera que se construyó (1372).

La Cruz de Término de la antigua autopista de Barcelona

Situada a la salida de Valencia por la antigua autopista de Barcelona y encima de un basamento de piedra, se erige una moderna cruz, con crucificado, de plancha de hierro recortado y soldada en planos distintos y trabajo minucioso tendente a la abstracción y al aprovechamiento plástico de la técnica, con los santos Vicentes y Ángeles, obra de José Gonzalbo Vives, escultor y pintor nacido en Rubielos de Mora. Tiene una plancha vertical con el escudo de Valencia y la figura del ángel dando cuenta de que ya se está en Valencia y que pide serenidad y tranquilidad. También presenta otras láminas con ángeles, todo ello en hierro. Tiene la característica esta cruz que no se encuentra como es habitual en la parte central del camino sino en un lateral del mismo. Fue inaugurada el 3 de mayo de 1965.

La Cruz de Término de Mislata

Gótica siglo XV. Fue construida al igual que el resto de las cruces de la época por la Fábrica de Murs i Valls, institución creada por privilegio del rey Pere IV. Fue construida entre 1432 y 1435. Los armazones de madera fueron realizados por el maestro Juan de Poyo, y el imaginero Juan Lobet. El primero tiene en su haber la realización de la talla de la techumbre de la sala dorada del antiguo Palacio Municipal (Ayuntamiento) y que actualmente puede verse en la Lonja después de que el antiguo ayuntamiento

se quemara.
En los cuatro ángulos del interior se esculpieron los símbolos de la ciudad de Valencia, que fueron pintados y dorados por Nicolás Querol. Se le ha dado significado a la cruz como el de poder ser custodia guarda y conservación de los "entremesos" para la fiesta del Corpus.
Los armazones de madera fueron elaborados con madera de los pinares de Mosqueruela.
La cubierta es de teja llamada "italiana" de color verde adquirida a un comerciante de Paterna. La bola de coronamiento era de obra dorada que fue proporcionada por un moro residente en Mislata.
La dualidad de la cerámica utilizada demuestra la existencia de dos clases de cerámica, la llamada "italiana" junto a la cerámica dorada de Manises. Sobre la dicha bola se fue a colocar una veleta de hierro dorada con las armas reales y la cruz como remate.
La cruz que coronaba primitivamente era de piedra labrada i estilo gótico en tonalidad similar al resto de la obra. Al quedar destruida en la actualidad hay colocada una de hierro.

ANTIGUO HOSPITAL GENERAL

Declarado Monumento histórico artístico Nacional en 1963.

En la Edad Media la ciudad de Valencia contó con numerosos hospitales de modesta capacidad fundados por piadosos burgueses para el socorro de pobres y enfermos. En 1512 una sentencia de Fernando el Católico decretó la unificación de todos esos hospitales, creándose el Hospital General de Valencia, que se levantaría sobre el antiguo manicomio u Hospital de Inocents.

El edificio estuvo compuesto por dos enfermerías con planta de cruz griega (de desigual longitud y anchura), dos pisos y cimborrio octogonal en el centro, con cúpula sobre tambor, siguiendo un modelo que había surgido en el norte de Italia y que permitía separar a los enfermos según su sexo y sus dolencias, al tiempo que se podían controlar todas las salas desde el espacio central. El hospital de Valencia es el primero de España que siguió este práctico esquema. De su primera fase, anterior al gran incendio de 1545 sólo queda la portada que hoy se conserva exenta ante la entrada, pero la inmediata reconstrucción respetó el mismo plan, siguiendo las trazas de Gaspar Gregori. Hoy sólo queda en pie una de las dos enfermerías, puesto que la otra fue derribada en 1974 y apenas quedan de ella piezas sueltas por los jardines anexos.

Es una obra del renacimiento pleno. Cada brazo es de tres naves, que se separan por robustas columnas que sustentan bellas bóvedas vaidas. Hay más de cien columnas por planta.

Su decoración encuentra su mejor desarrollo en el crucero con profusión de medallones, guirnaldas, putti, etc., teniendo como motivo central a la Virgen, que cobija bajo su manto a los enfermos desamparados.

En la que hoy es Biblioteca Municipal podemos ver cómo el estilo renacentista se aplica por primera vez no sólo a las formas decorativas, sino también a las estructuras arquitectónicas, de manera que los brazos de la cruz parecen basílicas con naves separadas por gruesas columnas, y el espacio central, donde se oficiaba en tiempos la misa para los internos, tiene la forma de un templo octogonal cubierto por una gran cúpula.

CRIPTA DE SAN VICENTE MARTIR

La Cripta arqueológica de la Presó de Sant Vicent Mártir custodia

una capilla de época visigoda descubierta en el curso de una excavación arqueológica. El edificio, que se encuentra en excepcional estado de conservación, tiene planta de cruz y cubierta abovedada, y en origen estaría unido a la catedral de la época, formando parte del recinto episcopal. El hallazgo de dos grandes cistas de enterramiento en las esquinas y de una tumba en el crucero, enmarcada entre los soberbios canceles del presbiterio, lleva a pensar que la construcción tuviera un carácter funerario.

El edificio siguió en pie a lo largo de los siglos, siendo transformado en época islámica en baños del recinto palatino califal. A principios del siglo XI se produjo una transformación importante del conjunto y quizás el asolamiento de parte de sus estructuras a juzgar por el estrato de derrumbe descubierto en las excavaciones, en el cual se hallaron gran cantidad de cerámicas y objetos suntuarios, algunos de los cuales pueden verse en la misma cripta. Tras la conquista cristiana del siglo XIII, sobre los restos que quedaban en pie del edificio se erigió una capilla dedicada a san Vicente mártir, pues todavía se conservaba memoria de la vinculación del santo con el entorno, capilla que ha llegado hasta nuestros días y a la que se accede por la plaza de la Almoina.

La visita a la Cripta Arqueológica de Presó de Sant Vicent Mártir constituye una asombrosa experiencia por la magnitud de los restos arqueológicos y por la espectacularidad del audiovisual que los acompaña.

ERMITA DE SANTA LUCIA

Nave rectangular gótica, de pequeñas proporciones, bóveda vaída y lunetos para las ventanas. Fachada de estilo barroco sencilla y hornacina con busto de Santa Lucía. Declarada en 1963 Monumento Histórico Artístico Nacional

ESTACIÓN DE MADERA

La estación de Santa Mónica o del "puente de madera" (en referencia al puente que atravesaba el Turia frente a ella) se construyó en 1892 a partir del proyecto del arquitecto provincial Joaquín Belda.

En ella tenía su sede la Sociedad Valenciana de Tranvías, concesionaria de las líneas de Valencia a Llíria y de Valencia a Bétera y Rafelbunyol, promovidas a partir de 1887 y 1891 respectivamente. Aparte del intenso tráfico de personas y productos entre la ciudad y la comarca del Horta Nord, estas líneas permitieron la consolidación de zonas de veraneo en municipios como Bétera, Godella o Rocafort, de gran arraigo popular. Durante décadas, para muchos valencianos el "trenet" fue el medio habitual para desplazarse a la playa o al chalet, y la de Santa Mónica la estación de partida.

La estación de Santa Mónica es, junto con la del Norte y la desaparecida de Aragón, una de las más monumentales de las que contaba la ciudad a principios del siglo XX. Concebida como estación-termino, se desarrolla en dos alturas (la de abajo para el transito de pasajeros y la superior para administración de la compañía) con cierto aire académico. Con todo, siguiendo las pautas de este tipo de arquitecturas (eminentemente prácticas), está resuelta con sencillez, buscando la belleza arquitectónica a partir del juego de volúmenes, líneas y ángulos antes que el empleo de materiales constructivos costosos.

FUENTE DE LAS TRES NINFAS O DE LOS PATOS (Pl. Rodrigo Botet)

Fuente situada en la Pl. Rodrigo Botet frente al hotel Astoria, antes llamada Pl. San Jorge y aun antes estuvo situada en la Plaza de las Barcas (luego de Pintor Sorolla).
La fuente es de piedra y hierro colado. Se alza sobre un pedestal, el grupo de las tres ninfas o gracias, unidas por sus espaldas y con un tritón como remate que vertía agua sobre un plato, que luego caía sobre la taza de piedra (y decimos vertía porque tal figura hoy ha desaparecido).
Hay cuatro ánades o patos "disforme" broncineos también dispuestos para servir agua al público en su día y que también vierten sus aguas sobre la taza de piedra.
Hoy esta fuente esta restaurada pues ha sufrido a lo largo del tiempo muchos desperfectos, incluso durante una época una de las cabezas femeninas cayó hacia atrás en un hueco formado por ella y sus dos compañeras.

IGLESIA DE SAN ESTEBAN (Pl. San Esteban, 5)

Del s. XIII, erigida sobre la antigua mezquita. De todas sus restauraciones la más importante es la producida en el s. XVII, en la cual se cubren en traza barroca elementos góticos y renacentistas, afortunadamente sin abrazarlo todo.

También pertenece al barroco la edificación de la Capilla de la Comunión, monumento histórico-artístico nacional. Iglesia de cabecera poligonal, destruida para hacer otra con forma de exedra. Planta rectangular y capillas entre contrafuertes.
En esta iglesia se encuentra la Pila bautismal donde fué bautizado San Vicente Ferrer.
Declarada en 1955 monumento histórico artístico nacional.

IGLESIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ (c/Poeta Querol, 6)

Su antigüedad se remonta a los tiempos de la Conquista, en cuya época se conocía como iglesia de San Andrés Apóstol. También sobre solar de antigua mezquita.
La iglesia antigua se derribó, siendo la construcción actual del s. XVII. Iglesia de la Orden de los Carmelitas Descalzos. La portada principal guarda relación con el presbiterio de la Catedral.
Planta de una sola nave. Posee una portada de fines del s. XVII que fue arquetípica del barroco valenciano. Su decoración interior es marcadamente profusa, rococó, siendo su artífice Luis Domingo, discípulo de Hipólito Rovira.
Declarada en 1942 monumento histórico artístico nacional.

IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE BARI y SAN PEDRO (1445) (Pl. San Nicolás)

Fundación del siglo XIII, acaso construida en el siglo XIV y prolongada en 1455. La nave fue decorada por J.B. Pérez en estilo churrigueresco y pintada al fresco por Dionis Vidal, ayudado por los consejos de su maestro Palomino. Posee un soberbio cáliz y una patena de fina orfebrería romana de fines del siglo XV, regalo al parecer del Papa Alejandro VI a su tío Calixto III, que fue rector de esta parroquia.
Declarada en el 1981 monumento histórico artístico nacional.
Del s. XIII, como casi todas las iglesias inmediatas a la Conquista se edificó sobre el solar de una antigua mezquita.
A los pies del templo se abre la portada principal gótica y de escaso ornato.
Destaca por sus frescos, diseñados por Palomino.

La iglesia de San Nicolás de Bari y San Pedro Mártir es probablemente el mejor ejemplo de convivencia de un templo de estructura gótica con su decoración barroca que encontraremos en Valencia. Fue una de las primeras iglesias parroquiales fundadas después de la conquista cristiana, y presenta la planta habitual de una sola nave con seis capillas entre los contrafuertes y cabecera poligonal. De su pasado gótico aún conserva la sencilla puerta de los pies, construida en la segunda mitad del siglo XV, con

arquivoltas y un rosetón por encima de ella con un plato de carne en relieve, aludiendo a un milagro de San Nicolás. A la derecha de esta portada hay una capilla exterior cerrada con una verja que se llama del fossar, porque allí estaba antes el cementerio parroquial. La otra puerta, que da a la plaza de San Nicolás, es sin embargo una recreación neogótica del siglo XIX, y por ella accedemos al interior, donde nos sorprenderá la fastuosa decoración barroca, atribuida a Juan Pérez Castiel y ejecutada entre 1690 y 1693, y sobre todo las pinturas al fresco diseñadas por Antonio Palomino y realizadas por Dionís Vidal, quien recubrió las bóvedas góticas con escenas de la vida de San Nicolás de Bari y de San Pedro mártir de Verona, junto con Virtudes y Alegorías en arriesgados escorzos. Es de destacar también las riqueza de los retablos de las capillas, donde encontraremos obras de Joan de Joanes, Yánez de la Almedina, Espinosa o Vergara. Los alrededores de la iglesia tienen aún el sabor de la trama urbana antigua, de callejuelas tortuosas y plazas recoletas, por las que vale la pena deambular placidamente, dejando que asomen a nuestro paso edificios históricos y rincones de regusto popular.

IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN

Iglesia con interesante fachada barroca del siglo XVII, cúpula con azulejos de de reflejos metálicos y una curiosa torre del siglo XVIII y estilo neobizantino.

IGLESIA DE SAN VALERO

Modelo de decoración churrigueresco en todo su conjunto. Débese todo, problablemente, al arquitecto Juan Bautista Pérez. Su sobrino edificó la torre en 1740. En el crucero se encuentra la Presentación. El retablo mayor sigue fielmente el estilo personal de José Churriguera.

IGLESIA DE SANTA MARIA DEL MAR

El origen de esta iglesia, se remonta a los primeros tiempos de la reconquista, se trataba de un templo románico de nave única, dotado de espadaña plana como prolongación del lienzo de su fachada oriental. El templo media unos 25 metros de largo por 18 metros de ancho, aproximadamente unos 450 metros cuadrados.

Este templo se cita en documentos históricos de 1333 y 1392, ya con el nombre de Iglesia de Santa Maria de la Mar de la ciudad de Valencia.

De la descripción de este templo antiguo, tenemos constancia por un documento gráfico de 1563, en el cual el pintor flamenco Anthoine Van den Wijngaerde muestra el aspecto del Grao de Valencia y entre el caserío se encuentra esta iglesia.

En 1411 se produce el hecho milagroso de la llegada por mar de la imagen llamada después del Cristo del Grao, por lo que aumenta la devoción a esta imagen que obligaría con el tiempo a ampliar el templo original y construir una capilla dedicada al Cristo.

Es en el siglo XVII cuando se decide la construcción del nuevo templo. El dos de agosto de 1683 se coloca la primera piedra del actual templo, problablemente en el mismo lugar en que hoy se encuentra el altar mayor. El templo crece en longitud pero no en anchura, ya que se encuentra limitado por la Capilla del Cristo. La construcción del nuevo templo fue acordada con el maestro de obras D. Francisco Martí. En el 1689 se llega a un acuerdo con Antonio Borres para proseguir el campanario que aún estaba por debajo del cuerpo de campanas.

El actual templo es de nave única con bóveda de cañón, con capillas laterales entre los contrafuertes y dotado de un esbozo de crucero que tan sólo consiste en que el transepto a brazo

transversal se configura apropiándose del ancho de las capillas, es decir sin salir del rectángulo formado por estas. Tiene interés el hecho de que aparezca en él una incipiente comunicación entre capillas. Posee una capilla tras-altar. La cúpula central sobre el crucero, revestida de teja esmaltada es azul, es también sello característico de los templos valencianos del siglo XVII. Las obras fueron finalizadas en el 1736.

En 1858 se colocó un reloj en la torre campanario. Tanto la nave

central como la capilla del Cristo han sufrido varias reformas en todo tiempo, especialmente tras los ataques de 1811 y de la guerra civil.

IGLESIA DE SANTO TOMAS Y SAN FELIPE NERI (1725-1736) (Pl. San Vicente Ferrer)

Este modelo deriva en fachada y planta de la iglesia de «Il Gesú», de Roma, iglesia que tuvo una inmensa repercusión en la arquitectura eclesiástica europea de los s. XVII y XVIII. Planta cn nave de 3 tramos y capillas laterales y la cabecera recta. En la fachada, en el lado derecho, presenta torre campanario de planta cuadrada de 45 m. de alzada. Declarada en 1982 monumento histórico artístico nacional.

LA ALMOINA (Pl. La Almoina)

En esta plaza se encuentran la catedral y el palacio arzobispal. Es la más antigua de la ciudad de Valencia, y fue centro de ella y de su vida oficial. Fue plaza mayor de la ciudad romana: allí estaba el forum y después la primera basílica visigótica convertida en mezquita por los árabes. Bajo el dominio del Cid se consagró como templo cristiano. En los primeros tiempos de la conquista, la plaza recibió los nombres de plaça dels Furs y plaça de la Llenya. El nombre actual proviene del edificio, ya desaparecido de la Almoina.

La plaza de l'Almoina y sus alrededores han sido desde los orígenes de la ciudad la sede del poder político y religioso. En la cercana plaza de la Virgen se levantaba el foro romano, una monumental plaza porticada, rodeada de templos y edificios de administración así como de tiendas e instalaciones públicas.

El conjunto arqueológico de l'Almoina, recientemente musealizado, se encuentra a espaldas de lo que fuera el foro por su lado oriental, y en él se pueden contemplar los restos de la curia, un pequeño edificio que fue la sede del gobierno municipal en época romana, unas termas de época republicana -las más antiguas de Hispania-, un templo dedicado a las ninfas, así como un

mercado y un horreum o almacén; sin olvidar el tramo de la vía augusta que lo atraviesa. Completan el conjunto dos edificios relacionados con la sede episcopal visigoda, rodeados por una extensa necrópolis, y parte de un palacio vinculado con el alcázar musulmán.

MERCADO DE COLON (c/Jorge Juan s/n)

Edificio público de estética modernista. Realizado entre 1914 y 1917 por el arquitecto Francesc Mora. En sus fronteras se concentra un trato decorativo de gran riqueza integrado por piezas de cerámica valenciana y mosaicos con temas tradicionales valencianos. Las fachadas se convierten en arcos triunfales.

Situado en una de las mayores manzanas del primer ensanche, que estaba destinada inicialmente a uso residencial, es una de las piezas mas relevantes de nuestro modernismo. Se inició en 1914 y aunque su construcción estaba prevista que se realizase en doce meses, las obras se prolongaron hasta los veintiocho. Diseñado por Francisco Mora Berenguer aporta como novedad en este tipo de mercados su carácter abierto, que permite la visión a través del mismo produciendo una agradable sensación de diafanidad y transparencia, perceptible fundamentalmente en sus lados mayores, lo que constituye sin duda un original y apreciable acierto. La estructura metálica sobre pilares de fundición está enmarcada por dos potentes testeros de ladrillo, perforados por imponentes arcos, en los que se produce una brillante utilización ornamental de diversos materiales, fundamentalmente la piedra y el mosaico, formado una singular composición. En la fachada de la calle de Jorge Juan se dispone un cuerpo acristalado, rematado por cúpulas de teja vidriada donde se alojaba la Tenencia de alcaldía.

En la actualidad se ha habilitado como centro comercial y de ocio.

PALACIO ARZOBISPAL 1941-1942

Obra de Vicente Traver Tomás. Estilo ecléctico. De acuerdo con los cánones más académicos, conserva muchos elementos del antiguo palacio (capiteles góticos, pilares de piedra...). Su fachada presenta esquemas neorrenacentistas.

PALACIO DE CONGRESOS (Av. Cortes Valencianas)

El Palacio de Congresos, diseñado por Norman Foster, es uno de los emblemas de la nueva Valencia. Inaugurado en 1998, está situado en un entorno que ha experimentado una profunda transformación en los últimos años, la avenida de les Corts Valencianes, la gran artería del noroeste de la ciudad, poblada de nuevos y esbeltos edificios.

Visto desde la calle, sorprende la estética impactante del edificio, con una impresionante marquesina sostenida sobre pilares desiguales, que asemeja la proa de un barco. Gracias al empleo de cerramientos transparentes la luz entra filtrada ? como esculpida? en el gran vestíbulo, transportando al interior la imagen del agua y la vegetación de los jardines circundantes. El centro cuenta con tres auditorios, con una capacidad total para más de dos mil personas, dotados de los más modernos medios técnicos.

Visto desde el aire, la cubierta del palacio dibuja un enorme losange inclinado, un diseño que sugiere el perfil de un pez. Ocho mil m2 de aluminio recubierto de zinc que flotan sobre el edificio y se extienden 180 metros en una línea descendente.

El Palacio de Congresos es uno de los más importantes centros de conferencias de Europa, el polo de atracción de una nueva área urbana y uno de los puntos de referencia para la Valencia del futuro.

PALACIO DE LA BAYLIA O JAUDENES (Pl. Manises)

Monumento histórico artístico nacional en 1962. Su origen es dudoso, s. XV o XVI. Edificación Palaciega sobre la que fue antigua residencia del Bayle general (magistrado de la Administración de Hacienda y Patrimonio del rey. Posee una implantación postacadémica de cuidada composición a base de tres cuerpos de altura. Una fuerte intervención en el siglo XIX le dio su actual fisonomía. En 1904 fue restaurado por Luis Ferreres y José María Manuel Cortina, interviniéndose en su interior en 1955, habilitándolo para su uso actual como sede de la Diputación Provincial.

PALACIO DE LOS BOIL D'ARENOS

Situada en la calle Libreros 2 y 4 (muy cerca del Palacio Marques de dos Aguas).
Conocida también como Casa del señor de Bétera.
Construcción del siglo XVIII.
Han sido propietarios de la casa la familia Rojas y Cardenas y antes los Vives Boil.
Hoy el edificio restaurado ofrece los servicios a la Bolsa de Valencia.

Este palacio fue construido cuando todo el barrio estaba lleno de residencias de la nobleza local y, como casi todos los palacios valencianos, gira en torno a un patio, en este caso rectangular, en el que aún hoy se pueden ver grandes arcos escarzanos.

En la fachada de la calle Libreros observamos su zócalo de piedra de canteria, así como la gran puerta rematada por un escudo heráldico en el que se funden las armas de diversos linajes valencianos unidos por matrimonio, como los Boil (los toros y las torres), los Vives (las ondas), o los LLadró (las barras diagonales). Junto al portón, tres pisos de balcones de distinto tamaño animan la pared lisa.

Se dice que cuando Jaime I tomó Valencia a los moros, el monarca moro Abenlup estaba construyéndose esta casa, que fue ocupada entonces por el rey Conquistador.

En el patio se decía, estaban pintados los escudos de armas de los caballeros que vinieron a nuestra conquista, al menos de los que se hallaron en la primera Junta de Grandes Cortes que en dicha casa celebró el rey Don Jaime.

El edificio tiene dos puertas, una de ellas mayor y adintelada en piedra -que es la principal- sobre la que figura el referido escudo de armas, y que da paso al patio central en el que pueden verse los grandes arcos escarzanos de influencia gótica.

La vivienda se desarrolla como todas las de su tiempo, en torno al tradicional patio central, en este caso rectangular, todo él descubierto. Dos escaleras sirven para el transito entre pisos, pero solo una comunica el primero con el segundo, mientras que la otra lo hace con todos los de la casa.

El aspecto que presenta en la actualidad, es el resultado de múltiples reformas. En 1779, siendo propietario don Giner Rabasa de Rocafull y Boil Rabasa de Perellós, Marqués de Dos Aguas, se le efectuó una de ellas, que transformó notablemente su aspecto.

PALACIO DE LOS DUQUES DE MANDAS

Del Palacio de los Duques de Mandas, nada queda, excepto la portada que se encuentra ubicada en los Jardines de los Viveros.

Era el palacio del Duque de Mandas, que se alzaba en la calle Avellanas. La portada está compuesta por un arco de medio punto con rosas en las dovelas, flanqueado por columnas de capitel compuesto y dos medallones con cabezas parecidos a los del Consolat del Mar de la Lonja. La parte más curiosa es sin embargo la superior, donde dos Salvajes semidesnudos y blandiendo mazas flanquean el escudo heráldico de los duques, lo que dio pie a que el palacio fuera conocido popularmente como la Casa "de les Maces"

PALACIO DE LOS ESCRIVÁ

Declarado Monumento Histórico-Artístico Nacional en 1966.
Premio Europa Nostra a su última restauración en 1992.
Perteneciente al s. XV, lo que más atrae la atención es la puerta gótica, con su escudo nobiliario, abriendo paso a un patio donde nace una bella escalera gótica que conduce al piso principal. Fue sede de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. En la actualidad es vivienda privada y se encuentra en la plaza de San Luis Bertrán (junto al edificio del Almudín).

PALACIO DE LOS VALERIOLA

Construido a principios del siglo XVII, el palacio de los Valeriola presenta una fachada regular en la que destaca el portal adintelado de la entrada, los balcones de la planta noble -rematados con frontones de estilo neoclásico- y la galería superior de arquillos. En el interior -actualmente ocupado por un local de ocio- cabe resaltar los pavimentos cerámicos del salón principal, muy representativos de la azulejería valenciana del Setecientos, la pequeña capilla con cúpula pintada y retablo en madera, y el artesonado de una de las estancias. Por detrás del edificio sobresale una torre miramar rematada con cubierta piramidal. El gusto por la fiesta, como expresión de exaltación colectiva, solemne y recargada, es posiblemente el rasgo más destacado de la sociedad valenciana del barroco, y los palacios con grandes ventanales, como éste, el escenario idóneo para que los poderosos mostraran sus mejores galas al pueblo. Un celebre grabado de 1762 muestra precisamente el palacio de los Valeriora completamente engalanado y con sus huéspedes asomados en las ventanas con ocasión de las fiestas vicentinas de dicho año.

PALACIO DE MOSEN SORELL (hoy desaparecido)

Fue uno de los más hermosos y artísticos palacios medievales de la ciudad. La fortuna de los Sorell se inició con Don Arnaldo valeroso caballero a las ordenes del rey conquistador que murió en combate en el Puig, durante el asedio a Valencia. El palacio, sin embargo, fue construido en 1558 por su descendiente don Tomás Sorell tras encontrar un rico tesoro de veinte mil doblones de oro escondido por piratas ingleses en el fondo de unos barriles que fortuitamente fueron a parar a sus manos. Enriquecido a los largo de los siglos por sus propietarios en 1878 sufrió un pavoroso incendio que lo dejó casi en ruinas. Afortunadamente no todo se perdió, y en el Museo de San Pío V de nuestra ciudad se encuentra una pintura que da idea de la grandiosidad y riqueza de su Salón de Reinos. Una de sus hermosas puertas gótico flamigeras con las armas de los Sorell y la leyenda "lo que tenemos fallece y el bien obrar no fenece" fue adquirida por un caballero inglés y se conserva en el British Museum de Lodres. Por su parte, la que fue puerta de la capilla la adquirió el Gobierno francés y puede admirarse en el Museo del Louvre de Paris.

PALACIO DE RIPALDA (hoy desaparecido)

Construido como residencia de la Condesa de Ripalda en 1857, en estilo neogótico y coronado por una elegante torre redonda que parecía de un cuento de hadas. Su elegante y romántica figura, entroncaba perfectamente con el paisaje valenciano de la época. Un paisaje de aspecto cortesano, rodeado de jardines frente a una ciudad todavía ceñida por sus viejas murallas. Son innumerables los documentos gráficos que aún hoy día nos lo recuerdan, recortando su silueta frente a la fuente de las cuatro estaciones de la Alameda. Desgraciadamente un aciago día del mes de agosto de 1969 fue vendido a un millonario americano, que enamorado del mismo, se lo llevó piedra a piedra a Estados Unidos. Hoy podemos contemplarlo en California, cargado de un romanticismo que durante cien años vio el lento transcurrir de las aguas del Turia. En su solar se levanta en la actualidad el edificio conocido

popularmente como la pagoda construido en la década de los setenta y ya parte integrante del paisaje valenciano.

PALACIO DEL CONDE DE CERVELLO

Formando parte del entorno de la histórica plaza de Tetuán, frente al Convento de Santo Domingo se halla el palacio de los condes de Cervelló, edificio de singular importancia en la historia contemporánea de la ciudad ya que, cuando fue derribado el Palacio del Real en 1810, pasó a convertirse en la residencia oficial de los monarcas en sus visitas la ciudad. En 1814, por ejemplo, fue recibido en él Fernando VII, engalanándose al efecto con arcos de triunfo, alegorías y retratos del rey; en el palacio firmó el decreto que disolvía las Cortes y derogaba la Constitución de 1812, y años más tarde, en 1840, su esposa María Cristina abdicó aquí de la regencia. El edificio fue construido en el siglo XVIII por los condes de Cervelló, señores de Oropesa, aunque sólo la fachada se conserva con su aspecto original, de estilo neoclásico, flanqueada por dos torres y con dos pisos de balcones. Tras su reciente rehabilitación, el palacio acogerá próximamente el Archivo Municipal.

PALACIO DEL INTENDENTE PINEDA (Pl. Carmen)

Frente a la colosal fachada de la iglesia del Carmen se alza la que fue en el siglo XVIII residencia del Intendente General de los Reinos de Valencia y Murcia y Justicia Mayor de la ciudad, don Francisco Salvador de Pineda, que hoy se conoce como Palacio de Pineda.

Su fachada neoclásica se caracteriza por su gran simetría, con dos remates a modo de torres en los lados y una gran puerta en el centro sobre la que se sitúa el escudo de armas de los Pineda, en muy mal estado, pero en el que aún es posible distinguir la fecha de 1732, que podría corresponder al año de fundación del edificio. Dos pisos de balcones configuran el cuerpo central, destacando su cara inferior, con azulejos que forman dibujos geométricos. La puerta da acceso a un amplio zaguán con techo de viguería de madera sustentado por cuatro grandes arcos de piedra. Al fondo se ve el patio donde había en tiempo un jardín. En 1991 este edificio fue restaurado y

se convirtió en sede valenciana de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo.

Frente al mismo la estatua dedicada al pintor Joan de Joanes.

PALACIO DEL MARQUES DEL CAMPO O BERBEDEL (Pl. Arzobispo, 3)

Cerrando la plaza del Arzobispo por su lado norte se halla el que fuera palacio de los duques de Villahermosa y posteriormente del Marqués de Campo y de los condes de Berbedel. El edificio se remonta al siglo XVII, pero apenas quedan elementos originales.

Tras la desaparición del Palacio del Real fue sede de los virreyes y capitanes generales de Valencia.

Durante el mandato del General Elío el palacio sirvió de Capitanía General, y en 1840 fue adquirido por José Campo, activo empresario y alcalde de Valencia, quién instaló allí su residencia y la sede social de sus empresas, llevando a cabo importante reformas. Posteriormente fue adquirido por los Condes de Berbedel (inicios siglo XX).

Actualmente sus salas se emplean como Museo de Historia de la Ciudad y sede de exposiciones temporales.

En la fachada principal, de traza clasicista, obra de 1857 subsisten elementos barrocos de la primitiva, y en ella se abren dos grandes puertas enrejadas, que dan acceso a un patio con arcadas del siglo XVII. A la derecha, una escalera de estilo Luís XV sube al primer piso, en el que encontramos diferentes salones, cada uno de ellos con un tema decorativo que les da nombre, si bien hoy en día están desprovistos del mobiliario y la decoración original. Es de destacar la cúpula de la escalera, muy amplia y decorada con finos esgrafiados, así como la estancia conocida como la "serre", acristalada como si se tratara de un invernadero, y la capilla construida junto a ella. Habilitado como Museo de la ciudad, tras la restauración y remodelación que sufrió, en 1989.

Actualmente alberga importantes colecciones que ilustran sobre la historia de nuestra ciudad, desde la fundación romana hasta mediados del s. XIV en que Valencia efectúa el tránsito hacia una gran ciudad.

Dispone de relevantes piezas como el bello cáliz cristalino de época Bajo Imperial, la cancela y el altar Visigóticos, las magníficas cerámicas esgrafiadas y en «corda seca» realizadas por los alfareros musulmanes o excelentes ejemplares numismáticos de estos períodos junto con una espléndida maqueta –reconstrucción– del desaparecido Palacio del Real.

La Planta Noble y los áticos I y II del museo albergarán en fechas próximas la importante Pinacoteca Municipal con obras que van desde el gótico hasta el arte contemporáneo.

PLAZA DE TOROS (1850-1860)

En su tiempo fue la más grande de España, con una cabida de 16.851 espectadores y un diámetro de ruedo de 52 metros. El diseño fue del arquitecto Sebastián Monleón.

La fachada consta de una planta baja con arcos escarzanos y 3 pisos con arcos de medio punto. Toda su factura se basa en el ladrillo, pudiendo calificarse estilísticamente de neoclásica. Declarada monumento histórico artístico nacional en 1983.

Si pasamos frente a ella podemos saber si hay o no corrida y la categoría de la misma, simplemente mirando a su balconada superior. Si las banderas ondean en todos sus mástiles, hay corrida de toros. Si lo hacen en mástiles alternos, de novillos, y si lo hacen en uno de cada tres, de becerros. Si no hay banderas la plaza esta cerrada.

Las fiestas taurinas han gozado siempre de una gran acogida entre los valencianos, tanto los lances a caballo como el -más reciente- toreo a pie. Hasta el siglo XVIII los espectáculos tenían lugar en la plaza del mercado, si bien posteriormente se celebraron algunas corridas en la plaza de Santo Domingo. Con la construcción de la plaza de toros de la calle Xátiva en 1850 se dotó a la ciudad de un coso estable y capaz para acoger la masiva asistencia de aficionados. La plaza de toros se presenta al espectador como un rotundo cilindro de ladrillo, con cuatro órdenes de arquerías, que recuerda el anfiteatro de Nimes y el Coliseo de Roma. Es probablemente el primer edificio de la ciudad que emplea hierro al descubierto, en concreto en las columnas que sujetan las galerías de la grada. En el momento de su construcción, el edificio tenía un aforo capaz para 16800 espectadores, cifra en consonancia con la

pasión que despertaba la "fiesta" entre sus contemporáneos, sólo comparable con la que provoca ahora el fútbol. Toreros como Frascuelo eran aclamados como ídolos populares y, al decir de las crónicas de la época, más de uno empeñaba hasta la ropa para verlo torear. Con acceso desde el pasaje contiguo a la plaza, se halla el Museo Taurino.

PLAZA DEL TOSSAL

En esta plaza se encuentra la Galería del Tossal donde podrá contemplar los restos musealizados de una torre y lienzo de la muralla islámica del siglo XII. Las ruinas aquí conservadas formaban parte de una puerta en codo, posiblemente una remodelación de la puerta de al-Hanax construida en el siglo XI, una de las cinco puertas que tenía la ciudad, y que se abría en el inicio de la calle de Cavallers.

Podrá observar una torre de planta cuadrada construida con tapial de mortero. En su frente aún se conservan los agujeros dejados por los apoyos de las cajas de madera empleadas por los alarifes musulmanes para su construcción.

Por delante de la muralla se ven unos arcos de ladrillo. Sobre ellos descansaba la bóveda que cubría la acequia de Rovella, conducción que fue canalizada por el antiguo foso de la muralla en el siglo XIV y que servía -¡casi hasta nuestros días!- como colector de aguas de la ciudad.

Para más información sobre la muralla islámica y los restos conservados de la misma puede ver los paneles didácticos instalados.

Puede ver otros restos de la muralla en diversos locales públicos que abren sus puertas en la calle Cavallers y Plaza de San Jaime, o bien en el Colegio Mayor Rector Peset, en la cercana plaza del Horno de San Nicolás.

PLAZA REDONDA

La plaza Nueva o del Cid, luego conocida como plaza Redonda o "Clot", fue construida por Salvador Escrig en 1840 sobre un espacio urbano vinculado desde antiguo al pequeño comercio, y en particular a la venta de pescado y carne. No en vano, una de las calles por los que se accede a ella todavía se llama "de la pescadería". Es una plaza interior, de planta circular, con tres pisos de viviendas de aspecto muy homogéneo, a lo que contribuye la barandilla corrida de los balcones. Desde su origen, los bajos de las viviendas y los puestos del anillo interior han acogido pequeños comercios dedicados a la venta de objetos domésticos y comestibles, aunque hoy en día están más especializados en la venta de ropa. Los domingos el lugar se trasforma en un colorista mercado de animales, cuadros y grabados, música, baratijas y enseres diversos.

REAL MONASTERIO DE LA TRINIDAD

El monasterio de la Santísima Trinidad, habitado por monjas clarisas desde el siglo XV, esta situado en la margen izquierda del Turia en la ciudad de Valencia, y esta construido en estilo gótico y cercano al Museo de San Pío V.

Declarado en 1983 Conjunto Histórico Artístico Nacional.

Se trata de una fundación medieval de gran importancia y que tuvo una amplia repercusión en la vida cultural valenciana en los siglos siguientes, y es un magnífico ejemplo de la perfección alcanzada por los arquitectos, canteros y albañiles valencianos a lo largo del siglo XV. La fundación fue realizada por la reina María de Castilla, mujer de Alfonso V el Magnánimo, en el año 1445, sobre el solar de un convento trinitario establecido en el año 1256 para el cuidado del adjunto hospital de San Guillem.

Se trata de un conjunto que ocupa casi una manzana completa. Está formado por el claustro, la iglesia y las diferentes dependencias relacionadas con la vida conventual como son el

refectorio, la sala capitular, los dormitorios, la cocina, el huerto etc.

Se accede a través de una puerta recayente al río, que da paso a una pequeña plaza, enfrentando a la misma se encuentra la fachada lateral de la iglesia en la que se encuentra la portada principal que da paso a la iglesia.

El interior es amplio y está decorado con ornamentación barroca de fines del siglo XVII (1695-1700). A ambos lados del altar se abren dos magníficas portadas barrocas policromas en la tradición de Juan Bautista Pérez.

El coro bajo es una pieza de crucería gótica amueblada y enriquecida en el s. XVII y en cuyo techo se funden policromos grutescos barrocos a pinturas de ángeles posteriores al saqueo francés. El coro alto ocupa dos tramos de la nave barroca de la iglesia, decorado con numerosos cuadros y da acceso al archivo y actual sala capitular de estilo isabelino.

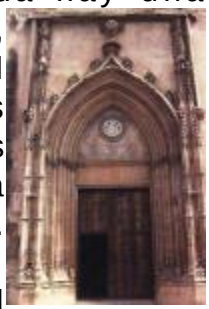
El claustro es de estilo gótico purísimo de fines del s. XV y su belleza se debe sobre todo a la perfecta armonía de sus líneas y a la gran calidad de la talla de la piedra.
El claustro mayor ordena el conjunto está dividido en dos plantas. La parte inferior se desarrolla mediante arcos apuntados, ocho en los lados mayores y siete en los menores, separados por unas potentes pilastras. Las galerías están cubiertas con bóveda de crucería simple realizada en sillería a excepción de l plementeria realizada con ladrillo. La parte superior se desarrolla a modo de pórtico cubierto con columnas ochavadas que sustentan la cubierta de madera con teja al exterior.

En el claustro, formando ángulo con la cabecera de la iglesia, se sitúa el sepulcro de doña Maria de Castilla. Se trata de un arcosolio con un arco conopial en la parte superior y pináculos en los laterales. En el sarcófago de la parte baja se representan tres escudos con las armas reales.

La iglesia, al lado sur del claustro, es de una sola nave con capillas entre contrafuertes, y ábside poligonal. Parece ser que la iglesia fue el primer edificio que se levantó, junto con la tumba de la reina Maria. A finales del siglo XVII, sobre la estructura gótica la iglesia fue revestida con decoración de estilo barroco con bóvedas tabicadas de cañón con lunetos en la nave, y bóvedas muy rebajadas en las capillas laterales para dar

cabida a las tribunas que tienen acceso desde el coro alto. Sobre la bóveda barroca se encuentra la bóveda gótica, con restos de policromía en las claves y los arranques de los nervios. Al lado de la cabecera se encuentran las sacristías.

El acceso a la iglesia se realiza por el lado del evangelio. En cuya fachada se abren tres accesos siendo el principal de estilo gótico flamígero en la que se desarrollan nueve arquivoltas con capiteles decorados sobre columnillas, y enmarcada por un arco conopial flanqueado por pináculos. En el tímpano de la portada hay una copia de un tondo atribuido a Benedetto de Maiano, cuyo original realizado en mayólica se encuentra en el Museo Nacional de Ceramica González Martí. Los otros dos accesos son de menor tamaño y se sitúan más próximos a la cabecera. En la parte superior de la fachada se desarrollan dos óculos con tracería gótica.



En la galería oeste del claustro se encuentra el refectorio. De planta rectangular está dividido por cinco tramos mediante los arcos fajones que separan las bóvedas de crucería con plementeria de ladrillo, que cubren la estancia. Por esta misma galería se accede a la lavandería, la cocina y a través de un pasillo al locutorio.

En la parte este se encuentra el acceso a la sala capitular de planta cuadrada cubierta con bóveda de crucería rebajada.

Los dormitorios se encuentran en la crujías norte y oeste, conservando una de ellas la cubierta original. En la intersección de ambas se encuentra la capilla de la Virgen de la Vela de planta cuadrada.

En la zona mas oeste del conjunto se encuentra el huerto del monasterio.

Fue abadesa de este convento la célebre humanista sor Isabel de Villena, figura señera de las letras valencianas y autora de la «Vita Christi» en 1497, y que acabó y enriqueció la obra del monasterio. Éste se convirtió en un foco de cultura vinculado a la universidad literaria.

A lo largo del siglo XVII fue enriquecido con los dones y reliquias ofrecidos por María de Corella, Condesa de la Puebla, que entre otras cosas adornó espléndidamente el coro bajo, así como por numerosas bulas papales y privilegios reales.

Fue abandonado en la guerra de Sucesión y sufrió destrucciones en la guerra de la independencia con la ocupación del monasterio

por las tropas francesas que saquearon la iglesia y sus dependencias. La guerra civil y la riada de 1957 fueron otros momentos difíciles para el monasterio con graves pérdidas en su patrimonio mueble. Pese a todo el edificio sigue siendo un rico depósito de obras artísticas reflejo de la historia de la ciudad.

Sigue albergando a la comunidad religiosa de clausura.

Es el conjunto monástico más antiguo de Valencia que conserva su uso inicial. Las obras se inician en el año 1445 sobre el emplazamiento de un convento trinitario (1256) a expensas de la reina Dª María de Castilla -esposa de Alfonso V el Magnánimo-, la cual está enterrada en el claustro. Allí la reina instaló a la comunidad del convento de Santa Clara de Gandía; actualmente sigue ocupado por las monjas clarisas -monjas de clausura-. El conjunto arquitectónico consta de iglesia, coro, sacristía, claustro mayor, sala capitular, refectorio, locutorio, escalera, huerta y un antiguo claustro de entrada -del antiguo convento trinitario- con bóveda gótica y barroca. Todo el conjunto muestra una armoniosa continuidad desde el gótico clásico hasta el pleno renacimiento. La portada es de traza gótica flamígero. Cabe señalar que el monasterio custodia un icono sienés -la Virgen de la Vela- y otro bohemio -la Virgen del Refugio-, probablemente del siglo XV. Está situado en una conocida calle de la ciudad de Valencia, la calle Alboraya, junto al Museo de Pío V.

Verdaderamente un edificio de características excepcionales. No ya por él mismo, que lo es, si no por los hechos históricos que tuvieron lugar en su interior. Sin duda, no hay otra construcción en la ciudad que en este aspecto pueda igualársele. Fundado en 1432 por la piadosa Reina doña María, esposa de don Alfonso V el Magnánimo e hija de los Reyes de Castilla, don Enrique III el Doliente y doña Catalina de Lancaster, podemos decir que este Monasterio, del que contemplamos su iglesia gótica, su hermosa portada renacentista, el Panteón Real en el que reposa su fundadora y algunas de las CASAS DE ARTESANOS que lo rodean protegiendo la tranquilidad de la clausura, fue el centro cultural del SIGLO DE ORO DE LA CORONA DE ARAGÓN, gracias a la que fue su abadesa, Sor Isabel de Villena cuya principal obra, el Vita Christi, compendio feminista del renacimiento, fue publicada en 1497 bajo la especial protección de la Reina doña Isabel I la Católica.

Un Siglo de Oro en el que en torno a la figura de la abadesa se encontraban Jaume Roig que componía “El Espill”, Joan Roig de Corella, Jordi de Sant Jordi que componía “El Presoner”, Ausias March que se encontraba en pleno proceso creativo y Joanot

Martorell que ultimaba el “Tirant lo Blanc”, considerada como la más gran novela de caballería jamás escrita, alabada años mas tarde tanto por Cervantes en boca de su inmortal Don Quijote de la Mancha, como por Shakespeare en “Much ado for nothing”. Un Siglo de Oro en el que contemplamos la subida al Papado de dos Arzobispos de Valencia, de la poderosa familia de los Borja (o Borgia), Alonso y Rodrigo que con los nombres de Calixto III y Alejandro VI pasaron a la historia, además de por sus escándalos, por su mecenazgo de las artes, siendo concretamente el último de ellos el que financió los trabajos de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina. Un siglo de brillantes campañas capitaneadas por Roger de Lauria y Roger de Flor que culminan con la incorporación de Nápoles al llamado Imperio del Mediterráneo de la Corona de Aragón, que comprendía, además de los territorios peninsulares los Condados del Rosellón y la Cerdanya en Francia, los Reinos de Nápoles, Cerdeña y Sicilia en Italia, los Ducados de Atenas y Neopatria en Grecia, el Reino Latino de Jerusalén, la Isla de Malta, los territorios norteafricanos de Marruecos, Argelia y Túnez y más de 80 plazas de soberanía y consulados comerciales en todas las costas de este mar que en aquellos años anteriores al descubrimiento de América aún era el centro del mundo y en el que, según dicho popular de la época, para navegar seguros hasta los peces debían lucir en sus lomos las cuatro barras rojas de los Reyes de Aragón.

Un Siglo de Oro estrechamente relacionado con este edificio, en el que se inicia y se cierra, que se alza en majestuosa armonía “a la vora del riu” y en el que seiscientos años después las Monjas Trinitarias siguen cumpliendo clausura, silenciosas, conservando los secretos que guardan sus corredores, estancias, claustros, celdas y archivos y en el que se especula podrían encontrarse los restos de ese otro valenciano ilustre que fue don Luis de Santangel, banquero de los Reyes Católicos que financió el viaje en el que Cristóbal Colón descubrió América, quien sabe si tomando como garantía las valiosas joyas de la primera Reina de Castilla y Aragón.

Edificio declarado monumento nacional que acoge un monasterio fundado por la reina doña María de Castilla, esposa de Alfonso el Magnánimo, para monjas clarisas, extramuros de la ciudad de Valencia, en la margen izquierda del río Turia, en el solar que desde el siglo XII había ocupado el hospital de San Guillem, en las cercanías del palacio del Reial, su residencia durante las largas ausencias de su marido, el rey. El hospital de San Guillem estaba a cargo de una comunidad de trinitarios, de donde recibió el nombre tanto el monasterio de clarisas, como el puente sobre el río que lo unía al recinto amurallado de la Valencia medieval. Los trinitarios accedieron a abandonar el lugar para acoger una comunidad de

franciscanas procedentes de Gandia en 1445, pues hasta ese momento el ducado de Gandia pertenecía a Juan de Navarra, cuñado de la fundadora.
La reina ordenó construir en la clausura una serie de dependencias para su uso privado, donde poder alojarse siempre que lo deseara, en un ángulo del claustro fue sepultada doña Maria a su muerte, en un sepulcro gótico que aún se conserva.
El carácter de fundación real, y los abundantes privilegios y donaciones con los que contó desde sus orígenes, convirtieron al monasterio de la Trinidad en uno de los más importantes y poderosos de Valencia. De este monasterio fue abadesa sor Isabel de Villena, de quien, aparte de su importancia como autora del Vita Christi, hay que destacar su vinculación con la reina María, de quien era familiar y en cuya corte se educó.
También hay que resaltar la relación de sor Isabel con las clarisas de Gandia, que eran fundación de doña Violant de Aragón, hija del primer duque de Gandia, bisabuelo de la escritora. La Trinidad se convirtió en el convento de las damas nobles valencianas; la clausura no impidió que la comunidad se aislara de la sociedad valenciana, pues mantuvo contacto con personalidades como Jaume Roig, que fue su médico, y en otro orden el beato Nicolás Factor, que fue su confesor, a la vez que mantuvo estrechas relaciones con el colegio del Corpus Christi y la Universidad. La comunidad fue objeto de importantes donaciones a lo largo de los siglos que se sumaban a las dotes de sus mas insignes profesoras, bienes que consolidaron su patrimonio económico y artístico. El edificio actual conserva importantes elementos góticos, especialmente la portada flamígera del siglo XV, en cuyo tímpano se encontraba un medallón de mayólica atribuido a Benedetto Majano, hoy conservado en el Museo de Ceramica González Martí y en lugar del original una réplica. La iglesia gótica, de una sola nave fue revestida en el siglo XVII en estilo barroco. El austero claustro ojival es de proporciones armoniosas. Entre los elementos a resaltar está el artesonado de algunas habitaciones del piso superior, donde se levanta una capilla a la Virgen de la Vela un icono del siglo XIV de estilo bizantino. A partir de la guerra de la Independencia comenzó el declive del monasterio, pues el edificio fué ocupado y saqueado por las tropas napoleónicas.
La desarmotización de 1835 y la guerra de 1936-1939 le afectaron sobremanera, pero a pesar de estos avatares la comunidad ha pervivido hasta hoy, conservando un importante fondo documental.

ARCO DE LA TORRETA (Paseo de Zaidia cruce c/Visitación)

A la entrada de la calle Visitación en el paseo de Zaidía, se ubica desde los años 40, un arco de tres centros, de 4 ó 5 metros de altura y otros tantos de ancho, de ladrillo rojo con mucho tendel, cornisa formada por el canto de varias filas de ladrillos con un bordón al centro de ella, y cuatro almenas de base y alzado rectangulares, con remate piramidal, de tradición islamohispánica, sobre su recto extradós.

A la izquierda socarrat, azul sobre blanco, de J. de Scals, que dice: "Soc l'arc de la Torreta. Tendetes". A la derecha un trozo irregular de muralla en que se insertaba la puerta que centraba este arco, breve vestigio de la Valencia mudéjar.

ASILO DE SAN JUAN BAUTISTA (c/Guillen de Castro)

Edificio de mediados del siglo XIX levantado a iniciativa del Marques de Campo y otros valencianos ilustres de la época, alberga en la actualidad dependencias de la Universidad de Valencia. Destaca su interesante fachada neoclásica con columnas corintias y la anexa Iglesia de la Milagrosa, de difícil visión desde el exterior de la calle.

ASILO DE SAN JUAN DE DIOS

Diseñado por el arquitecto Francisco Mora Berenguer en 1907, el Hospital-Asilo de San Juan de Dios responde a un nueva concepción higienista que se plasma en la disposición abierta del edificio, con amplias galerías y terrazas, para aprovechar los beneficios del sol y de la brisa marina.

Se construyó en un principio para los religiosos de la Orden, dedicada tradicionalmente al cuidado de las pobres y enfermos, pero se especializó en el cuidado de niños escrofulosos e inválidos, y es hoy en día un moderno centro hospitalario.

La planta general del edificio adopta una disposición simétrica basada en un cuerpo central, de mayor altura, y dos alas laterales que surgen perpendicularmente de sus extremos. La construcción hace un uso abundante del ladrillo utilizado con criterios de austeridad, que solo se varían en la parte superior del cuerpo central en donde formaliza un remate de corte neomudejar.

BARRIO DE LA "XEREA"

Situado en la hoy llamada plaza de Tetuán, Glorieta y Alfonso el Magnánimo, lugar de ferias y fiestas en la Balansiya islámica y anteriormente rambla pedregosa de la Valentia romana por la que el segundo cauce del Turia desecado en el siglo IX, se reunía con su rama principal. Siguiendo sus aceras contemplamos el PALACIO DE LOS MARQUESES DE MONTORTAL, construido en 1782 y residencia de la reina viuda Fabiola de Bélgica en sus visitas a la ciudad, junto al mismo el PALACIO DE CERVELLON, residencia valenciana de la familia real en el siglo XIX, la casa de M. GÓMEZ de 1891, sede del centre cultural bancaixa, la CASA DE GÓMEZ DAVO de 1932 sede del Ministerio de propaganda durante la II Republica, la CASA DE CERVERA de 1935, ya en la esquina con la calle de la Paz al final de la cual contemplamos la torre de Santa Catalina y frente a la misma el PALACIO DE JUSTICIA. Enfrente la PUERTA DE EL REAL del siglo XVIII, otro edificio viajero que hasta el derribo de las murallas se encontraba frente al puente del mismo nombre y que posteriormente se trasladó al lugar que hoy ocupa en el que se levantaba la derruida puerta del mar, atravesamos los jardines con los impresionantes magnolios centenarios, la estatua de Jaime I erigida en 1878 y la magnifica fuente del tritón que Ponzanelli esculpió en 1700.

CENTRO CULTURAL - CASA DE LA BENEFICENCIA (C/Corona, 36)

La Casa de Beneficencia se levantó en 1841 sobre los restos del antiguo convento de la Corona por iniciativa de la Diputación Provincial. Consiste en una sucesión de cuerpos de edificación construidos en torno a ocho patios de zócalos alicatados, que nos recrean claramente la imagen de un hospicio decimonónico.

Probablemente el elemento más destacado del conjunto sea la iglesia, erigida en 1883 por Joaquín María Belda en estilo neobizantino. De planta rectangular, tiene el techo plano sostenido por una armadura metálica y una curiosa cúpula de hierro con vidrieras de colores, mientras que las paredes y el techo se visten con pinturas de Antonio Cortina imitando la estética de los mosaicos, con figuras de ángeles y santos, todo lo cual contribuye a crear una atmósfera de misterio que, adecuadamente iluminada, recordaría, en efecto, el interior de un templo bizantino.

En la actualidad el inmueble ha sido completamente rehabilitado y acoge el moderno Centre Cultural de la Beneficencia así como el Museu de Prehistoria y de les cultures de Valencia.

COLEGIATA DE SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL

La historia de esta Colegiata se remonta a tiempos pasados, siendo edificado el primitivo templo, según la tradición, a raíz del Edicto de Milán (313), dedicándose al Santo Sepulcro. Reconquistada Valencia por el rey don Jaime I el Conquistador, la basílica fue entregada a la Orden del Santo Sepulcro, y la dignidad colegial, renovada a primeros del siglo XX.

Hoy de esta antigua colegiata sólo subsiste la torre campanario, ya que la misma fue derribada en los años 50 del pasado siglo.

La puerta principal del templo se la quedó el Arzobispado , la de la izquierda recayente a la Pl. Manises "no se sabe donde fue a parar" aunque en los Viveros de valencia hoy existe otra puerta que pertenecía a esa iglesia y que esta situada junto a una de las fuentes y la tercera que recaía en la calle de la concordia es la que se encuentra en la escuela de artes y oficios de Burjassot.

El campanario empezó a derribarse aunque solo llegó a derribarse siete metros de la torre, y el campanario se ha quedado como esta ahora, adosado a un edificio.

Una nueva iglesia con este nombre fue edificada en la Av. Antiguo Reino de Valencia por Cayetano Borso y Rafael Contell, iglesia que hoy es parroquial.

PUENTE 9 DE OCTUBRE

Construido en la década de los ochenta por el entonces todavía no reconocido pero ya prometedor arquitecto valenciano (de Benimámet) Santiago Calatrava. Destaca por la originalidad de sus formas y por las cuatro esculturas abstractas que adornan sus entradas. Es sin duda la obra de un artista incipiente que todavía no ha encontrado el estilo que posteriormente le haría famoso y que alcanza toda su pureza en la Ciudad de las Artes y de las Ciencias.

PUENTE DE ARAGÓN

Le debe su nombre a la antigua estación de ferrocarril, hoy desaparecida. Su construcción se remonta a 1927, aunque se terminó en 1933. De estilo racionalista fue construido por Arturo Monfort, José Bruguera y Gabriel Leyda. Las grandes columnas de hierro servían en su día para sujetar el cableado eléctrico del tranvía.

PUENTE DE LA TRINIDAD

Es el más antiguo de la ciudad. Esta obra de ingeniería fue construida en el siglo XIV y reedificada en el siglo XVI tras la riada de 1517. Este puente de factura gótica poseía unas esculturas que fueron derribadas en el asedio carlista de la ciudad en 1823 y se reemplazaron por otras que representan a San José y Santo Tomas de Villanueva, procedentes de la pasarela de San José y realizadas por el escultor de origen italiano Ponzanelli.

El más antiguo de Valencia (1402), se llama así por su cercanía al Monasterio de La Trinidad. Posee 9 grandes arcos apuntados de estilo gótico. La riada de 1517 dañó sus antepechos seriamente. Desde 1906 están las estatuas de S. Luis Bertrán y de Sto. Tomás de Villanueva, ambas de Ponzanelli.

PUENTE DE LAS ARTES

Construido a finales de los 90, en los albores del nuevo milenio, por el arquitecto británico Sir Norman Foster. Destacan del mismo sus dos calzadas sujetas por un soporte central que hace las veces de gran candelabro del que emergen sus altas y monumentales farolas blancas.

PUENTE DE SAN JOSÉ

El primer indicio de la existencia del puente es en 1486, mientras que su realización en cantería data de 1606. Posee trece arcos de menor anchura que los otros puentes y sobre los dos tajamares existían sendas esculturas de Ponzanelli hoy perdidas y sustituidas por otras más modernas.
En este punto, el cauce del río se curvaba, dejando libres unos terrenos que eran utilizados para el almacenaje de madera. Posteriormente se aprovecharon para la construcción de las Alameditas de Serranos.

Es también conocido como Puente Nuevo de la Zaidía o Puente de Santa Cruz.
Construido en 1606, enfrente del convento de San José y del antiguo Portal Nuevo, derruido en 1868. Anteriormente contaba con representaciones escultóricas de volumen redondo de los principales santos valencianos. Posee trece arcos escarzanos.

PUENTE DE SERRANOS

Data del siglo XVI, pero la actual construcción fue realizada por la Fabrica de Murs i Valls en 1518. Esta puerta que enlazaba con el arrabal de San Guillem y con toda la pedanía del Norte de la ciudad. Fue ampliada en el siglo XIX en su margen derecho del río formándose un amplio espacio ajardinado denominado Alameditas de Serranos que abarcaba desde el puente de San José hasta el de Trinidad, ocupando los antiguos almacenes de madera.

Reconstruido en 1518, de nueve arcos rebajados.

PUENTE DEL MAR

Data del 1596, tras ser destruida la construcción anterior por una nueva riada. En 1933 se convierte en paso peatonal tras realizar Javier Goerlich Lleó las escalinatas. Esta obra se adorna con dos casilicios triangulares que descansan sobre un gran pedestal y albergan las imagenes de la Virgen y San Pascual.

Se reconstruye en 1596-97.
Es de cantería, con diez arcos ojivales rebajados.
Hay dos casalicios con estatuas de la Virgen y San Pascual Bailón.
En 1935 Javier Goerlich peatonalizó el puente y le dotó de escalinatas y pilones de accesos.

Se dice que el canónigo Juan de Celaya hizo enterrar en su fábrica las lápidas romanas de la ciudad. Todo él es de sillería.

PUENTE DEL REAL

A pesar de tener noticias de la existencia de una pasarela de madera en el año 1321 que canalizaba el tráfico entre el puerto y la ciudad, el actual Puente del Real comenzó a construirse en 1595 y se finalizó tres años después con motivo del enlace entre Felipe III y la reina Margarita "Al temps del casament ja estava finaliçat lo pont".
Arena, piedras e incluso lápidas con inscripciones proceden del antiguo cementerio del Convento de Santo Domingo actual Capitanía General.

El aspecto actual del puente se debe a su última reconstrucción; tiene nueve arcos acortados sin apuntar y sin clave, en gárgola y ménsulas, etcétera: es el puente más ornamental, ya que su objetivo era conducir al palacio de el Real, residencia de los reyes del Reino de Valencia.
Fue reconstruido tras la riada de 1957 con seis vías de tráfico e idéntico aspecto lateral del anterior.

SALÓN DE RACIONISTAS

Obra del arquitecto Joaquín Mª Arnau Miramón fue construido en 1887 y debe este nombre a su antiguo uso como sala donde se repartían "raciones de comida"; actualmente es el gimnasio del colegio de una asociación benéfica. Tras la fachada, de ladrillo visto rematada con arcada de medio punto, se encuentra el Salón, de planta rectangular y cubierto con tejas apoyadas en cercas metálicas y contrafuertes de obra. Es uno de los primeros ejemplos de uso del hierro laminado en la construcción valenciana y su arquitectura, ecléctica e historicista, responde a criterios próximos al racionalismo constructivo del siglo XIX.

CASA DE LOS DRAGONES

Diseñada por el arquitecto valenciano José Manuel Cortina Pérez en 1901, la denominada Casa de los dragones es una curiosa edificación de viviendas situada en lo que estaba llamada a ser una de las mas importantes calles del primer ensanche de Valencia. Construida de acuerdo con las ordenanzas de 1887, que autorizaban un máximo de tres plantas altas y un mínimo de dos, el autor se inclina por esta segunda solución, sin agotar el volumen máximo permitido, aunque incluye un entresuelo, unido formalmente al bajo para constituir su cuerpo basamental. Conviene recordar que en la mayoría de las edificaciones de esta época, las plantas bajas estaban dedicadas a vivienda.

Pero lo que singulariza este edificio es sin duda la peculiar decoración de sus fachadas en un personalísimo estilo del autor que ha sido bautizado como Medievalismo fantástico. En este caso son los dragones el motivo ornamental predominante, dentro de un abigarrado conjunto de elementos neogóticos, ornamentos florales, curiosas columnas voladas sobre ménsulas y motivos un tanto extravagantes como la locomotora alada, símbolo del progreso, decorada con una estrella a la que se le han querido buscar diferentes significados, pero que corresponde simplemente al escudo de la Compañía de Ferrocarriles del Norte. Es destacable el cuidado y preocupación que dedica a las denominadas “artes menores”, fundamentalmente la cerrajería, diseñando hasta los mas mínimos detalles.

Otra obra del mismo autor y y similares características, puede verse en la calle Félix Pizcueta nº 3, de 1901, o, en tono mas contenido, la casa situada en Sorní 14, de 1907.

SALA HIPOSTILA

Aunque se encuentra en el municipio de Mislata, población al lado de Valencia, la sala hipostila pertenece al Ayuntamiento de Valencia. Se trata de un depósito de agua, todo construido a base de pilares de ladrillo macizo, con una perfección geométrica impresionante. Cuenta en su interior con un total de 250 pilares exentos.

De la estructura de este antiguo depósito de aguas potables también destacan sus dimensiones, 2.600 metros cuadrados configurados por bóvedas de ladrillo.

En breve, este espacio albergará el Museo de Historia de Valencia y contará con los últimos recursos tecnológicos, sin renunciar a las piezas originales de todas las épocas.

PUERTO DE VALENCIA

Durante siglos Valencia careció de un puerto de mar en condiciones. Su costa baja y arenosa no ofrecía protección adecuada a los barcos, y las corrientes y tormentas marinas aterraban cuando no destruían los sucesivos embarcaderos que se construyeron.

Tras varios proyectos fallidos, como el que ejecutara en 1676 Tomás Güelda, se puso en marcha un ambicioso plan para la construcción de un puerto moderno, que comenzó a ser realidad en la segunda mitad del siglo XIX, a partir del diseño de Subercase.

La dársena interior del puerto muestra una serie de construcciones y artilugios de indudable encanto, testimonio muchos de ellos de actividades pasadas. Es el caso de los tinglados para almacenaje de mercancías, construidos hacia 1910 y en los que destaca la decoración modernista alusiva al comercio y la navegación y los mosaicos cerámicos de temática valenciana. Quedan en pie todavía alguna de las grandes grúas, testimonio de una época en la que las mercancías eran izadas en sacas, cajas o barriles hasta las bodegas de los cargueros, antes de que aparecieran los contenedores modernos. Son muchos los edificios destacables, como los Docks comerciales, proyectados por Demetrio Ribes hacia 1911, o el edificio de Aduanas, obra de Enrique Viedma de 1930. Pero probablemente el más singular sea la estación marítima, con su torre del reloj, de clara inspiración francesa, diseñada junto con la Escalera Real -hoy desaparecida- para servir de grandiosa entrada marítima de la ciudad.

(Sacado de la Web Oficial de la falla Perez Galdos-Calixto III)